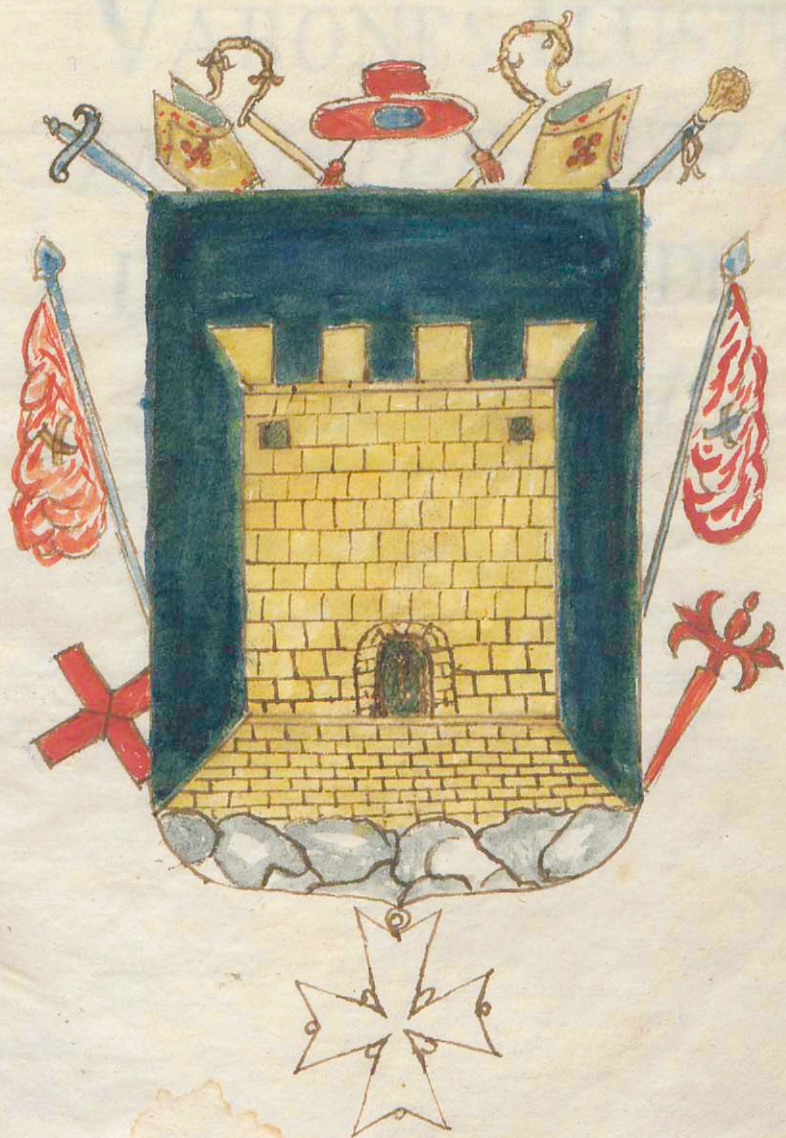


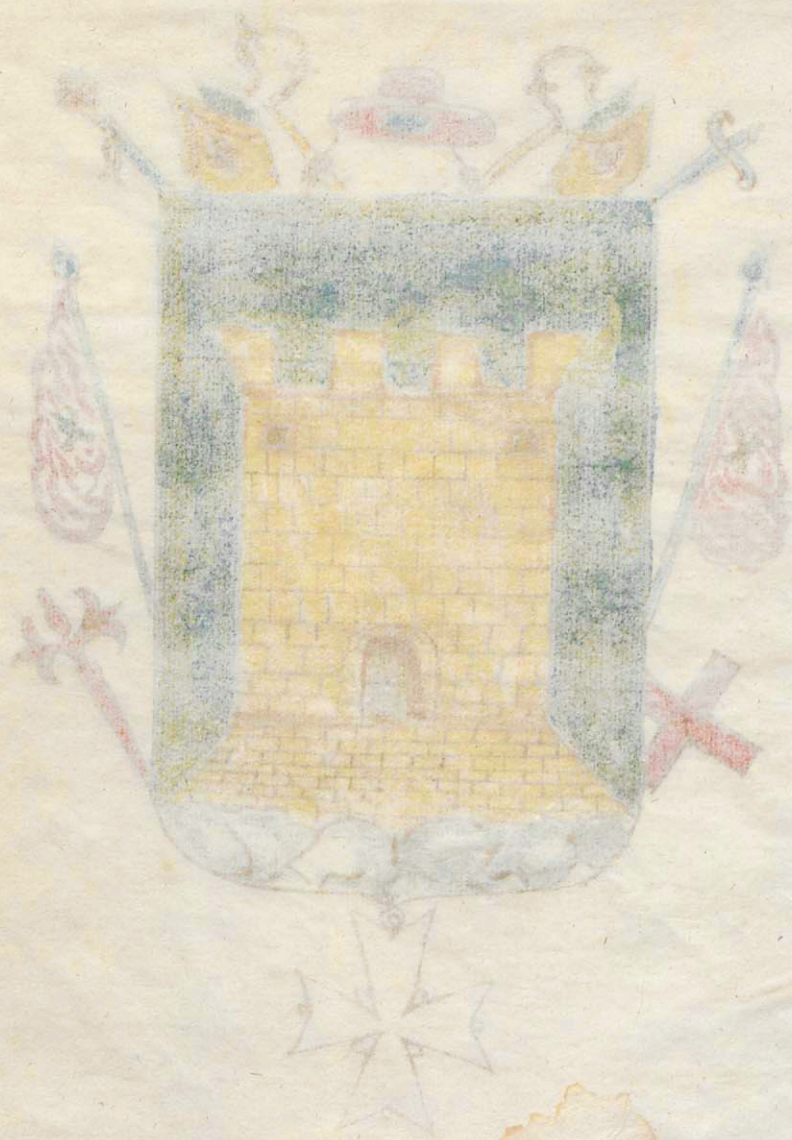
Ms. CLXXXI

Ms.

247

J. XV - XIX





VARONES ILUSTR^s
EN VIRTUD, ILETRAS
DE LA VILLA DE
COCENTAINA

Lo escribió M.^r Vicente Enquix y Ginea Pbro

*No ay hombre tan fuerte de si que no ame a su
Pais, y Nation. D. Ant.^o Agustin Dialogo 1.^o*

VARONES ILUSTRES
EN VIRTUDILITRAS
DE LA VILLA DE
COSENTINA

V. Juan Escuder.

El V. Juan Escuder Hermitaño natural de la Villa de Cocentayna vivia cerca de su Patria en una Hermita dedicada a San Christoval, con mucho ayuno, oracion, y penitencia. La fama de los milagros que se decia obrava Dios por medio suyo le hizo tan celebre que hasta los Reyes le consultaban en los negocios andados de su Corona por el espíritu profetico que Dios le comunicó; y sus respuestas eran escuchadas como de un Oraculo, por la experiencia que se tenia de la infalibilidad, y certera de sus vaticinios. Quando el Duque de Milan hizo prisionero al Rey D.^o Alonso Quinto de Aragon, y a sus dos hermanos

D.^o Juan Rey de Navarra, y al Infante
 D.^o Enrique embió la Reyna de Aragon D.^{na}
 Maria un mensajero al P.^o Hermitano con
 cartas de suirer Juan Mercader Bayle
 General de la Ciudad de Valencia, y de M.^o
 Juan Pardo de la Carta para que rogara
 a Dios por la libertad del Rey, y de sus
 dos hermanos; y despues de haverlo echo
 fueron sus respuestas tan ajustadas a las
 ventajas que el Rey logró en resulta de
 su prision que dexó a todos llenos de
 asombro. Profetizó asi mismo los traba-
 jos de la Yglesia en la perdida de Con-
 stantinopla en el año 1463. La union de
 las coronas de Aragon, y Castilla, y su
 confederacion con el Imperio de Ale-
 mania, y Casa de Austria; la Heregia

de Lutero, y otras cosas muy señaladas.
 En los alborotos de las Monjas el era el
 refugio de los Christianos viejos; porque
 luego los avisava de lo que havia de suceder,
 para que se precaviesen, y buscaven su se-
 guridad; y a los Monjes les anunció su ex-
 pulsion, y ultimo exterminio. executado muchos
 años despues de su muerte, por el Rey Feli-
 pe Tercero.

Fue su fallecimiento en 31 de Diciembre
 año 1444, y fue enterrado en dor de Enero
 1445. Escolano afirma que en su tiempo re-
 mian su cuerpo con gran veneracion sobre
 un Altar en que se decia viva: los Decre-
 tos de Urbano 8 le devieron hacer quitar
 como a otros muchos, y ahora se halla colo-
 cado dentro de una Arca de madera baxo el

Altar de N.^a del Archivo de Santa Maria,
con la siguiente inscripcion.

In hac fossa sunt V. F. Joannis Eruder

aniba ossa.

D. Pedro Ferris Cardenal.

D.ⁿ Pedro Ferris, Obispo de Tarazona, y Car-
denal de la Santa Iglesia nació en la Villa
de Cocentayna en 1444 donde se instruyó en la Grama-
tica. Estudió la Filosofía en Valencia, y la Juris-
prudencia en Lema, de donde pasando á Italia
se graduó de Doctor en la Universidad de Bo-
lonia. Viviendo llegado á la Corte de Roma sir-
vió á los Cardenales Guillermo de Hugon, y
Pedro Barbo, después del Pontificado de Pau-
lo Segundo por muerte de uno de los Audi-
tores de la Sagrada Rota le eligió para

este empleo el Papa Pio 2.^o quien conociendo su gran conducta para qualquier negocio, le embió por Comisario Apostolico á la Ciudad de Lieja, Maguncia, y otras de Alemania, á fin de que se segase los tumultos con que se inquietaban contra la Silla Apostolica. Apaguelos con admirable destreza y le restituyó á Roma. Procedió en todo con tal esmero, y prudencia, que el sumo Pontifice Sixto 4.^o sucesor de Pio 2.^o le empleo nuevamente en varias comisiones, ymportantissimas, y le dio Cardinal con titulo de San Sixto el año 1476. En esta dignidad lucieron mucho mas su acreditada moderacion, doctrina, y prudencia con todas las demas prendas que le adornavan. Murio en Roma á 25 de Diciembre de 1478 á los 64 años de edad, y fue enterra-

do en la Iglesia de la Minerva donde aye
 su sepulcro con un honroso Epitafio, que se de-
 dicaron el Cardenal Domingo de la Rovere,
 su amigo intimo, y D.ⁿ Andres Martinez su so-
 brino, y succesor en el Obispado de Tarragona.
 Predicó sus Exequias el Maestro Fr. Luis de
 Imola Religioso Franciscano. Queda un fragmento
 de esta oracion en la Historia de Erolano.

D.ⁿ Andres Martinez Obispo.

D.ⁿ Andres Martinez natural de la Villa
 de Cocentayna, sobrino del Cardenal D.ⁿ Pedro
 Ferris, y su succesor en el Obispado de Tarrago-
 na fue consagrado el año 1478. Vid. Lista de los
 Papas, Cardenales, y Obispos impresa en Valen-
 cia por D.ⁿ Bembo Monfort.

D.ⁿ Juan Estaña Obispo.

El Maestro D.ⁿ Juan Estaña natural de la Villa de Cocentayna fue consagrado Obispo de Francia en Valencia el año 1536.

D.ⁿ Francisco Estaña Obispo.

D.ⁿ Fran.^{co} Estaña natural de la Villa de Cocentayna, Obispo de Christopolis, y Auxiliar de Valencia murió en Orizaba, y sobre su sepulcro se halla la siguiente inscripcion.

In hac fossa sunt Ill.^{mi} Francisci Estagna
anida fossa.

En el Archivo de S.^{ra} Maria de Cocentayna se hallan una cartilla de maestro en Artes, y otra de Tercera firmadas de puño del dicho S.^r Obispo.

D.ⁿ Diego Covarruvias y Sans.

D.ⁿ Diego Covarruvias, y Sans natural de la Villa de Cocentayna. Estudió la Filosofía y Theologia en la Universidad de Valencia, y leyó en ella una Cathedra de Artes. Aficionado al estudio de la Jurisprudencia, se dedicó á él en la Universidad de Salamanca, despues de haver logrado una Beca en el Colegio Mayor de Oviedo. Adelantose mucho en esta facultad, segun suele suceder alg.^o la emprende bien instruido en los principios Filosóficos. La Magestad de Felipe 2.^o le eligio luego para una Plaza Civil en la Real Audiencia de Valencia, y le fizo la difícil empresa de sacar una gran inquietud q.^{ue} se padecía en el Reyno de Aragón entre las Ciudades de Tarazona y Teruel.

Trabajó en esto algun tiempo con gran fatiga; bien que no quedaron sin premio sus gloriosas tareas. Inmediatamente fue promovido á una Plaza de Regencia en el Supremo Consejo de Aragon, honrandole con el Abito militar de la Religion de Montesa, con la Adverseroria General, y Encomienda de Perpuget, de la misma Religion en este Reyno; y ultimamente el año 1598 nombrado Vice-Chanciller de la Corona de Aragon. Fue esta eleccion sumamente aplaudida, como tambien la Justicia, desinteret, y acertada conducta de este sabio Ministro. Avia casado antecedentemente en Valencia con D.^a Maria Diaz, Viuda de D.ⁿ Juan Ruiz de Castell-Blanch, y hallandose sin sucesion empleo grande parte de sus caudales en la Santa Cole-

ria de Valencia, en la qual mando edifi-
 car una sumptuosa Capilla á S.^r Sebastian,
 y la dotó de crecidas rentas, y muy pingues
 Capellanías. Mando también erigir en la
 misma Capilla dos primarios sepulchros
 uno para si, y otro para su Esposa. En ellos
 estan enterrados ambos conxortes, y el S.^r Vice-
 Canciller por haver muerto en Madrid año
 1607 fue trasladado á Valencia, y colocado en
 su sepulchro, sobre el qual se lee la siguiente
 inscripcion.

Hic jacet Egregius D. Didacus de Covarru-
 vias Montorianus Militis atque V. Geor-
 gii de Alfama Sodalis, Perpungentis Comen-
 dator. Arceve Generalis Regie Majesta-
 tis in eadem Militia, Collega Majoris Colle-
 gii Oviedis, Salmantica, Consultor Sanctae

Generalis Inquisitionis, & Consilia Regum Philippi 2 et 3. utriusque Pro-Cancellarius in tota Aragonie Corona. Obiit his surgens muneribus Matriti V. Mensis Novembris anno 1607.

etatis sue 61.

M. R. P. Fr. Carlos Bartholi.

hijo de Carlos Bartholi y de Moncaxada Ferriz.

El M. R. P. Fr. Carlos Bartholi natural de la Villa de Cocentayna. Por la noble penia que consiguió en la Universidad de Valencia de las Artes, y Theologia le instaron muchos los Profesores de esta Escuela para q^e consiguiere la caxtera de sus Cathedras; bien q^e estimando el mas la soledad, y abstraccion del Mundo, que el bullicio de los concursos Literarios, se retiró a la Sagrada

Religion de S.^m Jeronimo en el exemplarísimo Monasterio de Gandia. En esta casa vivió algunos años continuando sus antecedente estudios, y se adelantó con grandes ventajad en las Lenguas Hebrea, y Griega. Pasó después Colegial por eleccion del Catholico Rey Felipe 2.^o al Real Monasterio del Escorial donde brevemente bajo la instruccion de los esclarecidos varones Benedicto Arias Montano, y D.ⁿ Sebastian Perez, hizo maravillosos progresos en las ciencias, y substituyó algunas Cathedras en el Colegio mismo, con entera satisfacion de quantos le oian. Pudo facilmente quedarse en aquel Colegio, y aun obtener los primeros empleos, pero es constante que quien gusta una vez de la quietud Religiosa, siempre la anhela

y la prefirió á todo. Atraído del sosiego con
 que havia vivido en el Monasterio de Pandia,
 se restituyó á él, y aunque esperaba percibir
 las dulzuras de aquella soledad, que havia
 gustado antecédentemente; pero la gran fama
 de su literatura, y virtud hizo que no hallase
 bastante defensa en los Claustros, para evitar
 la mucha molestia de los que le buscaban.
 Su Religión le tenía casi continuamente em-
 pleado en el Gobierno. Fue once veces Prior
 del Monasterio de Pandia, una del Monaste-
 rio de S.^a Miguel de los Reyes, y dos veces Visi-
 tador General; y experimentado siempre
 la mayor felicidad en su prudente conducta.
 hubo de exercitar por obediencia otros mu-
 chos ministerios importantísimos.

Intervino el año 1608, y en el siguiente

en las graves juntas que se formaron en
Valencia, de los Prelados, y primeros Theolo-
gos de esta Ciudad y Reyno, para la expul-
sion de los Moros, executada gloriosamente
en España por orden del S.^{to} Felipe 3.^o.

El era el Oraculo, por cuya desicion se diri-
gian los negocios mas arduos, y sin embargo
de las graves, y diferentes consultas que le
inquietauan, nada remitia de sus literari-
as tareas, para las quales empleava ocho
horas cada dia, inde sus piadosos exerci-
cios que practicó con grande gusto propio,
y exemplo de los Religiosos. Vivió de
edad de 86 años, y dexó manuscritas las
siguientes obras, que se conservan en la
Libreria de S.^{to} Gerónimo de Gandia.

Indavines Sacrae Scripturae sobre los

cuatro Evangelios. Tratado del Sacrificio
de la Misa. Sobre los Cantares de Salomon.
Tratado sobre las Epistolas de San Pablo.

V. P. Fr. Josef March Ramos.

El V. P. Maestro Fr. Josef March Ramos tu-
vó su nacimiento en la Villa de Cuernavaca,
de padres piadosos, y honrados: su padre se lla-
mó N. March; y su madre N. Ramos. Criaron-
le en santas, y loables costumbres, y desde sus pri-
meros años vió el niño Josef muestras de la gran
santidad en que después havia de acoplantecer;
porque era devoto, humilde, muy obediente á sus
padres, amigo de soledad, y recogimiento; y me-
nospreciando los juegos, y entretenimientos
pueñiles de los otros niños, se iba al Templo á

á orar, oír Misas, y asistir á los Divinos Ofi-
 cios; y sobre todo en aquella tierna edad empe-
 ró á florecer en su alma una hermosa, y singu-
 lar devoción á la Virgen Santísima, que conser-
 vó toda su vida, y le rezaba todos los días su
 santo Rosario con gran ternura. Siendo ma-
 yorito empezó á frecuentar los Sacramentos
 de la Confesion, y Comunión, con tanta devoción,
 y dulzura de su alma que era admiración de
 todos los de su Pueblo. Por lo qual quanto le
 conocían admiraban su gran virtud, y buen natu-
 ral, pronosticando que aquel niño avia de ser
 sacerdote, y Religioso perfectísimo. Pusieron-
 le luego al estudio de las primeras letras, las
 quales aprendió con gran perfección mostrando
 los buenos talentos de juicio de que Dios le
 avia dotado; y juntando letras con virtud, se hi-

20 un mozo admirable, y por su buen natural
agradable a todos.

Viendo pues de quince años, propuso a sus
padres como queria ser Religioso de de San
Agustin, y oyendo la fama de la gran santi-
dad, y religion en que vivian los Padres Obser-
vantes Agustinos del Convento de N. S. del
Socorro de la Ciudad de Valencia dixo que
queria tomar el Abito en este santo Convento.

Sus padres como eran buenos, y devotos
Christianos alabaron a su hijo los buenos
intentos que tenia; y así dispusiéndose de su
buena madre con grande humildad y rendimiento,
le llevó su padre a Valencia, para pedir el
santo Abito. Llegados al Convento de N. S. S. S.
del Socorro iniciaron al Prior su petition, y exa-
minado el devoto joven por tres Padres graves

y docto, conociendo su gran virtud, buen natural, y talentos, fue recibido de toda aquella Santa Comunidad con gran contento y alegría, por ver le embiava Dios un mozo de quien esperaravia de ver en la Religion varon muy santo, y docto, y de grande exemplo para todos. Tomado el santo Abito, es imponderable el retiro, la soledad, el silencio, la mortificacion, la penitencia, la oracion y demás virtudes en que se exercitó el piadoso Novicio el año de su noviciado, porque era puntualísimo en la obediencia, profundísimo en la humildad, caritativo con todos, de manera que tuvieron mucho que admirar, y q^e imitar los Padres de aquella santa Casa en el nuevo cotado de Christo. Cumplió el año de su noviciado, y hizo solemne profesion en manos del V. P. Fr. Ambrosio Santopet, Prior a 15 de

Marzo del año 1539. Referia el contento,
y alegría interior que tuvo el devoto profeso
el día de su profesion, no es facil; no se cansaba
de dar gracias al Señor, y se ofreciese su alma
y cuerpo con toda su potencia, y entibidad
amable, y servile toda su vida, agradecido a
los grandes beneficios que su Divina Magestad
le havia echo.

Luego que tuvo profesado le mandó la Reli-
gion que estudiase la Filosofia, y Theologia, en
que hizo grandes progresos; pero no por otro de-
seo el ricuo de Dios el exercicio, y estudio de
las virtudes; era muy dado a la oracion, y em-
pleava muchas horas, así de dia, como de noche
en este tanto exercicio, y por ella alcançó del
Cielo grandes, y muy singulares favores, como
después diremos. En la humildad era pro-

finto, en la pobreza estremado, en la ca-
 ridad fervoroso, en su pureza Angelico, en
 la paciencia admirable, y en la obediencia
 peregrino; y juntando el estudio de las letras
 con el de las virtudes, vino á hacerse un va-
 ron doctisimo, y virtuosisimo, y un perfectis-
 simo Religioso. Tanto se vi tan grande exem-
 plo, que quantos le conocian ari seglares, co-
 mo Religiosos le veneravan por santo; y como
 á tal se encomendavan á el en sus necesida-
 des, y trabajos, asi quando vivia, como despues
 de muerto, experimentando por su interce-
 sion el alivio, y remedio que deseavan. Acaba-
 dos los estudios le hicieron Letor, y despues
 que acabo el tiempo de su letura, le creas el
 P. General Maestro de la Orden. Fue famo-
 so Filósofo, Theologo excelente, eruditisimo Cr-

catuarario, celebre, y Apostolico Predicador.
 Tuvo en la Religion muchos, y honrosos Ofi-
 os: fue Prior muchas veces del Convento de
 N. S. del Socorro de Valencia; tres veces Prior
 del Convento de S.^{ta} Agustin de Barcelona; dos ve-
 ces Provincial, y reformador de las Ybas de Cer-
 deña, y de Mallorca, y Menorca. Fues este J
 Oficiat, y otros governó con gran prudencia,
 discrecion, y celo de la Regular Observancia. Si-
 endo subdito siempre tuvo gran respeto á los J
 Prelatos, y siendo Prelato amaba de corazón á los
 subditos, y frequentemente les exhortaba á la
 virtud, y estudio de las divinas letras. Nunca
 se vió en su persona señal de estimacion pro-
 pia, aunque tuvo muchos motivos para ello,
 ya por los Oficios honrosos que ocupó, ya por
 su gran sabiduria, ya por su admirable vir-

tul, viendose de todos honrado, venerado, y estimado.

20.

En el año 1663, quando la Reforma de esta Provincia de la Corona de Aragon, era el Venerable Padre Ramos, Provincial de la Provincia de Cerdña, cuya Cabera era el Convento de N. S. del Socorro de Valencia, y aunque en estos Conventos de la Provincia de Cerdña se vivia con mucha Religion, y observancia, y la Reforma no venia directamente para ellos, con todo el P. Provincial Ramos renunció el Oficio, y dió el sello al P. Reformador Fr. Rodrigo de Solís, de su propia voluntad, y sin contradiccion alguna; lo qual considerado por el dicho P. Reformador, viendo la gran virtud, doctrina, y religion que en el P. Ramos resplandecia, le hizo Visitador, Reformador de las Villas de Cerdña, y de Mallor-

ca, y Menorca. No fueron pocos los trabajos que padeció el Siervo de Dios en la visita de las referidas Yslas; mas como iba armado con el celo de la mayor honra de Dios, desarrugando abusos, y plantando de nuevo la obediencia, y Religión que se pretendia con la Reforma, siempre le asistió el Señor,

Acabada su visita, y puesta la Regular Observancia en su punto en todas los Conventos de dichas Yslas, se volvió el P. Padre a Valencia, y en este viaje obró Dios por su intercesion una gran maravilla. Embarcose en una Nave, y estando el alba mar la acometió por quatravoces un gran Navio de Moros, y fue tan grande la batería que le dió, que se le acabaron a los Christianos todas las municiones, de suerte que ya no tenían con que poder pe-

lear, ni defenderse; y viendo que el Navio de los
 Moros no paraba de batir la Nave, se hicieron todos
 por perdidos, sin esperanza de remedio; mas el
 Siervo de Dios les dijo que confiasen en la Virgen
 del Socorro, y quando se juzgaban esclavos de
 los Moros, sin saber como, ni por que camino, fue
 Dios servido que al punto se guisiera en huida el
 Navio de los enemigos, y con esto quedaron libres
 los Christianos. Este caso fue temido, asi del Capi-
 tan de la Nave, como de los demas que iban en ella,
 por milagro, y lo atribuyeron á las oraciones que
 entonces hizo el santo Padre Ramon, que asi le
 llamaron todos de alli en adelante, por este, y otros
 sucesos milagrosos que Dios havia obrado por
 su interseccion

Vuelto el V. P. Ramon á su Convento del
 Socorro de Valencia, prosiguió su santa vida

con grande edificación, y exemplo de todos, hasta
 el año 1577. en que le hicieron Prior del Convento
 de S. Agustín de Barcelona, y governó esta Casa
 por espacio de nueve años. Estando en este Con-
 vento, le hizo el Vénor un gran favor, y fue de
 esta manera: Era el V. P. muy amigo de ir al
 Coro; y aunque ocupado en graves negocios, nunca
 faltava al Oficio divino asistiendo, aunque viejo, y
 cansado á Maytines á media noche. Una noche
 pues no sabiendo que se havian dicho los Maytines
 á las cinco de la tarde, se levantó el Vénor de Dios,
 como acostumbrava á la media noche, y entrando en
 el Coro, vió á todos los Religiosos que solian asis-
 tir; dió con ellos Maytines con singular devoci-
 on, dulzura, y consuelo de su alma; á la mañana di-
 ciendo el Vénor varón gran bien avian dicho los May-
 tines todos los Frailes en el Coro aquella noche, sabien-

ento ellos que no se avian levantado, entendieron
 aver sido Angeles vestidos con Abitos de Religio-
 sos los que acompañaron al P. Padre en los
 Argutines.

A 14 de Setiembre del año 1589 fue el
 P. Ramos electo Provincial de la Provincia de
 Aragon, sin faltarle ningun voto, por sea esta
 la voluntad del P. General. el qual estava bien
 informado del buen gobierno, virtud, y letras del
 V. P. M. Ramos. Governo la Provincia con gran
 prudencia, y celo de la regular Obervancia has-
 ta el Capitulo de 1592. Por este tiempo, en que
 acabo el Provincialato, le eligio el Illustre Cabil-
 do de la Seo de Urgel en Canonigo Magistral,
 y Letor de Escritura de su Cathedral, en que
 persevero todo lo restante de su vida, hasta q. fue Di-
 ocesano de Lleida a gozar el premio de sus trabajos.

El tiempo que oró en el V. P. en la Seo de Urgel
 se baxaba en el verano al Convento de la Casa
 de Dios á pasar los grandes calores que se
 padecen en aquella tierra. Este era el motivo
 aparente que tomaba el Siervo de Dios; pero su
 fin era vivir con mayor recogimiento, y mas soledad,
 y darse mas á los ejercicios de oracion, y peni-
 tencia. Todo el tiempo que estava en dicho Conven-
 to no havia cosa que no fuese de grande exem-
 plo, y edificacion para los Religiosos. Admi-
 ravan la humildad con que se trataba, la obe-
 diencia, y respeto que tenia al Prior, la devo-
 cion con que celebrava la Misa todos los dias,
 y rezava el oficio Divino siempre con la Comu-
 nidad en el Coro; el recogimiento con que vivia
 siempre en su celda, el vestir siempre ocupa-
 do, sin perder ni un solo instante de tiempo, ya

gento, ya escribiendo, ya orando, ya traduján-
do. El día que llegaba de su viaje de Vzel al
dicho Convento de la Casa de Dios, los Religio-
sos se acomodaron a descalzarte; pero el V.P.
nunca lo consentía, aunque tan viejo hasta que
el Prior le mandó en obediencia se desase
descalzar. En todas las ocasiones se mostró tan
humilde que se tenía por el menor de todos, y
por la mas vil criatura del mundo.

Quando predicava, o leia la lectura en la
Cathedral de Vzel, y por las inclemencias del
tiempo no podia asistir el Ilustre Cabildo, ni los
Clerigos de aquella Santa Iglesia, se vieron mu-
chas veces las sillas del Coro llenas de Angeles,
en forma de Canonicos, y Clerigos que oian con
gran devocion al sermo del Señor. Quando ven-
ia blasfemar de Dios se arrodillava en el lugar

que se hallava, y decia: Señor, aquel hombre
 blasfema de vuestro Santo Nombre; y yo os ben-
 digo en recompensa del agravio, è injuria que
 el os hace: bendito seas mi Dios: Dios mio ben-
 dito seas, de todo alabado, y para siempre
 glorificado. Era tan estimado, y respetado de
 todos en la Ciudad de Uzel, por su gran vir-
 tud, doctrina, y exemplo, que muchos besaban
 la tierra que pisaba quando pasava por
 las calles. Su caridad con los proximos era
 tan grande, que todos los dias de Fiesta se iba
 por los Lugares circunvicinos à pie, con una
 cana en la mano, y enseñava la Doctrina Chris-
 tiana à todos por las calles, y plazas, y des-
 pues predicava en los Templos.

Finalmente fue su muerte qual avia-
 rido su vida: cayó enfermo de una grave

enfermedad la qual pasó con gran paciencia,
 y resignacion en la divina voluntad; confesose
 con gran dolor, y arrepentimiento de sus culpas
 derramando muchas lagrimas; recibió despues
 el Santísimo Sacramento con singular devoci-
 on, y ternura, y quedose todo aborato, dando
 gracias al Señor. Recibió por fin la Extre-
 macion, estando con los sentidos enteros, y res-
 pondiendo el mismo á todo con gran consuelo
 de su alma. Todo el tiempo que estuvo en-
 fermo le pasó en oracion, y en actos fervorosos
 de Fe, Esperanza, y Caridad. Llegada la hora
 de su transito, se llenó todo de una celestial
 alegría; y viendola tan alegre, y contento los
 Religiosos, le preguntaron la causa de su
 alegría; á que respondió el Señor de Dios:
 No he de estar contento, y alegre si la Virgen

Santísima acompañada de N. P. S. Agustín, y San
 Nicolás de Tolentino, me viene a visitar, y llevarse
 mi alma a los eternos descansos de la Gloria?
 Con esta celestial vision quedó el viervo del alma
 todo abrazado en amor divino, y transportado en
 Dios: hecho su rostro hermosísimo como de un
 Angel. Viéndole así abuelto los Religiosos, le di-
 xeron la recomendacion del alma, y esta acabada,
 entregó su espíritu en manos de la Virgen Santí-
 ma, de quien fue singularísimo, y cordialísimo de-
 voto toda su vida; la qual acompañada de S. Agus-
 tín, S. Nicolás de Tolentino, e innumerables Angeles
 que la asistían, se llevó aquella bendita alma
 al Cielo, como caen los piadosamente. Fue su
 dichoso tránsito a quinze de Marzo del año
 mil quinientos noventa y ocho, a los 78 de su
 edad, y 59 de Religión.

Asintió á un enterrar todo el Illustre Cabildo,
 y Clero de la Noble Ciudad de Vzel Hontan:
 de todo la perdita de tan admirable varon, y
 venerandole por santo: enterraron su ^{ne} verable
 cuerpo en el Convento de Santa Madalena,
 fuera de los muros de la Ciudad; y al cabo
 de un año de enterrado, se sintió en la Ggle-
 sia y Convento de Santa Madalena tan gran
 fragancia, y suavísimo olor, que duró por
 mucho tiempo; y advirtiendo que salia de la
 sepultura del siervo de Dios, fue motivo, pa-
 ra que desenterrasen el venerable cuerpo, y
 le pusiesen en lugar mas decente, y elevado
 de la tierra, con licencia del Ordinario de
 aquella Santa Gglesia de Vzel. Despues
 en el año 1667 en que los Preligados se para-
 ron al Convento nuevo, que con titulo de San

Agustín avian edificado dentro la Ciudad, et P.
 M. Fr. Pedro Ribes Prior de aquel Convento, to-
 mó los venerables huesos del siervo de Dios, y los
 colocó dentro de una arguilla para trasladarlos
 al nuevo Convento. Sucedió en esta traslación un
 caso bien maravilloso, y fue que tomado el dicho
 Prior la arguilla de los huesos del V. Padre, los
 llevaba al Convento, y al pasar por una calle,
 estava una mujer enferma á la puerta de su
 casa, y preguntando que traian, respondió el
 Prior: Traemos un santo, encomendado á el: Al
 oír esto la buena mujer, se encomendó muy de ve-
 ras al V. Padre, y al instante quedó sana, con ad-
 miracion de quanto la concian, y avian visto
 enferma. Con licencia del Ilustrísimo Sr. D.ⁿ Mel-
 chor de Palau, Obispo de la misma Ciudad de
 Urgel, fue colocado el venerable cuerpo del siervo

34 de Dios en lugar alto, y eminente, al lado del
del Altar mayor, á la parte de la Epistola,
donde es tenido con gran reverencia; y muchos
acuden á el en sus trabajos, y necesidades, pa-
ra que el Señor les favorezca, por interse-
cion de su viervo. Aseguran los Padres de
aquel Convento, que tienen gran consuelo con
el viervo de Dios; y que á quantos Religiosos
mueren en dicho Convento, les hace venal an-
tes de morir.

V. P. Gaspar Texenzano.

Nació el V. P. Presentado Fray Gaspar Texen-
zano en la Villa de Cocentayna el día 8 de
Diciembre año 1560, y tomó el abito en el ulti-
mo navreño de Padres Dominicos de la Villa de
Luchent, profesando en el año 1577. siendo Pri-

on el V. P. M. Fr. Juan Martinez. Fue tal
 el resplandor de la grande virtud, y santidad
 de este Bienaventurado Padre que en sus dias
 todo el mundo le veneraba por Santo, y su memo-
 ria esotara para siempre en estas comarcas,
 porque a demas de ser Santo, fue varon muy docto.
 Tiene el Monasterio dos Villas donde señala
 Vicarios, o Curas para la asistencia de sus
 Yglesias, y administracion de Sacramento.
 En una de las dos que es la Villa de Luchent
 empleo a nuestro Padre la Religion, para que
 las almas tuvieran buen pasto. Era incansa-
 ble para acudir al consuelo de sus ovejias, y amo-
 nestarles para vivir bien. Socorría a todos en
 sus necesidades en quanto era de su facultad.
 Es grande el milagro que observaron sus feli-
 ceses quando algunas veces salia de la Abadia

para ir á remediar á sus pobres; venia el invierno en que los pobrecitos pasan mucha necesidad, sin poder ir á ganar un jornal, y despues era quando mayormente salia el siervo de Dios, é iba de casa en casa para consolarlos, y visitarlos. Salia muchas veces de la Abadia en temporales terribles Nubias, y nieves; y advertian que iba por las calles, y bolvia sin mojarse un pelo de la ropa, como si las calles estuvieran secas. Estos portentos eran publicos, y las personas los manifestaban y á voces en el Lugar.

Levantavase el S. P. á media noche á decir Mayrines; y poco antes era muy frequente aparecerle el demonio, que ademas de inquietarle, muchas veces le hacia mal: nada perturbado el siervo de Dios mandava

al demonio tomase una vela, y le traxese luz para rezar; y obedecia luego muy puntual el demonio yendole luz, y llegando á su presencia dava un soplo, y la apagava, y se ponía á reir echando carcajada para ver si le podia impacientar: bolver luego á mandarle que traxese luz, y no osase negársela, y el demonio obedecia.

Admirable es el testimonio de su vida immaculada, que hicieron muchas personas de virtud, y letras. Estando hablando el Nuevo de Dios con el P. Estevan Lobera Letor de Theologia de dicho Convento, dijo un día que tenía mucho de que dar gracias á Dios, pues no sabia que huviese caído la menor mancha sobre su pureza, ni pensaba huviese ofendido á Dios, por haver cometido pecado mortal. Llegore su ultima enfermedad, y se confesó generalmente con el V.P. Juan Alarcon

lloraba amargamente de ver se le moria quien
tanto amava. No le era facil consolarse, viendo q^e
su tanto compañero tomava el camino del cielo,
y el se quedava en la tierra sin poderle seguir,
advirtio el V. Trenzano las lagrimas del santo
viejo, y conociendo que era porque no le podia se-
guir, le dixo: no se aflija V. P. mi Fr. Juan
que antes que paren muchos dias, vendra tam-
bien, y nos veremos en la Gloria juntos, y fue
así como avia predicho; porque murio el, y su
amigo el mes siguiente.

Finalmente lleno de obras buenas, y vestido
su alma de toda santidad, murio el siervo de
Dios el Venerable Presentado Fr. Gaspar Trenz-
ano a 14 de Octubre del año 1614 con grande
opinión de santidad.

Apenas murio acudio mucha gente a be-

raz sus pied, y ã haver alguna reliquia antes
que le enterrasen; recibian gran consuelo lo
que le podian berar los pied, y las manos, y re
tenian por dichosos los que podian alcanzar
una porciolla de sus abito, por reliquia.

Fue sepultado su santo cuerpo en la Ygle:
sia de su Monasterio, en medio la Capilla del
S^{mo} Christo; ahora esta colocado en una arca
de maderá, bajo del Altar de los Santos Medi:
os, junto con el V. P. Alarcon.

M. R. P. Jeronimo Mós Provincial.

El M. R. P. Fr. Jeronimo Mós, natural de la Villa
de Cocentayna. Tomó el abito de la Orden de Pre
dicadores en el Convento de S^{ro} Domingo de Va
lencia en el dia 4o. de Junio del año 1574 y proce
dió en sus estudios y letras con tan cabal satisfac:

hijo del D. Blasco Mós, y de Andrea Rost

cion de la Orden que obtuvo el grado de Maestro; y no fue pequeña gloria suyo haver sido su discipulo de Theologia el celeberrimo P. Thomas Maluenda. Fue nombrado Prior del Convento de Lombay, y quatro veces el de S. Domingo de Valencia, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, y en el Capitulo celebrado en la Ciudad de Tarazona a 15 de Abril 1625 Provincial de la Provincia de Aragon. Su piedad, y prudencia en el gobierno, le conciliaron una general benevolencia de los domesticos, y estranos, por lo qual se hizo muy sensible su muerte sucedida en 28 de Enero 1634 como lo manifestan las solemnes exequias que en 7 de Febrero del mismo año tributo este Convento a su memoria. *Excerpio:*
Catalago Genealogico de los Condes de Cocentayna.

V. P. Fr. Vicente Mallol.

Nació el V. P. Macario Fr. Vicente Mallol
 en la Villa de Cocentayna el día 7 de Abril
 del año 1566, su Padre se llamó Pedro Mallol,
 y su madre Violante Inza. Crióse desde
 niño en caridad, y habiendo costumbres, y en el
 estudio de las buenas letras, á las quales
 mostró grande afición, y así aprendió con
 gran perfección las humanidades en el siglo, fi-
 zo después en la Religión grandes progresos
 en las divinas. Siendo de quince años deter-
 minó apartarse de los peligros del mundo,
 y retirarse al sagrado de la Religión para
 asegurar en ella la salvación de su alma:
 tomó el abito de San Agustín en el Convento de Alay,
 y habiendo profeso solemnemente el día 4 de Febrero
 del año 1582 siendo Prior el V. P. Luis Camarero

Luego que tuvo profesado le dieron estudio
 de Filosofia, y Theologia, y valió en ambas fa-
 cultades varon doctissimo. Acabados los estudios
 le confirieron el Grado de Lector; leyó Philo-
 sía, y después Theologia en el Convento de Alay,
 con muchos aplauso, y aprovechamiento de los Es-
 tudiantes; era también celebre Predicador. Re-
 cibió los Sagrados Ordenes, y antes de acabar
 su Lectura deseó para ir á las Indias con otros
 Religiosos de su Orden, para predicar á los
 Infieles, y derramar la sangre por Christo.
 Embarcaronse en Cadix, y en breve apostaron
 con felicidad á Cartagena de Indias; de allí
 pasaron al nuevo Reyno de Granada, y á la
 Ciudad de Santa Fe: en esta hizo su asiento
 el P. Mallol; aprendió primeramente ^{á Salomón} ~~á~~ al-
 gunos años Theologia, y luego empezó á predicar

con tanto espíritu y fervor, que era admiración de los Indios. Era varón docto, virtuoso, exemplar, y gran relator de la honra de Dios; y así con su doctrina, y exemplo hizo copiosísimos frutos en aquella tierra, siendo no pocos los que reduxo á nuestra Santa Fe con su predicación, exercitandose en tan santo ministerio de Obispo del Señor por espacio de veinte años. Tuvo en la Religión el Grado de Maestro de Theología, y muchos, y los mas honrosos oficios. Fue Prior muchas veces, Definidor, y Visitador de aquella Provincia de Indias; y en el año 1606 era un Provincial. Fue Reformador y Fundador de los Agustinos Descalzos en Indias.

Gobernava la Provincia del nuevo Reyno de Granada el P. M. Mallol á tiempo que el V. P. M. Mateo Delgado haviento pasado á Indias

al viento de mas de 80 años de edad, y teniendo
 noticia de la Reforma de los Agustinos Der-
 calzos en España, desearo de plantarla en Indi-
 as determinó dercalzarse. Para esto aviendo
 dos Hermitaños seplares que vivian con grande
 opinion de Santos en un valle llamado Fingpa-
 ca, distante media legua de un Lugar dicho Ra-
 guiza, muy saludable, en una Hermita intitula-
 da la Virgen de Candelaria. llamabanse es-
 tos Hermitaños Domingo de Anala Indiano,
 y Franco Rodriguez Español. Con estos dos
 siervos de Dios trató el P. Mateo los intentos
 que tenia de la nueva Reforma, y pareciendole
 bien, deparon todo el negocio en manos del
 P. Mateo, el qual comunicó sus deseos con el
 P. Provincial el P. M. Mallol. Miró con madu-
 rez el Provincial lo que se pedia, y pareciendo.

le muy del servicio de Dios, se llevó consigo a la Ciudad de Santa Fe al P. M. Mateo, y a los dos Heremitanos; ordenóles Leyes, y constituciones para la Reforma, aprobó todo en Capitulo privado; visitó al P. M. Mateo, y a los dos Heremitanos el abito de Agustino Descalzo; y aviendo comunicado el echo con D.ⁿ Bartholome Lugo y Tuzarro, varon santo, y docto, y obtenidas las licencias para ello necesarias, dió principio a aquesta Reforma de San Agustín.

Despues se le juntaron por compañeros Fr. Alfonso de Paredes de los confines de Ponio; y Fr. Alexandro Matheo Flamenco; todo esto sucedió desde los principios de 1606 hasta el mes de Julio de 1607. en que con su gran industria empezó a edificar el P. Mallol un nuevo Convento para los Descalzos en la Ciudad de Santa-

gena de Indiad en el monte que ditta media
 legua de la Ciudad, y se llama la Lopa de
 la Galera, obtenido primero para ello la li-
 cencia del Arzobispo, y Governador. Ahora es
 muy celebre este Convento, y rico por una devo-
 ta Ymagen de la Virgen que resplandee con
 muchos milagros. Dia 24 de Julio del año
 1607 se celebró Capitulo en Sta Fe, y fue ele-
 gido en Provincial el M. Fr. Leonardo de An-
 genola, varon docto, y virtuoso, y en el se confir-
 mó, y aprobó quanto se hizo por la nueva Refor-
 ma; y luego se pararon á ella otros Religio-
 sos de muchas letras, y virtud, como fueron
 el P. Fr. Juan Ramirez, electo por primer
 Prior del Convento de la Candelaria; el
 P. Fr. Agustin de San Nicolas; el P. M. Fr. Ju-
 an Rubio Definidor al presente de la Provincia;

el P. Fr. Antonio Muñoz, y otros. Finalmente
se pasó a la Descalzer el P. M. Fr. Vicente
Uallol, Provincial que era absoluto; el qual
desearo fundar nuevos Conventos se fue
a Parana donde a la sazón era Obispo aquel
insigne varón de la Orden de San Agustín Fr. Agus-
tín Carvajal, con cuya licencia, y también con la
del Senado fundó un nuevo Convento con título
de San Vito para los Descalzos.

Padecieron los Padres Descalzos grandes trau-
bajos, y persecuciones, porque en el Capítulo
Provincial siguiente a la nueva institución de la
Reforma, en que fue electo Provincial el P.
M. Fr. Bartholome Barba, se determinó que
se extinguiese la nueva Reforma; pero
los Padres Fr. Antonio Muñoz, y Fr. Juan
Ramirez apelaron al General, y al Papa,

fueronve a Roma, y alcanzaron del General
 el vti. Fr. Nidad de San Angel unas Letras
 patentales para la conservacion de un Re-
 forma, las quales confirmó el Papa Paulo V.
 a 8 de marzo del 1616

El Rey Felipe 3.^o le hizo Obispo de se-
 una de aquellas Yglesias de las Indias; pero
 el Nuevo de Dios la renunció apreciando mas
 la soledad y retiro de la celda que todas las
 Mitras del Mundo. Con grandes deseos vivio to-
 da su vida al P. Mallo de padecer martirio
 y derramar su sangre por la Fe de Christo; pe-
 no siempre le guardó el Señor a los Infieles
 por sus altos fines; Murio santamente el año
 1640.

V. P. Fr. Jacinto de S.^m Fulgencio

Nació el V. P. Fr. Jacinto de San Fulgencio
 en la Villa de Cocentayna, sus Padres se llama-
 ron Vicente Fran.^{co} Claramunt, y Isabel
 Juana Tamarit, como consta del Libro de Pas-
 siones del Convento de Santa Monica de la
 Ciudad de Valencia: donde se consagró á Dios
 con voto solemne á 17 de Enero del año 1614.
 en manos de aquel gran Prelado Fr. Bartho-
 lome de San Agustín. No se ha conseguido mas
 noticia de su crianza, sino aquella generali-
 dad de que fue buena, tuvo apado ingenio, y ad-
 mirable compresion; pue (contra lo que se
 experimenta comunmente en las Yslas Fibi-
 pinas) fue practico en quatro lenguas

que son: la Tagala, Lambala, Bisaya, y Calamiana, hablando tan expeditamente, como si cada una de ellas le fuese nativa; y de aqui le juzgaron tan habil que el Obispo de Cebu le hizo por veces su Vicario General, los Governadores le fueron importantisimas Embajadas, y los Provinciales le encargaron por tres veces sus Virreynas. Acabados los Estudios el año 1619. se embarcó con los demas Misionistas para las Yslas Filipinas. Luego que llevo á Manila se dio al estudio de las lenguas; y á los principios del año 1622 entró con el P. Fr. Juan de San Nicolas á plantar en la Provincia de Caxata el estandarte de la Cruz. Muchos Santos alcanzaron estos Apostolicos Ministros con su mansedumbre, predicacion, y buen exemplo; pero ahora solamente tocarse lo que fue exercido

de la Gracia obao' el P. Fr. Jacinto acompañado
de algunos Batuanos convertidos, y del P. Fr. Agustin de San Pedro que ya con otros se le habían
agregado; caminó ora de cinquenta leguas no
arriba hasta llegar á Linau: ni carecio de gra-
visimos inconvenientes esta empresa, porque
Demonio se aparecia visiblemente á los misera-
bles Indios amenazandoles con variedad de cala-
midades si abrazaban la predicacion del Evan-
gelio; pero poniendo el P. Fr. Jacinto la confianza
en Dios triunfó de su ardidez, y convirtió á la Fe
gran numero de Infieles. Con este fin convocó á
los principales de aquel partido, les propuso, é
informó de la verdadera crehencia, dióles á co-
nocer sus costumbres barbaras, y logró en su
pecho la palabra Divina tan copioso fruto q.
en presencia suya quitó del Altar en Yolo

que era un niño, y feísimo Demonio. Las circun-
stancias de este suceso quedan referidas en el 2.^o

Tomo; solo digo, que espantados los Indios con sus
lanzad no dexo de proseguir su empresa erigien-
do allí mismo un Altar al verdadero Dios.

Año 1624 le nombraron Prior de San Josef
de Butuan donde entre otras muchas, hizo dos
insignes conversiones: la una de la celebre xame-
ra Calimran, quien después del Bautismo se
llamó Olara, y fue de exemplarísima vida: y la
otra de la H^{na} Isabel, ambas santeladas
(ó como comunmente Beatas) muertas que fue-
ron primicias de un Apostólico celo. Aquí sucedió
que la víspera de Santa Catharina Mártir por
la noche murió una Escrava á quien havia asis-
tido el Religioso Padre; y como la mañana sigui-
ente le preguntaren que vivia, abrió á la cara,

donde halló congregado el Pueblo; y ella dijo de-
 lante de todos que le havia concedido licencia Dios
 para volver á esta vida, para que pudiera confe-
 sar una gravissima culpa callada en la confesi-
 on por vergüenza; para lograr con esto su salva-
 cion, y ellos el desengano de que con la confesi-
 on nada podia entrar en el Cielo: hizo asi, y lue-
 go entregó su espíritu al Criador: dejando á los In-
 dios parados, y convitiendose muchos de la gen-
 tilidad á la fe. Deseara uno de los gentiles coman-
 cando (á quien havia predicado algunad vez) dar-
 le la muerte, y con este fin pudo entrar una no-
 che en el Convento, dejando baxo dos camaradas
 suyos de escolta: subió á la celda bien portrecha-
 do de armas, y al querer entrar se quedó parma-
 do, viendo que se paseava por delante de ella un
 venerable anciano que causava admiracion, y res-

peto, el qual le dijo: No ofendar al que dueame
en esta celda porque le guardo yo y defiendo como
Padre. Alzarse el barbaño al rayo se tan impe-
 niosa voz; pero aunque determinó huir, no pudo
 dar en toda la noche en la escalera: levantose el
 P. F. Tacinto, y como le preguntase lo que buscava, arro-
 jandose á sus pies le pidió perdón declarando lo
 referido; y como fue avisado el caso, redundó en
 mucho adelantamiento de la Fe: porque se cre-
 yó que el venerable anciano era S. Agustín, que
 vino á defender á su hijo conservándole la vida,
 para subyugación, y aumento de aquella Ygle-
 sia.

El año 1626 le hicieron Prior de Bosaso, con-
 vento que después pereció con las repetidas irrup-
 ciones de los Indios) embaxose para verosia en
 Ministerio con otros dos Religiosos que iban

A los vientos, vinieron una terrible tempestad, des-
 pedazando Champa en que iban, y se ahoga-
 ron quantos iban en el, à excepcion de los tres
 Religiosos, y dos Indios que llevaban consigo; pero
 librálos Dios con un modo harto milagroso porque
 asiendose de unas de las tablas como la fuerza
 de los vientos que con alli impetuosa los con-
 dujese à la Ysla de Tibuyam distante no menos
 que tres leguas fue cosa de grande admiracion,
 que pudiesen mantenerse tanto tiempo asi; hasta
 que despues de cinquenta y seis horas cogieron
 tierra en dicha Ysla, en una parte despoblada.
 Aqui estuvieron veinte dias sin mas alimento
 que el de las raizes de algunas yerbas silves-
 tres, y sin mas bebida que la poca humedad que
 aparece con su rocío la mañana; por lo qual,
 como ya se fallecieron otros soldados de Christ

segunda vez les acaudó el Señor con oportuno
 remedio, pues les separó una embarcacion
 pequeña, en que movidos de piedad los Indios
 los condujeron á Ramblon, y alli pudieron pre-
 venirle para proseguir su viaje. Consideraba
 en su interior el V. P. Fr. Jacinto la clemencia
 que Dios havia obrado con el, y se resolvió nueva-
 mente á emplearse con mas veras en la Apo-
 lica predicacion, y demas ocupaciones de su
 ministerio, á que su Divina Magestad se havia
 dignado llamarle: en cuya consecuencia, como
 hallarse en Ocoac fabricada la Yglesia en quan-
 to lo material, comenzó á tratar de su espiri-
 tual edificio con un celo verdaderamente aspi-
 rado; pues se entraba en los montes, hablaba con los
 Principales, les convenia de sus herances; y con esto
 redujo ayudado de la gracia á muchos gentiles.

4

57

Yendo en compañía del P. Fr. Andres del Espinillo
Santo Provincial entraron al Pueblo de Parastia,
rozóbró la embarcacion batiendo la quilla al
cielo y quedando debajo sin poderlo remediar el
P. Provincial con un hermano Lego, el modo con que
ellos se libraron, no nos pertenece aqui, que aho-
ra solo hace á nuestro proposito el decir que el
V. Fr. Jacinto haciendose de una tabla larga sa-
lia á tierra, si bien quedó muy mal tratado, y des-
pués estuvo á la muerte de una enfermedad que le
sobrevino; pero ninguno de ellos contratiempo en-
tendió un ardiente celo, antes se entraba con mas
venas á la reduccion de aquellas almas, pues es-
to tiene el padecer por Christo, que da mas dero,
y sed de trabajos.

Fue el primer Prior que tuvo nuestra Recolect-
cion en Yguazu. donde aunque al principio

Le miraban los Indios con irreconciliable odio &
 lo qual se le originaron muchas persecuciones
 y peligros; pero domó en fin con mansedumbre,
 y paciencia su obstinada rebeldia. Armase
 de la oracion, y de esta suerte fortalecido, sa-
 lia contra el Infierno á batalla, y á pesar de
 sus furias, le quitava muchas prerad; porque
 destrizo muchos Altoratorios, y despedazo muchos
 Idolos substituyendo en su lugar sagradas Ima-
 genes de Christo, de Maria, y de los Santos. Er-
 ran los consuelos con q.^a Dios hacia llevar
 deos sus afanes, teniendo por bien emplea-
 dos los raudores q.^a venian de niço, para que
 aquella inculta viña diese frutos. Decir por
 menor lo q.^a obro en servicio de ambas Magestades
 lo hizo un gran recato imposible; solo podremos
 relatar por mayor aquello que por publico no

lo pudo ercondex á nuestros ojos. Fue el primer Ministro que hizo resonar la trompeta de la Evangelica predicacion entre los feroces, y belicosos Caraghas, donde se mantuvo sin bolver atrar al pie por espacio de diez años, en cuyo tiempo levanto' seis Conventos, y reduxo mas de diez mil almas á la fe, con otros tantos tributantes á su Magestad. En el rio de Butuan militó quatro años, convirtió tres mil almas, fundo' tres Conventos, y le dió al Rey tres mil varallos. El año 1635 entró en la Ysla de los Negros, y agregó á la Yglesia seis mil Indios. En muchas ocasiones sirvió de Embaxador extraordinario entrando entre Moros, é Infieles; siendo gran parte para su pacificaxion á costa de innumerables peligros. Sirvió muchas veces personalmente en las Armadas del Rey anti-

mando á los Soldados, y conservándolos en el re-
mor de Dios. En el año 1640 salió una Compañía
de treinta Caracsás, y vivió en ellas de Capa-
llan reduciéndose muchos Pueblos, y pidieron
Ministros los Indios de Dinapat, Baybayon, y
Sandupan, cuya conversion tuvo felices princi-
pios, pues de solo adultos bantiro entonces á
mas de quinientos. Así iba empleando su pre-
ciosa vida, quando en aquella Provincia havia
notable falta de Operarios, porque unos Pre-
ligiosos havian muerto, otros estaban achacados,
otros anianos, y otros cautivos, por lo qual
necesitaban de quien les ayudase á llevar la
Cruz, y brindaban á los de España para que
fuese una numerosa Misión. El año 1646
le nombraron Comisario para la conduccion
de Soldados, que proveyesen la espiritual

Conquista del Pair; pero no pudo hacer en este año un viaje, por lo mucho que alborotaron los Maxes los Olandereds; pero se dispuso de veinte para un jornada, que llegó a Madrid a los principios de Mayo 1649. Entró en Manila en el año 1652 con veinteyun Religiosos, quando ya por falta de Operarios estaban para dexar algunos Ministerios.

Tan ratisfechos quedaron en Philipinas del feliz desempeño que tuvo en la conduccion de Ministros, que el primer Capitulo le mandaron admitirle el mismo empleo; pero Dios que puso en su mano la potestad de los tiempos embaxará tan acertada eleccion, llamandole para si en Manila el año 1656. Treinta y seis años estuvo en Philipinas, y de ellos los veinte y dos en las Doctrinas mas asiegradas. Cuenta'se por

tanto de su Predicacion, la conversion de trein-
 ta mil Indios, reducidos á impulso de su fer-
 voroso celo. Los peligros que tuvo de perder
 la vida fueron casi innumerables, ya sirvien-
 do las llamadas, ya curando los ulanes,
 ya apaciguando sediciones; ya exerciendo
 el encargo de Embajador entre barbaros
 Infieles, que varias veces le ultrajaron
 de palabra, y obra, por solo el motivo de
 la red que temia de la valud de las almas.
 Toda su vida fue exemplar, y se entregó
 mucho á la oracion. Dichoso varon que
 alli supo emplear su vida para
 excitar nuestra Fiebre.

El M. R. P. Fr. Juan Ynza

El R. P. Fr. Juan Ynza natural de la Villa
de Cocentayna de la Regular Obispania
de San Francisco de la Provincia de Valencia
elegido Provincial en el Capitulo celebrado
en el Convento de Jesus de Valencia el dia
28 de Enero del año 1634 con asistencia
del P. Comisario General Pedro de Urbina
elevado despues a la mitra de Valencia.
Comenzo a exercer las funciones de su
empleo como se podia esperar de su celo,
y aplicacion. Desearo de que la Historia de
la Provincia se trabajase con el mismo man-
do que quantas noticias tuvieran los Fra-
yes respecto a la vida, y muerte de algunos

razones señalados en cantidad, y quanto
 sucesos memorables hubieren llegado a su
 noticia, los recogiesen con cuidado, y con la
 autenticidad posible se los enviaren luego pa-
 ra q.^a su antecesor el P. Gerónimo Sanchez
 del Castellar que estaba encargado de escri-
 birlos, lo pudiese hacer con todo el aparato
 de documentos necesarios. Mas por desgra-
 cia, o mas bien por descuido de un Frayle
 lego que le servia, quando tenia recogido una
 gran parte de ellos se les pegó fuego, y
 quedaron casi todos reducidos a ceniza.
 Para que en lo sucesivo se conservase en esta
 Provincia quanto acaeciere digno de saberse,
 mando el P. Inza que se repusiera en ca-
 da Convento un Archivo con dos llaves, de
 las quales debia tener una el P. Guardian

y la otra el primer Divieto.

En el Capitulo celebrado en el Convento de San Antonio de Pasua de la Villa de Utoxen-
te el dia 16 de Mayo 1648 fue reelegido Pro-
vincial el P. Fr. Juan Inza. Cua hijo de Miguel
Inza, y de Angela Coma, esta vivio de 100 años
de edad en 1648 con asistencia a un entierro
de los Religiosos de Nizcora, Alay, Agres, y Cocentayna.

M. R. P. Fr. Fran.^{co} Fitor.

El M. R. P. Fr. Fran.^{co} Fitor natural de
la Villa de Cocentayna elegido Provincial
en el Capitulo celebrado en San Fran.^{co}
de Valencia el dia 10 de Diciembre de 1644.

Como aun no se habia formado hasta enton-
ces un cuerpo de leyes particulares para
la Provincia, en cada Capitulo solian esta-

blecerse algunas de nuevo, conforme á las
 necesidades que omaxian, reemendando si-
 empre la observancia de las que se habian
 promulgado ya en los Capítulos anteriores.
 En este se guardaron las mismas formali-
 dades y se añadió: Que ningun Religioso se
 valiere del auxilio de personas seculares pa-
 ra obtener empleos en la Religion, ni aun pa-
 ra mudar conventualidad, haciendo presente
 lo mandado en las constituciones generales que
 prohiben este abuso con concurar, y el breve
 de Paulo V, el qual se hizo imprimir en-
 tonces para q. los Guardianes lo manda-
 ren leer una vez todos los meses.

Convocado el Capítulo General para el
 dia 3 de Junio 1646 fue nombrado General el
 P. Fr. Juan de Napolis, el qual presentado

de las excelentes qualidades del P. Fitor, le eligio para su secretario; pero el amor á sus subditos, y el sentimiento de separarse de ellos le obligaron á rehusar este honor, y se restituyó á su Provincia.

Ocupado todo en el cuidado de ella y atento á la conservacion de la disciplina regular con el mismo celo que habia procurado conservar la siempre, ya quando estuvo Puar-
dian en el Convento de Terud, ya despues Diputado de la Provincia, sobrevino aquella peste fatal que trastornó la Ciudad de Valencia, y su Reyno, y le puso á él en la ocacion de manifestar todo el fondo de su caridad. Comenzó el incendio por el mes de Julio de 1647, y se extendió con tanta rapidex que en breve lo

convenció todo. Penetrado de dolor el Provincial hizo una exortación á sus Frailes con tanto ardor de su espíritu, que comovió á todos con la fuerza de sus palabras, y animados todavía mas con su exemplo, salían por las calles, y por entre hornos, ruinas, y estragos se ofrecían abiertamente á la asistencia de quantos padecían el contagio. Se resultas murieron en San Fran.^{co} de Valencia treinta y tres Religiosos, en los Conventos de Teruel, y la Corona pasaron de veinte y cinco, en el resto de la Provincia ciento, y ochenta.

M. R. P. Fr. Bartholome Giner.

El M. R. P. Fr. Bartholome Giner hijo de Nicolas Giner y de Margarita Barant

natural de la Villa de Cocentayna, fue electo Comisario General de la Orden de San Francisco de Nueva España en el año 1698. Murió en el año 1703. Fue Lector Jubilado. El 24 Mayo 1687 elegido Lector de Teología p.^a Nativa. En 6 de Mayo 1690 Lector de prima, y en 10 de Mayo 1696 Guardian de Terce.

M. R. P. Fr. Juan Bellot Provincial de los Mínimos de S.^a Fr.^a de Paula

El M. R. P. Fr. Juan Bellot natural de la Villa de Cocentayna hijo de Felix Bellot, y de Yabel Domenech, aplicado al estudio entró en la Religión de los pp. Mínimos, y en ella fue sugeto en letras, virtud y gobierno de mucho credito, y por sus prendas le ocupó la Religión en cargos de la mayor graduación hasta hacerle Provincial

M. R. P. Fr. Luis Fitor.

El R. P. Luis Fitor nació en la Villa de Cocentayna por Agosto del año 1636 fue Lector Jubilado, y tres veces Difinitor de la Recoleccion de San Francisco, fue varon de incigne literatura. Hijo de Garçon y Margarita Paigmoltó

Celebró en Valencia la Religion de los Mínimos su Capitulo General, al que concurrieron Religiosos sapientísimos. Uno de estos sustentó sus conclusiones; pero picado de docto miraba con desden a los vageros de dicha Ciudad, diciendo que pensaba que en Valencia habria hombres que hicieran argumentos de mas nervio que los que habia oído. Llegaron estos rumores a los Varones mas sabios de Valencia; y suplicaron encarecidamente al P. Provincial de San Fran.^{co} se dignase señalar

al P. Tobilado Fitor para que fuese á arguir
 á aquel acto el día que le tocara á su Orden
 Seráfica. Mandóselo el Superior y aunque se
 excusaba con humilde encopimiento, diciendo
 que el no era apto para eso, viendo que se
 lo mandaba el Prelado obedeció. Previno se
 con las especies para formar su argumento,
 y á la primera proposición que fue un
 Enigma turbó de tal suerte al inchado
 Actuante que ya no sabía que responderle,
 quedando por fin convencido. Aquí levantán-
 do el grito el R.^{mo} recién Electo dió una acer-
 ra reprensión al respondiente, diciendole que
 era un soberbio, y que la humildad había
 triunfado de su soberbia: y todos los con-
 currentes dieron al humilde P. Fitor ^{mu-}chos
 aplausos, y enhorabuena.

Murió de edad de cincuenta años, un mes,
y nueve dias en el Convento de San Sebastian
de la Villa de Escenayna su Patria siendo
Difinidor actual, en el dia 26 de Setiembre
del año 1686, y fue colocado su cadaver en
un vitand apazado de tafetan azul con ga-
lones de oro. De cuyo entierro recibió P.^{ra}
Matheo un voto en dho dia.

D.^{no} Onofre Diego Esciva Scalz
de Salcedo.

D.^{no} Onofre Diego Esciva Scalz de Salcedo, na-
tural de la Villa de Escenayna. Fue Cavalle-
ro adornado de eminente erudicion sagrada,
y profana, Poesia, Mathematicas, y Juris-
prudencia. Comentó con felicidad en numeros
y verso castellano muchos libros de Vale-

no Maximal, beviendo el erio, dicacidad, y
picantes, y penetrando sus dominas, y sen-
tencias. Nacio en 12 Oct^o 1597.

Linicos, y Epias, dignos de la luz publi-
ca en dulcissimos metros, y entusiarmos.

D.ⁿ Diego Scalz y Salcedo.

D.ⁿ Diego Scalz y Salcedo originario de Buen-
tayna hijo del ante dicho D.ⁿ Onofre, fue la-
tino, y Rethorico aventajado: Estudio en sala-
manca la Jurisprudencia Civil, y Canonica,
cuyos grados recibio en aquella Universidad;
se opuso a variad Cathedras, y substituyo
muchas, y la de prima de Leyes por dos años.
Fue Rector del Colegio de Monte Olivete, y
sirvió en aquella Ciudad el oficio de Corregi-
dor, y Alcalde mayor. Lo fue tambien de

de la Villa de Montiel, y oíra Civil en
la Real Audiencia de Cerdáña; en donde
para regozar la Plebe después de la
infanta muerte del marques de Camanala
Vixay de aquella Isla, dió repetidas muestras
de su valor, prudencia, y Literatura en ser-
vicio de ambas Magestades. Estos, y otros
merecimientos distinguidos, le trasladaron
á una Plaza Criminal de la Real Audiencia
de Valencia, y después á otra Civil; en cuyos
exercicios murió en créditos de gran Minis-
tro el año 1687, è imprimió estas Obras
D. Argarud, sive Cursus publicus illustratus.
Es una explicacion á la Ley Agentes Bb. de
Curiosis, & Stationariis, lib. XII. ff. XXIII.
D. Antiochena Daphnes, sive Lucus Daphnen-
sis.

3. *Utopopia Penitencia*, y *Exornacion familiar* por las supsemas, y sepulcrales Fables de Laurencio Scalz, o de la Escala Veroned. Proprietaria de la Casa de Scalz en este Reyno de Valencia.

D.^{no} Thomas Martinez.

Nació en la Villa de Cocentayna en 24 de Diciembre 1751 fueron sus Padres Josef Martinez, y Maria Toldá. Estudio la Gramatica latina en San Felipe por los años 1770 bajo la enseñanza del D.^{no} Amaro Maestro de menores, y D.^{no} Agustin Ballester Maestro de mayores con tanta aplicacion y aprovechamiento que aun estudiandola habiendo muerto

dicho su maestro Bullester, y pasando
 á regerir su Aula el Maestro de Me-
 nores Amaro, encargaron la enseñanza
 de menores á Martinier. Pero reflexi-
 nando despues que si quedava un mero
 gramatico no podia hacer en esta arte
 los progresos que deseava el año 1774
 pasó á Valencia á estudiar la Filosofia
 que oyó del Cathedralico D.ⁿ Vicente
 Agut saliendo tambien muy prove-
 chado en este estudio.

Por este tiempo te-
 niendo noticia de su habilidad fue bus-
 cado para darle una plaza de Gramati-
 ca en el Colegio de S. Fulgencio de la
 Ciudad de Utiel, á cuyo intento tra-
 bajó una oracion Retorica, que vista

por el Rector le daban la plaza, mas no la aceptó porque se lo estorbaban algunos amigos.

Hasta el año 1780 continuó estudiando la Theologia en la Universidad de Valencia. En dicho año habiendo entrado por Director del Seminario de Nobles de la misma el D. D. Joaquín Mas, hallando aquella casa con bastante decadencia, y atrazada en la enseñanza; en 11 de Octubre de dicho año el mencionado Director le recibió en calidad de preboste, ocupándolo en tan algunos reparos á los Seminaristas y logró desde luego en estos conocido aprovechamiento.

Por voluntad del mismo año habien-

do vacado la enseñanza de Retórica y Poética de dicho Seminario se la dieron y lo sirvió hasta su muerte.

Después luego que Martinez emprendió la dicha enseñanza se le encargó el arreglo y orden de las demás Clases de latinidad, y lo executó todo con tal fino, y acierto que desde entonces florecieron con crédito, y honra del Seminario.

Exa mucha su aplicación a la enseñanza, y muy particular su gobierno en la aula, y manejo de sus Discipulos. Y va de continuo aplicando la instrucción extendiendose a todo lo que conducia al mas exacto conocimiento de las materias que enseñaba. Y. y. mitología, geografía, historia Romana, antigüedades,

arte poetica, segun antes nada se enseñaba en su aula.

Viendo que no se hallaba Retorica acomodada para aprenderla con facilidad fauto, se propuso componer una que la executó con el mayor acierto. se imprimió, y es la que se ve en el Seminario.

Para que los que estudiaban la Poetica fuesen modelos de todas especies de composiciones que estudiasen, entendiesen, y rixiesen de norma emprendió hacer una coleccion de Poemas latinos, todos de los poetas mas claros, los mas selectos, y acomodados para los jovenes: adornó esta coleccion con notas, explicacion de cada uno de los poemas

dimencion, y explicacion de todas especies
de versos.

Trabajó una Pasodia para uso de
su aula, que se imprimió, y se da en el
Seminario.

Compuso un tratado de oraciones la-
tinas que intituló principios de la sin-
taxis Hispano Latina que tambien se im-
primió, y se da en el Seminario.

Dio tambien la norma, y dirigió el me-
do de formar una copia de nombres, y
verbos para la clase segunda que tambi-
en se imprimió.

Dirigió las funciones de letinas
que se tuvieron en dicho Seminario en
los años 1782, 1784, 1786, 1789, 1792, y
1795, compuso la oracion latina, y en los

años 1789. 1792. y 1795 escribió una Elogio
en verso castellano que dixeron los Semi-
naristas.

Su afición, estudio, y discurrimento en
materia de humanidad era extraordina-
ria. No habia especie de las mas reserva-
das en dichas materias que preguntado
de repente no expusiera lo que sobre
ella habia que decir. Temia manejar
todos los Autores clasico.

Sus costumbres eran exemplares, su
trato amable, è ingenuo, en todo presenta-
va una sirtud sólida, y luminosa.

Desde el año 1781 le empezó a inco-
modar un vicio en la articulación de
una rodilla que llegando à perturbarla
la circulación de humores en aquella

parte le causó muchas inflamaciones,
tumores, y un dolor continuo, que le era
de mucho tormento. Le hicieron cura-
ciones muy fuertes en lo que padeció
lo que no es creíble; pero con una re-
signación como un Job sin oírle jamás
una palabra de impaciencia. Por esto
no dexaba la enfermedad sino los días
que le permitían guardar cama. Esta
indisposición fue tomando tanto aumen-
to que al fin lo portó, y acabó sus días
muriendo la muerte del justo día 8 de
Abril año 1726

M. R. P. Agustín Angles Jove.

El P. Fr. Agustín Angles Religioso mer-

cenario. Nació en la Villa de Cocentayosa
 a 30 de Abril 1734. fuéron sus Padres Agusti-
 n Aguero, y Maria Jover. Entró al Abi-
 to en el dia 19 de Noviembre del año 1749.

Fue Lector de Filosofía, y Teología, y Maes-
 tro de la Religión, Archivero general,
 y Definidor de la misma. En el Capitu-
 lo celebrado en la Ciudad de Orihuela

a 21 de Mayo 1796 fue elegido Provin-
 cial, y en el Capitulo General celebrado
 en Toledo a 17 Octubre año 1808 fue
 nombrado Socio del M. R. P. General.

El Exmo y Emmo Sr. Cardenal Borbon
 le nombró Examinador Sínodal del Arzo-
 bishopado de Toledo, y el Ylmo Sr. Fr. Dr. Ray-
 mundo Magi Obispo de Guadix le nom-
 bró igualmente Examinador de su Obis.

pado. Varon versado en antigüedades, ecrivio
 diez Tomos en quarto de notas, y Famili-
 liar de Coontayna los que existen en el
 Archivo de la Parroquia de Santa Maria.
 Fue verdadero amante de dicha Parroquia
 en la que fue bautizado, pues regalo el
 relicario de plata con reliquia de San
 Hipolito Martir, otro relicario de plata
 en forma de piramide con cristal y
 con reliquia de Santa Concordia Martir,
 y otro con reliquias de ambos para
 llevar a los enfermos. La Imagen de
 virgen para el Milagro que esta colocada
 en el Altar de San-Hipolito, y el Retra-
 to. del V. Juan Escudex que esta en la
 sacristia pintados por D.ⁿ Vicente
 Lopez, tres Laminas para hacer estam-

85

par de N.^{ra} S.^{ra} del Milagro, San Hipó-
lito, y Santa Concordia. Cortes la Bula
del Oficio propio de S.ⁿ Hipólito.

Murió en el Convento de la merced de la
Ciudad de Valencia el día 11 de Junio 1808
de 74 años, un mes, y once días. Esta su Re-
trato en la Sacristía de Santa Maria de
Cocentayna a petición de un Beneficiado
del mismo Clero.

V. M. Sor Angela de Corpus Christi
Agulló.

Sor Angela de Corpus Christi natural de la
Villa de Cocentayna hija legítima de Vicente
Agulló y de Peronima Avellan su Padre era labra-
dor, tuvo seis hijos. Esta que fue la mayor en
su primera juventud llamada a vida mas por

fecta se vistió de hábito de Beata, con la contradicción que suele el Demonio poner en semejantes revoluciones por medio de Pá-
dres y Padres que toman por punto de hon-
ra el que no sea flaqueza del sexo, y de la
edad la elección de vida retirada, y con la
mudanza de parecer aun materia a la mo-
ra, y entretenimiento a quien lo toma por
burla. No le faltó ánimo para la resisten-
cia, que su llamamiento fue mas que or-
dinario, y su fervor mucho para vencer di-
ficultades. Tuvo Padres espirituales doctos
y experimentados en direccion de Almas: uno
fue el P. Font, y otros hasta el P. Chiricostomo
mártir: Finaronla por el camino de la perfec-
cion, y se adelantó mucho su virtud. Usaba de
rigores de penitencia, ayunos, disciplinas, vigili-
as,

ayunando, y muchas mortificaciones, con las qua-
 les se exercitava su fervor por orden de sus
 Padres espirituales. Hicieron entre las pruebas
 de su obediencia, que pasaron á mas que
 ordinarias. Tenia en su casa tanto retiro co-
 mo si estuviera sola, y procurava apartar-
 se del trato, y comunicacion de sus Padres
 y hermanos. Ganó mucho credito en visitacion,
 lo decia la P.^a m.^a Fran.^a que la conocia por
 lo que sus confesores alababan á la Beata
 Agullana. Era muy dada á la oracion, y en las
 Yglesias, en particular en la del Convento de
 los Padres Recoletos donde acudia de continuo
 solia estar de rodillas como inóvil. Con tanto
 retiro, y exercicio de mortificacion paso en
 el siglo su vida, que no se le hizo nada nuevo
 en la Religion.

Esta fue la que tuvo revelacion de la
 fundacion de este Convento años antes que
 que seia uenija estando en la capilla
 de S. Antonio abad del Palacio hacien-
 do oracion delante la Imagen de N.^{ra}
 S.^{ra} del Milagro vio dentro del cristal
 un Convento con seis Religiosas vestidas
 al modo de las Religiosas, y con sus tocados;
 y entendio que habia de fundarse el Con-
 vento, y que la misma Angela seria una
 de sus monjas. Muchas cosas le sucedie-
 ron de visiones, e inteligencias, esta le dijo
 otras no. Referia que estando en su casa
 haciendo labor, otras veces recogida haciendo
 oracion le habian andado embelamientos en
 modo de dormidos, y veia cosas que pa-
 ran en partes distantes, otras entendia que

estaban por suceder, y se le mostraban, lo⁸⁹
que le paraba muy á menudo; pero que
nunca en años que tardos había tenido ad-
vertencia de que sería aquello. Que á ella
le parecía con propiedad natural de aco-
necido día de San Juan, y esto lo decía con
toda sencillez, que tenía mucha. Quando oía
alguna dificultad sobre revelaciones, ó visiones
decía que ella nunca había entendido que
quedaban en alguna duda los que tenían reve-
laciones de Dios, que para ella era más valia no
tenerlas, que ver y entender cosas que no e-
ran como estas corporales había tenido mu-
chas; mas que aquello no eran revelacio-
nes, ni visiones que ella las podía tener
por tales por que unas cosas entendía, y de
otras quedaba en duda, y no las sabría referir
que de las personas, y Santos entendía cosa
de otra suerte, pues lo decían con claridad,
y sin dudas. En esta inteligencia vivió siempre.

A la fama de su virtud se erigieron pa-

20. a la monja las Madres Fundadoras, y la
escribieron con dote que la procuró la Madre
Fundadora. En la Religión se portó con gran
de exemplo aplicandose al trabajo corporal
y a todos los empleos de obediencia, y exer-
cicio de virtudes. Tuvo poca salud; pero aun-
que con trabajo siguió el rigor de la obre-
rancia Regular. Fue muy humilde, pobre,
obediente, mortificada, y exemplar Religiosa.
Padece mucho por su natural enojimien-
to, y la permitió Dios que se la ofreciesen
ocasiones de exercitar la mortificación
aun en lo que la procuraban algún alivio.
En una ocasión por averle dado una ^{buena} serma-
ya, la quiso tomar un biscocho la M^{te} Ma-
ria de Gracia una de las Fundadoras, y por
manta de vino puro en el vaso tinta de escri-
vir: no lo reparó; y la M^{te} Angela acierta to-
mado al principio por sobrado regalo, pa-
ra obligarla a tomarlo mojado el biscocho en
la tinta, y lo comió hasta que aciertiendose
a beberla reparó la M^{te} Maria que era
tinta y tuvo grande sentimiento de haberla

dado tanta mortificación en pretención
de regalos. Decía la V. M. Maria de Francia
que quando entró San Angela le dixo que
le habia pedido a N.º Señor, que sin cul-
pa de nadie la concediere que todos la mor-
tificasen, y que no fuese alivio entre la S-
criaturas, y que se lo habia concedido, como
claramente lo habia conocido en varias oca-
siones. Tambien la perseguió el Demonio
con tentaciones; y esta fue una de las Reli-
giosas a quien dixo el Demonio, que habla de
perseguir por que tenia para ello licencia
de Dios: la otra era San Josefa de San Miguel.

Trabajó mucho en la Comunidad, tuvo re-
is años los oficios de Priora, el de Portera
casi de continuo, fue Enfermera, Hospitiera, y
Tornera dos veces. En todos dio la satisfaccion
que se esperaba de su virtud, y buenos talentos
aplicarse al trabajo, y exercicio de caridad
siguiendo los de la Religion con gran puntuali-
dad. En particular era muy humilde, y sen-
tia de si que no tenia obrado nada en servicio
de Dios: y vivia con mucho temor de la muerte,

22 y del inicio de Dios en que habia deda-
mento de su vida. Como la ocuparon
por la obediencia en ministerios de
las oficinas de ejercicios mas activos
aunque lo hizo con tanto exemplo de su
virtud, siempre tuvo el temor de que
viviera distraida, y sin devocion. Por eso
en quatro años, que tuvo antes de su
muerte de menor ocupacion, se dio tan-
to a la devocion, y ejercicios de devocion
y activo, que no perdía punto, ni se le
pasaba ocacion, en particular los exer-
cicios de Via-Crucis andaba los puros, y
hacia las citaciones todos los dias y qu-
ando a menudo podia, teniendo bien medi-
do los puros que desde la citacion al le-
nario lo dio N. S. Teruchirto en el discurso
de su santissima passion, y los andaba ha-
ciendo oracion en las citaciones con grande
devocion, y atencion. En estos empleos dio una
caida en la que se lastimó un brazo que
la ocasionó una enfermedad en que pa-
só mucho; mas no por esto deo de proseguir

23.

cate, y estaba muchas operaciones de oración
y mortificación. Quiso Dios la concediera
muchas ocasiones de mortificación, en que
siempre se portó con mucha humildad, y
paciencia. Fue la última de su vida
el elegida Tanager, en que te-
nia mucho que vencerse. Y esta vez fue
tanto lo que se vio leño para obedecer que,
por ser en su natural de tan poco ánimo
que con leve materia se ahogaba, atribuye
con su muerte a habérsele consumido la
sangre del disgusto y ahogo que tenía de
verse en aquella ocupación. Estuvo un
año, y tuvo muy buena oportunidad de con-
tinuar su recogimiento, y devotos exerci-
os por ser muy a propósito la compañera
que era la M^{re}. Ana Maria de S. Josef
Religiosa de grande espíritu, gobierno
y fortaleza para lo que se ofrece en
aquella ocupación. A poco más de un año
la dió la última enfermedad pocos días
antes de la Pasqua de la Natividad. Fue
grave de calenturas malignas, y a poco

y a pocos dias la ordeno el medico el viatic
 hizo mas como fuese a suplir su falta la
 M^{re} Fran^{ca} de la Concepcion, y la dicho sagrado
 pegia al segundo dia se afligio de muerte
 que quando vio que la trahian a la enferme-
 ria en un paño como a muerta para
 ponerla en la cama, de verla, y pensar
 si morian las dos el garto que tendria
 la Prebada, el trabajo, ^{on}viendolo, y amado
 de su compañera, que no la podian divertir
 de esta pena. Con la muerte de la M^{re}
 Fran^{ca} acabo de afligirse de muerte que ha-
 bia ya mejorado de la calentura, y al dia
 siguiente del enterramiento de la M^{re} Fran^{ca}
 se administraron el viatico, causo admiracion
 a la Religiosa el ver como se confeso ju-
 es no hizo, ni hablo mas palabra con acuer-
 do y razon, comulgo y se lo fue agravando
 el mal de muerte que la imposibilitó el
 tomar substancia. Perdio el habla, y de esta
 suerte estuvo hasta el ^{viernes} sábado santo, y a
 las tres de la mañana del Domingo 23 de
 Enero 1683 siete dias despues de la muerte
 de la M^{re} Fran^{ca}. Fue la ruya tan quieta

que ni mudo semblante, ni perdió color, ni²⁵
hizo mas movimiento para espirar que
dejar de respirar y cerrar los ojos que
tenia abiertos, y ni aun la boca abrió pa-
ra espirar. Quedó su cuerpo hermoso, con
el color natural, tratable, y flexible en
todos sus miembros, y en solo no tener
movimiento se conocia estar difunta. Pa-
rece tendria 60 años de edad. Fue Religio-
sa de muy solida virtud; Mescla Dios por
camino de muchos padecor. Moró en el vientre
de su madre y esta arrobada lo dijo. Tuvie-
ron de su copirita los P.P.^{as} que la goberna-
ron alto concepto. Los 30 años de Religión
dio muy santo exemplo, y particular^{te}
de humildad, paciencia, y caridad.

De
Sor Agueda de San Antonio
Torralba en el siglo.

Sor Agueda de San Antonio natural de la Villa
de Cocentrayna hija legitima de Nicolas Torral-
ba, y de Agueda Torralba, personas muy acre-
ditadas por su virtud. Fue Agueda en su ju-

ventos por inspiracion de Dios llamada
 a vida de mas retiro, después de haver
 echo voto de Castidad. Dexo las galas que
 le permitian sus Padres segun su po-
 sibilidad, y se vistio habito de Beata. Tuvo
 tantas ansias de entrar Religiosa en el
 Convento de N.^a S.^a del Milagro que el
 S.^r Conde la dio una racion de una criada
 para alimentos. Y asi por no tener dote
 la recibio la M.^e Fundadora por de la
 obediencia. Fue de buen exemplo, muy de-
 vota, muy aplicada a estar en el coro, y en
 misas. Velaba en muchas Fiestas en el
 Coro, estandose en oracion, y rezando todo
 el dia: y en particular los viernes por ser
 muy devota de la Pasion. Tuvo poca salud
 y la ultima enfermedad la toleró con mucha
 paciencia, fue larga de casi 80 años con
 tinuos. Su muerte fue apresurada por un
 repentino accidente. Murio a los 53 años
 de edad Domingo a las tres de la tarde a
 27 de Agosto del año 1687.

illos tuos misericordes oculos //

Eja ergo Advocata nostra

ad nos converte.

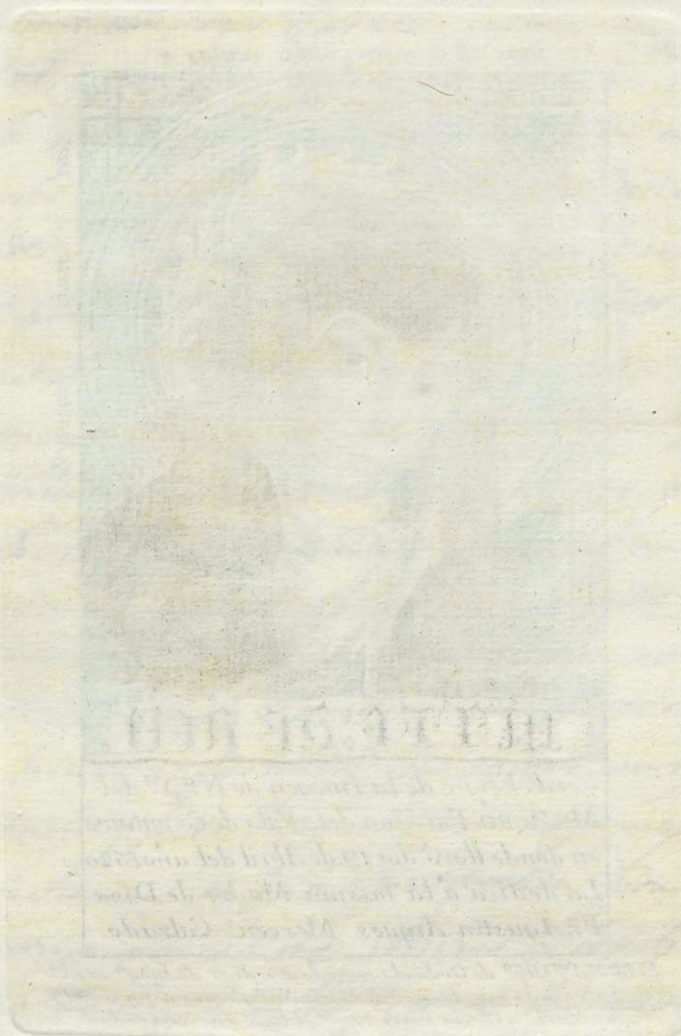


M A T R E D E M I

*Verd^a Efigie de la Imagen de N.^a S.^a del
MILAGRO. Patrona de la Villa de Cocentaina
en donde llorò dia 19. de Abril del año 1520
La dedica á la misma Madre de Dios
Fr. Agustin Arques Mercen.^o Calzado.*

*El Ill.^{mo} S.^{or} Obp.^o de Orihuela concede 20. dias de Indg.^a rez.^{do}
una Salve ante esta Imagen de Maria SS.^a y lo mismo por cada P.^o
N.^o Ave Maria. y Gloria Patri. rez.^{do} el Ros.^o en comunidad.*

Journal



V^e Sor Valentina de S.ⁿ Josef ⁹⁷
Margarit.

Sor Valentina de San Josef fue natural de Cocentayna, hija legitima de Gaspar Margarit, y de Josefa Domenech. Faltóle la madre en su niñez, y cuido su padre y prima vez; pero así el Padre, como la madre la criaron con christiana educacion. El Padre la guiso con particular cariño, como primera, y tan aplicada a la virtud que se merecio en la madresta amor de madre a que correspondio ella con el de hija ayudandole en la crianza de los hermanos que tuvo, al trabajo de servirle, sin hacer sentimiento, ni resistencia en quanto se ofrecio emplearle el tiempo que estubo en casa de su Padre. Era de natural enojoso, y ami-

no tan asombrado que no tenía co-
 municacion con otras niñas de su edad;
 y con esto se libró de las noticias q. ofrece
 la conversacion humana en el siglo, y así se
 conserva con la inocencia de la edad prime-
 ra. Fue esta condicion con que Dios la crió
 preservacion de la gracia para conservaa
 en ella á su inocente y pura alma. No
 sabía mas que las haciendas, y labores
 que la habian enseñado, y los ratos que
 la sobraban los empleava en rezar.
 Era tan modesta y extremamente enco-
 gida que no podia esconderse bastante á su
 gusto de la vista de los hombres; ya si de-
 cia que en la casa de su Padre quando
 habia de pasar por la puerta, ó ventana
 esperaba que no hubiera en la calle quien
 la viera. Y no habiendo pensado que podía

ren Monja vivia atormentada de pensar
 habia de parar por los fitejos que
 hacen en las bodas a las novias. Siendo
 de unos 14, a 15 años tratando su Padre
 con una prima suya del estado de sus
 hijas dixo la tia a Valentina, y sus herma-
 nicas si querian ren Monjas. No tuvo ani-
 mo Valentina de decirlo por si no era
 gusto de su Padre; pero a parte le dixo
 a la tia, que se lo dixese que ella si era
 gusto suyo queria ren Monja. Entretenido
 el Padre con buenas confianzas tres años
 sus deseos; y fue con que la repararon sus
 Domesticos, y la misma manera que espe-
 rando a dar el cumplimiento de sus deseos
 a la Viña por acomodar el garto a las co-
 sechas, cada año se le perdía la cantidad
 que importaban los alimentos que habia
 de darle para Monja por algun acaso.
 Crecieron las ansias de la Viña, y en su ino-
 cencia venia la gracia el defecto de su
 poco animo; pues con varias ocusas se iba
 al torno a pedir agenciaren su ingreso,
 y viendo que su Padre no se determinaba

como la resolucion de entrarse sin su con-
 sentimiento. Tenia de su madre abate, y con esto
 pudo darse permiso para que executara su
 determinacion. Fue el dia del Patriarca San
 Josef á la Iglesia de las Monjas, y por hallarse
 indispuerta la madrastra salio de su casa
 en compaña de su tia, que era Beata, y de o-
 puer fue tambien Monja en dicho Convento,
 oyo el sermón, y pidió al Patriarca medio
 de entrar Monja. Habiendo esperado un rato
 oyo abrir la puerta de la clausura, y dixo á
 su tia la besase llevar á ver la puerta de
 las Monjas que abrian, y llegando á tiempo
 que se tomaban los frontales entró con
 tan apresurado paso, que se conoció no era
 suyo aquel ánimo, sino dado del fervor de
 su vocacion. Sintió su Padre esta determi-
 nacion, y haciendo demostracion de su disgus-
 to, no la quiso hablar, ni tratar del ajuste
 de este negocio en casi un mes que havia
 estado en el Convento sin poderla vestir
 el habito, hasta que avisando á los Tios her-
 manos de su madre, vinieron, y se ajustó
 la materia. El dia que la vistieron para

toman el habito la traxeron un vestido con joyas, y todo adorno, y fue tal su fatiga y conminiento que la dio una calentura aquella noche.

Era en Alma, y encapso un Angel, de gran sencillez, rara pureza, apacible, humilde y oculta, y todo un anheló en potencias, sentimientos, y acciones era adelantarse en el amor de Dios, a aprender las obligaciones de su estado, y todo lo que alcanzaba sea medio para la perfeccion, a aprender a servir al oficio Divino, y apartarse de todo quanto fuese imperfecto. Para esto no reparaba en dificultades y como era tan sincera, en apprehender que una cosa se debia hacer de una manera para obrarla con mas perfeccion, lo observaba tan á la letra, que ni reparaba en dificultades, ni habia que esperar entera en ningún reparo, ni hallarse dificultades que no venciera. Como no hacia distincion de las ocasiones, ni personas, á veces parecia impetuosidad, ó profusa de capricho lo que hacia, y era su intencion hacerlo con perfeccion

Reprendianla, y no por eso se turbaba, ni to-
 maba genero de sentimiento, sino hasta que
 entendiera era lo mejor lo que le oçian, i i-
 mpore perseveraba. Habia entendido, que las
 plasticas de las Religiosas han de ser santas,
 y agenas de toda liviandad, ò probaban que no
 provocara à puzera, y honestidad. Las riyad
 no tenian que corregir, porque ella no habla-
 va sino lo necessario, è inevitable, ni atendia
 sino à lo que habia menester oir para apren-
 der lo que le enseñaban. Ellas si reflexian
 las compañeras, ò maestra, ò qualquiera otra
 Religiosa exemplo, ò vida de Santo en que
 tocasen materia de impuzera, ya fuese ha-
 ber padecido tentaciones, ya aber librado de
 semejantes peligros, pareciendo que aquello e-
 ra contra la perfeccion aunque estuviere con
 la mayor quietud, y silencio, se bolvia à repre-
 der aquello, que à ou ventir era falta. Apou
 mas se un año de haber profesado entro Mon-
 ja su Ra los Petrusis, la qual como la habia
 criado la tenia afeto, y amor natural.
 Oyo decir que en la Religion no se ha de

de tener amor de carne, y sangre, ni hacer particularidad en demostracion, porque el amor de las Religiosas ha de ser por union de caridad. No hubo menester mas para no acercarse á su tia ni responderle á lo que le preguntaba, ni consentir la hiciera agrado, ni nombrarla querida, ni que se acordara del parentesco: y siendo grande la blandura de su natural, la tia no se atrevia á ponerse con ella, porque á nadie mortificó descomulgado, sino á ella, y si hacia una falta se la reprendia, y la decia á la Maestra, para que no ignoraran la sermonear las condiciones de su tia, y la preferian sin saberlas.

Del mismo modo se portaba en todas materias conque no habia otro motivo en sus acciones que agradar á Dios en ella. Con esto obraba citad con recta intencion, aunque algunas veces con imprudencia. No decia palabra no solo ociosa, pero tampoco como no fuere forzosa, y necesaria. Hablaba con las Imagenes de los Santos con tal abyeccion y caridad como si fuera que las tratara corporal-

mente. Tomo tan á pecho el estudio para su
 ben rezer, que no dando á su cuerpo, y sentidos
 diversion alguna, se temia no se enagenase por
 haber sido en escrupulos. Pero Dios que la esco-
 gio para si la sacó de este mundo con la gra-
 cia de este Bautismo, que parece no habia ha-
 llado la malicia entrada en su razon.
 Pues segun se de haberse exercitado tre años
 en las alabanzas de Dios, y actos de virtud
 en la Religion, la llamo para si por me-
 dio de una enfermedad que no le dio ma-
 cuyado para procurar la salud que obede-
 cer al Medico. Continuamente cituvo haciendo
 actos de amor de Dios de dia, y de noche,
 sin responder otra palabra, ni pedir cosa
 alguna hasta que perdió el hablar. Antes
 de espirar abrió los ojos, y se alegro su
 semblante de manera que juzgaban las
 Religiosas la curaba Dios milagrosamente,
 y al admirar su mudanza vieron que expi-
 raba, teniendo 21 años de edad, y tres de Re-
 ligion. Murió á 5 de Mayo año 1688. sin
 haver cometido imperfeccion advertida.

De San Andrea de Christo, en el Si- glo Mad.

San Andrea de Christo natural de la Villa
de Cocentayna hija legitima de Mathias Mal
y de Juan^{ca} Fortuny. Desde que comenzo a
hablar dixo que habia de ser Monja, y esta-
vo tan constante en esta vocacion, que a
instancia suya se fizo de su ingreso, y tra-
xo a su vocacion a su hermana mayor. De
edad de siete años tomo el habito juntamente
con su hermana, y le aprecio en tanto que
decia, si Dios no hubiera dispuesto que fue-
ra Monja, que hubiera echo yo en el mundo?
Era de condicion sumamente piadosa, apai-
ble, y graciosa, de rara habilidad, y agilidad
para todas las haciendas, y labores. Como
era tan pacifica a todas quacia conso-
lar, y estaba atareada de labores. Para
todas las necesidades, que se le ofrecian

a las Religiosas era el tiempo ordinario. A
 las enfermas las consolaba con su caridad,
 y las recreaba en graciosa conversacion, q.
 tomia tan buena, que para alegrar y divertir
 neces. disgusto, y melancolias no habia men-
 nester materia que embarazase, o discurrir
 a se a nadie; porque celebraban las Religiosas
 la praxia de su conversacion, sin que entre
 sus gracias revelase una palabra que ope-
 rase a nadie. Por lo qual era amada de
 todos, y ella misma celebraba su suerte. y
 decia, que como Dios la habia criado buena para
 todos, que todos la querian. No se singularizaba
 con nadie, y su corazon era inocente, y sencillo co-
 mo una criatura sin robto, ni fingimiento,
 y era de buen talento, y mucha advertencia
 para las acciones. Era humilde, castitativa, de-
 vota, paciente, y tuvo en que exercitar la pa-
 ciencia por que padecio mucha falta de ser-

107.
lud con la misma alegría, y apacibilidad que
si no padeciere mal alguno. Llegó á los 30
años de su edad, todos empleados en caridad
obrada, y el mismo día que se dieron reputa-
ción á la Valentina la dio el mal de la muer-
te, que fue un tumor en la parte interior
del pecho que la vino á ahogar, y cerrar
la respiración. Llegó con gran paciencia
las enfermedades que fueron penosas, la
muerte acordada, y prevenida con los santos
sacramentos. Recibiólos con tanto cuer-
do, que pidiendo la Extremaunción, y dicién-
dola, que en dando los PP. Conseros la Co-
munion á la Comunidad entrarian á darse-
la, respondió: Yo confieso que mi vida se acaba
no sera justo, que por esperar á la Comuni-
dad que con talque, me muera sin el santo
óleo. Dieronle la Extremaunción á las nueve
horas de la mañana, y antes de las doce
horas murió día 22 de Mayo de 1688 á los 30
años de su edad, dexando de su muerte

tan temprana muy sensible dolor, por haber perdido la compañía de un Ángel, así por la pobreza de su vida, como por su amable condición. Los PP. Confesores admiraban la pobreza de su conciencia, y dijeron que no había perdido la gracia del Bautismo.

V. Fran.^{ca} de la Concepcion. Bellot.

La V. M.^e Fran.^{ca} de la Concepcion natural de la Villa de Cocentayna hija legítima de Felice Bellot, y de Isabel Domenech entrambos de igual calidad, bien nacidos y emparentados en lo mas lucido de los contornos. Tenian á lo que se ha conocido medianad conveniencia para la decente sustentacion de la Familia. El Padre exas. Abogado de la V. M.^e, y jurando los para una campaña que se ofreció, aunque pudo no quiso excusarse, y mas no en

basalla, vino de enfermedad. Tuvo Isabel 109.

Domenech viuda con dos hijos uno varon llamado Juan, que aplicado al estudio entró en la Religión de los P.P. ultimimos, y en ella fue sujeto en letras, virtud, y gobierno de mucho credito, y por sus prendas le ocupó la Religión en cargos de la mayor graduacion, hasta hacerle Provincial. La otra fue la vna Francisca con la viudez le vinieron á la madre los trabajos de quedar alcanzada, y crió á sus hijos con estas conveniencias, aplicandolos á la labor juntamente con sus hijos, que crió en recogimiento, y temor de Dios, por que era la madre señora de mucha virtud, y á la vna le cupo en suerte un natural temeroso de Dios, aunque muy vivo, y alegre, y por esta parte aplicada á entretenimientos, y juegos con otras niñas de su edad, aunque nunca indecentes, ni que decidiesen de su buena inclinacion. Llegó á los 13 años de su edad y aunque en medio de los entretenimientos de niñas, sentia en su interior el llamamiento á mayor retiro del mundo. Por

este tiempo sucedieron unos terremotos
 que duraron bastante, y tenían temori-
 zados á todos, obligando á la gente á no
 acercarse sus viviendas dentro de sus casas
 saliendo á dormir al campo. Hacían
 rogativas para aplacar la indignación
 de Dios, y de los sacramentos que oía, y des-
 graciado que sucedieron, cobró tal temor
 á Dios, y aborrecimiento á las vanidades,
 que costándole el pelo virgo llegó á
 Beata. Todos sus conocidos, y deudos lo
 tuvieron por puerilidad dudando por su
 viveza, y alegría, que pudiera perseverar
 tan niña en vida de tanto retiro, como la
 vieron practicar; pero siempre fue de au-
 mento. Para poder dar estudios al hijo se
 fue la madre con su hija á Valencia, y se
 acomodaron en la casa de una Con-
 dera, donde el hijo era Page, y la hija asis-
 tia, y cuidaba de una señorita que era
 única, y su madre viuda con que la casa
 era de mucho retiro, y de virtud para
 practicar. La Señora hizo tal aprecio de la
 virtud de Fran. Bellot, que la fizo toda la

7.
Casa, y tenia las llaves y gobierno de todo, a quien
acudian las criadas. Con ser tanta la virtud de
la Señora, pocas las diversiones, y cuidados que
tenia, y buena la conveniencia, con todo esta-
va violentada por haber de atender a los
respetos, y politicas de que es forzoso usar
las personas, que viven en el siglo. Por lo
qual estando su hermano habil para entrar
en la Religion le pidió a su madre se viniese
a su casa, y lo hicieron entrambas con mucho
sentimiento de la Señora Condesa, y de su hija.
Quando se vio en la quietud de su casa se aplicó a
las obras de virtud, y labor. Era siempre gran-
de su interior llamamiento a mayor perfeccion
pero miraba como imposible el poder entrar en
Religion ya por una poca de conveniencia, ya
tambien por la asistencia de su madre que no
tenia otra compañía. Fue su primer dice-

rector Espiritual el P. Alonso Pastor en
 cuyos documentos fundó con tal firmeza
 el edificio de la gran Espiritu, que su virtud
 practicada en un modo común hacia re-
 nociera era en su perfeccion de obras Al-
 ma de singular virtud. Padeia continuam^{te}
 flaqueza de estomago, y dolor de jaqueca,
 de suerte que apenas podia levantarse de
 la cama a tiempos. Su comunicacion ordina-
 ria era con una Sr.^a de esta Villa llamada
 Margarita Fitor, Alma muy adelantada
 en perfeccion, y favorecida de Dios con mer-
 cedes suyas. De esta seia habia aprendido
 lecciones de humildad, desasimiento y cogi-
 tion de si, y de todo lo criado. Y aunque su hu-
 mildad la hacia entender, que solo lo habia oido,
 la experiencia declaro, que lo aprendio, y prac-
 tico toda su vida.

Por este tiempo vinieron de Granada las *uerras*.
 Fundadoras, y antes que se pudiera poner
 clausura al Convento por estar las Religiosas
 en un quarto de Palacio, se han entrado a vi-
 sitarlas con la hija, y muger del Governador
 las *uerras* de esta Villa para agasajalas. Tra-
 xeron en su compañía un dia a Fran.^{ca} que
 comunmente era llamada Bellota, q.^{ue} era
 gran amiga y compañera de D.^a Clara Cap-
 devila hija del Governador tambien *uerra*.
 Entró con esta *uerra* al quarto donde estaban
 las *uerras*. y les cayó tan en gusto, que decia
 la V. M. Luciana que así como la vio, le dixo
 a V. M. Señor: Danos Señor esta Bellota. Tenia
 natural gracia, era muy delgada, y pequeña de
 cuerpo, agraciada de rostro, viva y agil para
 las haciendas, y alegre y graciosa en la convoca-
 cion. Las echó su afición de muerte, que ven-

cieron algunos reparos que se ofrecian para recibirla. Como la vieron en traje tan mortificado, y tan mozo, la preguntaron quien la avia convertido para hacerse Beata, y dixo, que la calamidad de los terremotos. Cuyos muy en gracia a las Religiosas, y le preguntaron si queria ser Monja? Dixo que si, mas q^{ue} no tenia bastante dote. Ofrecieronla recibirla en una plaza, y el Procurador del V.^o Conde lo resistia por atender a que esta V.^{ta} estaba en casa de su Primo D.^o Miguel Viarara, y este al mismo tiempo que se trataba de recibirla estaba en Valencia a defender los pleytos contra la fundacion, y como las plazas eran gracia que hacia el V.^o Conde, parecia mal que voliera con ella de la Casa del mal o puesto sujeto que tenia la fundacion. Venio este reparo la aplicacion de las Religiosas;

y aunque ya estaba resuelta á dexar á su madre
 con el sobredicho V. Vicario en cuya compañía
 vivian; decia la m^{re} Fran^{ca} que después de haber
 tratado de un ingreso con las M^{lls}. y endore con
 su m^{re} la dixo esta en el camino: Si Dios se me
llevaré á mi estarian bien desembarazada de
cuidados para entrar uonjas. A pocos dias le
 dio la ultima enfermedad de que murió, y con
 disimulo luego se entró en el Conv^{to} y fue la 1.^a
 que del Reyno tomó el habito, y pasó á ver-
 se Convento; llamaronla Sr^a Fran^{ca}. de la Con-
 cepcion Luego que vistió el habito manifestó
 el grande candal de su copizita; pues la
 Religion en sus principios compaña con la mas
 perfecta, y bien practicada obervancia. Nunca
 fue Novicia en esto, ni su humildad la dexó ol-
 vidar después la vagecion, y rendimiento que tu-
 vo siendo Novicia. La plaza en que la recibieron
 fue una de dos, que por una vez dio la Religion

al V.^o Conde, y dos perpetuas. Esta gracia
 le sirvió de hacer concepto, y hacerse cargo,
 de que por haberla recibido sin dote, estaba
 en obligación de servir á las Religiosas, y en
 de manera, que si hubiera entrado de obediencia
 no pudiera hacer con mas humildad, y perfec-
 cion el empleo. Muchas haciendas habia las
 tenia por suyas, y las que las otras hacian le
 parecia debia agradecerlo, como si á ellas se
 las excusaran; y en tanta manera se dio á es-
 ta aprehension, que la m.^{re} Fundadora tuvo p.^o
 mas facil buscarle dote entre personas de su
 aplicacion, como lo hizo, que hacela creer
 que en Plaza no tenia mas obligaciones q.^{ue}
 las otras. Dixo la: Son Fran.^{ca} la he procurado
 dote, y le tiene como la plaza, quiete se pues
 que no tiene razon alguna para pensar q.^{ue}
 tiene mas obligacion que las que profesa
 de la Regla en la Religion. Nunca olvidó
 estar reconocida á Dios, y á la Religion de
 que la habia dado gracias am.^{te} medios para

Llegar á la dicha de ser Religiosa, y lo fue
con tal aprecio del estado, que á sus ojos con-
sideraba, y decia, que entre las cosas de dicho
era una; pues sin merecerlo, ni tener
propia conveniencia la habia traído Dios
á su casa, y la habia echo esposa suya. Era
de natural enojido, y siempre padecia aflo-
jos de su propia condicion, y el Demonio to-
mo de este medio para tentarla con exa-
mplos, de que no cumpliendo con las obligacio-
nes de su Regla, no veia buena Religiosa,
y la mas leve ceremonia en que se habia de
cumplir, le parecia quebrantam^{to} de precep-
to: y con esto el año del Noviciado estuvo para
irse de la Religion. Tenia de una caída la
rodilla lastimada, que por no dexarsela ver
no se la podieron curar. Y aunque no le ser-
via de impedim^{to} para nada, como el obsta-
cle en la Religion preguntax á los q^e entran
en ella si tienen alguna enfermedad oculta
que les impida la observancia de lo que

se practica en la Religion, parecióle que su rodilla era oculta, y que si no lo vaban las Religiosas, y la admitian á la profesión las habia enseñado; y no habiendovela dexado en un por no descubrirla estando en casa de su madre fue un día donde estaban las Religiosas, les enseñó la rodilla, y dijo, que ella tenía aquel mal, que si no podian con el admitirla á la profesión, se retiraba, que no quería engañarlas aunque fuera tan á corta vista. Las M^{rs}. trabajaron mucho en desahogarla de estos vanaos temores. Profeso, y se vio quan grato sacrificio fue para Dido, pues no se le pudo notar una imperfeccion voluntaria jamas. Su obediencia fue rara, pues jamas contradixo, ó resistió cosa que se le ordenara. Fue observado siempre que aunque estuviera en una ocupacion trabajosa todo un día no por eso se le conocia nunca cansancio, ni disgusto, de suerte que á la noche habiendo trabajado todo el día, la hallaban en la misma disposicion que si hubieran ido á muy voluntario recreo, porque el suyo

119
fue siempre el trabajo, y la obediencia. En to-
das las ocasiones citaba advertida de aprove-
charse de ellas, y así quando havia algo entre
algunas Religiosas siempre seguía el parecer
de las otras. Y las Preladas y los Confesores
era en extremo obediente, y ser respetada con
reverencias en toda ocasion. A qualquiera
sacerdote, y persona en presencia, y en ausen-
cia guardaba tal respeto que á nadie pudo
de su parte llegar agravio, ni por basta, ni en la pa-
labra mas leve, ni en accion de menor respeto,
y así siendo en sumo grado humilde, y desprec-
iable, su propia estimacion en su conversa-
cion y palabras, con todo nunca pudo nadie pa-
derle á su modestia el respeto; pues junto con
la humildad una honestidad de palabras, y ac-
ciones tan extremada, que aun lo que puede
hacer visto la Manera, y poco irreparable la
advertencia, lo corregia su extremada perfec-
cion de acciones, y palabras. Decir, que havia
una Religiosa lo que le pareciera, aunque fuese
por entretenimiento, y en materia que no tenia

oposicion a faltar a la obediencia Religiosa. la contris-
 cia, y hacia presumir diciendo que no puede te-
 ner mayor serdicha una Religiosa, que la de hacer
 su propia voluntad. Si veia que no tenian compa-
 do, o no hacian el aprecio que se debe en qualqui-
 er acto, o ceremonia Religiosa, se le manifesta-
 va el ventimto y olvidando su natural enorgu-
 miento se pretendia con toda libertad, aunque
 con humiller palabras qualquiera falta de
 ortad. Quando se juntan en los dias de Pasqua
 las Religiosas a recreacion era San Fran.^{ca} la q.
 habia de alegrar a todas, y para el exercicio
 de su negacion halla muy oportuna ocasion
 en la alegria, como si en ello tuviera su mayor
 divertimto. Hacia quando la decian, y de intento
 hacia un baybe tan sagraciado, que por reirse
 la decian saliere a enseñar a las niñas aquella
 danza, y al instante las juntaba, y se hacia una
 estro. Era cosa de entretenimto porque no movia
 mas que una mano a una parte, y luego la otra
 con grande silencio, y fierto. De este genero de
 entretenimto tomo ocasion de mortificarce.

porque preguntandola si lo sentia? Dixo, que
mas que el ir á decir sus faltas á la
Comunidad.

Decia que los P.P. Conseros la decian,
que ella tenia un camino muy ordinario,
y que no tenia cosa particular; y es que
todo pendia de la negacion de su propia
voluntad, pues si podia ir contra su gusto
en nada lo regia. Fue 15 años Provisiona,
y era continuo el subir á la dispensa, que hay
en la cocina. Habia para subir un caracol,
y la escalera principal; y porque tenia mas
gusto y conveniencia el subir por la escalera,
nunca lo hacia sino en caso forzoso. Asi se
negó á todo gusto, aunque fuese en una far-
licita como esto. Nunca salio al huerto por
recreacion, sino por necesidad, ni comió fuera
de la Comunidad, esto es, á la hora, y en la mesa,

que fue en ella mar de admirar, porque casi toda su vida tuvo oficios, en los quales no pudo asistir a la primera mesa, como es de Provivora, y Tornera. En una, y otra ocupacion observó esta mortificacion, que es muy de reparar; porque ayunando siempre, y en invierno podía escuarse, y comer con menor incomodidad llegando a la hambre después de comer en la mesa, que es lo que suelen hacer las Religiosas. Mas la use Fran.^{ca} nunca tomó este ni otro alivio para su cuerpo; y decia que no habia tenido fervor para hacer penitencias particulares; pero lo fue muy particular la que hizo en no tomar ningun alivio, y negarse a todos los gustos.

Su pobreza fue tan en extremo observada, que sus alhajad eran con mucha pobreza al modo de todo su orden. En laboriosa, que por menor a proposito no la querian las demas, la tomaba para si. Su habito era

el mar viejo, aunque muy remendado, y arca de un co-
 sar. Quanto deshecho encontraba, ahñaba y hacia
 servir en su uso, y aun de esto con muy ajustada
 medida, puer de comida, y vestido solo admitió lo po-
 zoso, y lo mas deacomodado que pudo. En su celda
 solo tenia una estampa de papel, y tan basta que
 el representarle la memoria de Christo crucificado era
 la sola afición que podia tener en ella. En sus libros,
 ó breuiarios los registros eran papeles doblados, y eni-
 no traxo mas que el cordón, Inorario, y camandula,
 y de estamēta tenia una bolsica con algunas he-
 liquias, que le habia dado su hermano; y quando bus-
 caban Reliquias daba su bolsica. Hasta que re-
 tor vinieron á tomar todas, y en quantas cosas
 habia hacia comuned á todas sus alhajas su comi-
 da era de lo comun lo peor. Siendo Provisiona leg.
 trahian robado de la uera lo relogio, y hacia jun-
 ta de erandilla, y percado, ó huevos, y lo comia con
 muy parada medida, y tan, fuera de atender á
 su gusto, que siendo muy limpia, y de natural
 asqueroso, si de lo que robava tenia algun arco,
 si eran huevos, ó percado lo lavaba con agua fria

y disponer lo calentaba, y lo roba echax en la escudilla para que con el calor de lo uno se calentase lo otro. Por eso quando habia alguna cosa de azoñada, decian, que parecia los guisados de San Fran^{co}. Con este genero de mortificacion ayuno de una vez veinte años continuos, que tuvo mucha salud y con ella quando las apezasas de la vida con gran puntualidad, y perfeccion. En su persona llevaba el sobre escrito de la libertad de su espíritu en la pobreza y desprecio de todo lo que no era Dios.

Quanto habia desechado enojo con tanto afecto de alegría qual pudiera en lo mas descaído de comida y vestido: y era de manera el enojo im^{to} y proprio abatim^{to}, que en todas ocasiones platicaba dando quanto habia por robado bien para lo poco que en su concepto merecia. Por eso le decian por entretenim^{to} las Religiosas, que quando iria al Cielo no habria puerto con gusto, porque todo le pareceria robado bien para ello, y celebraba esto con alegría; pero era de modo que sus hábitos, y toda la ropa de un uso se podia

conocer por pobre, y si podía poner la mitad
 del paño, o lienzo, no reparaba en su incomodidad.
 Sus libros de rezar eran para todos comunes.
 Nunca contaba de sí cosa que fuese de aprecio,
 sino de humildad. Como su calidad no la pudo di-
 minuir por ser conocida su descendencia, se va-
 lió de la pobreza. Prefería las pocas comodi-
 dades, a que se había criado, y quanto la acre-
 ditaba de pobre; de suerte que en la Religión
 pareciere haber hallado mejor fortuna aun
 en lo temporal que la que había tenido en
 el siglo. Esto se lo pintaba su humildad, por
 ser de lo que tenía, y de su mucha virtud había
 ocupado la comodidad de estar bien asistida en
 tre sus deudos, que la estimaban mucho, y sin-
 tieron contraria razón. Aun se hermano tenía
 mucha mano para poderla asistir con toda
 decencia, y comodidad; y aun con todo eso siempre
 se tuvo por desvalida y dependa a Dios, y a todos
 los que la hacían qualquier beneficio, tomando

el ultimo lugar en todas ocasiones. En lo que
 con mayor libertad desahogaba su humildad
 era en acreditarse de inhabil, e inutil para
 quantas cosas habia: conque en haber alguna
 obra de menos barta, y de poca curiosidad ella
 la tomaba por suya. Si se ofrecia encontrar con
 alguna cosa mal acabada por poca curiosa,
 si lo miraban y notaban en su presencia, decia,
 habia de ver de su mano aquella obra, que en
 estar mal echo parecia suya. En su persona,
 en su ^{manera} para todo, en su poca ciencia para
 quanto hay, se pintaba tal, y se tenia en tan baxo
 concepto, que era admiracion el experimentarlo.
 Su caridad con los Proximos fue como efecto de la
 que tenia á Dios; y así como se menospreciaba, asi
 daba el aprecio, y respeto á todos, como si fuera
 vierna de cada persona en ausencia, y en pre-
 senia, de palabra, y en acciones, en tanto grado,
 que nadie pudo notarle una queja de sus palabras
 por leve que fuera, ni Pretada, ni Suddita, mayor

igual, ó inferior en la Comunidad. Y como no cre-
so que agraviarse á nadie, tampoco en grandes, y
continuar ocasiones que tuvo para inquietarse,
y tomar sentimiento, le tuvo, ni mortó con nadie,
ni se le oyo queja, ó sentim^{to} por mas que suce-
diere caso en que pudiera mortarle, ó tenerle.

Fue 16 años continuos Pasivora, ó Des-
penora, que a una oficina la mar ocasionado á
enuevros de condiciones varias, forzosa pension
de vivir en Comunidad, y mas estando á su cuy-
dado la providencia, y asistencia de las enfer-
mas ancianas é impedidas, cuyo con tal igual-
dad de caridad del alivio, y regalo de todas que
ninguna tuvo en tantos años motivo para no-
tarlas en alguna pasión, ó irregularidad, pa-
que no temia por el consuelo y regalo de una
enferma estarse todo el dia empleada en qui-
sarle, y sobre sus muchas ocupaciones añadir
esta para contentar á las enfermas á veces
en importinencias que su caridad le hacia to-
lerar, y pudiera remitir este cuidado á las enfer-

menas, y no lo hacia; antes en quantas ocupaciones habia, y se ofrecieron mientras vivio de trabajo, y humildad se aplicaba con tal afecto, que parecia era la passion, que la dominaba el trabajar, padecer, y humillarse.

Entre todo lo admirable de su perfeccion es muy singular que en su camino interior nunca tuvo para los grandes trabajos que padecio hasta 14 años antes de su muerte, en que opuso de paz, y quietud interior, segun lo dixo en el estremo de la muerte, ni el alivio de quien la alentaba, ni el de comunicar sus penas con persona alguna: y fueron tales las que padecio, que tratando de esta materia con algunas Religiosas dixo, que llegó á tanto su tormento, que quando amanecía el dia, y se le representaba la pena, y conflicto en que vivia se estremecía, y afluja de pensar abia de vivir otro dia, como el antecedente. A la poca comodidad, que tenia para tomar direccion en las materias de su interior, se le añadió el que le parecia que no se sabia explicax, y no podia arguarse.

de que la entendieren por esta causa. y así con su grandísima humildad decía, que quisiera que todas las Religiosas tuvieran quien las guiase, que á ella la oíeran los PP. Confesores, que era su camino ordinario, y que como no sabía declarar lo que tenía, no se ponía en comunicar á nadie: mas que á las otras, que conocía tenían explicación, y espíritu que comunicar, se alegraba quando había ocasión de algún Padre que fuera en esto mas aprobado en opinion, que fuesen, y instraba á las Religiosas porque tuvieran este consuelo; porque decía, que comunicando á las Religiosas se acreditaba la virtud, que tenían, y que se complacia de que conociesen quan grandes Religiosas de virtud, y talentos había en esta Comunidad. De sí misma con los PP. Confesores solo trataba de su conciencia, y era tan atada, y tímida en puntos de conciencia, y observancia regular, que paraba á everrupción, aunque su obediencia, y humildad no la dexaron ser impertinente de suerte que molestara

ve con sus ocupulos aunque padecia grandes abo-
 gos, que solo esto se le oyo ponderar haber padecido.
 Con este estilo de vida sin tomar abisio, ni dar de can-
 so a su cuerpo, ni recreacion a sus sentidos, ni gusto
 o satisfaccion a sus aficiones, vivio toda su vida en
 la Religion, y llego a un habito de obrar con perfec-
 cion tal, que quantos Religiosos la han conocido
 son testigos de que su vida fue irreprochable,
 sus virtudes grandes, su devocion y religiosio-
 porte perfecto, en la caridad ferviente, y en
 los ultimos años de su vida estaba como trans-
 portada, de suerte, que en hablar de Dios, re-
 ponia como abrasa, en el coro como embele-
 rado, donde se trincaba de rodillas, y no se
 acordaba de moverse. La mortificacion de
 sus sentidos continua. De la vista se puede
 provar que en su vida no miro a hombre alar-
 tro, pues a ninguno conocia por la vista,
 aun de los mismos PP. Confesores, que habian es-
 tado años en casa. Y en su sentir era un escan-
 dalo mirar a alguno, porque en materias de

modestia, y pureza de Alma, y cuerpo fue
en extremo atenta. En la guardia del silencio
extremada, y no solo en los lugares que la Re-
gla lo ordena, sino en todo lugar, y tiempo. Nun-
ca se puso á hablar de proposito con ninguna,
cunque fuesen platikas espirituales. Para las
irritables tenia cerrados los oidos.

Fue seis años tornera, y las hermanas con
la m^{te} Catalina del Espiritu Santo. En todos los oficios
su trabajo era el servir á la Comunidad con alegría
y agrado, con que se hizo amable, y era querida
de todas las Religiosas. Como si fuese madre de
cada una no habia necesidad que no socorriese. Tenia
unas entrañas tan compasivas, que en viendo
mal corporal, ó descomuelo de qualquier per-
sona se ponía á llevarle como á propio; como no
fuese ventim^{to} de falta de mortificación, que
entonces su celo se indignaba, y no tenia com-
pasion. Decia, que tolerar faltas por no dar
poina á quien las comete, era hacer abuso de

132. la piedad, y entonces se olvidaba de sus enojimi-
entos, y reprehendia lo que no era segun Reglas
de perfeccion, y podia con libertad, porque obra-
ba ajustada á ellas. Su sermoneo era tal, que
decia, que si la llevaran por causa justificada
á la otra parte del mundo, no sentiria novedad
alguna por dexar las personas que conocia,
ni Patria, ni cora temporal: porque no hallaba
en si afecto particular á criatura alguna. Ven
su muerte manifestó que era asi, por que no
tenia otro que Dios parte en su voluntad, y todo
lo que la movia al exercicio de la piedad con los
proximos era amor de Dios. Con los pobres
la tenia grande, y mas al tiempo que fue Tor-
nera que las Religiosas estaban con cuidado por
que quanto encontraba lo queria dar de limosna,
y parecia que no estaba en su mano el conte-
nerse por el fervor de su caridad.

Por mas de admirar se puede tener en
su virtud el que la practicó con tanta perfeccion
desde que entró en la Religion entre los exercicios

de la vida activa; pues nunca propuso ni pre-
vino excusarse de ocupaciones exteriores, ni
dejó de hacer labor si lo permitían las cir-
cunstancias, ni estaba ociosa un punto; pues asisti-
endo día, y noche al coro, en acabando se ponía
á hacer labor como si se hubiera de sus rentas
de su trabajo. Hilaba, cosía, y labraba de suerte
que decía que nunca la había embarazado el
trabajo corporal, ni la había impedido el asistir
á Dios en su interior. El día de fiesta lo emple-
aba en oración los ratos que tenía libres: con
que no se sabe que errase ociosa jamás, ni
se quejase de que no tenía lugar de darse
á la oración. Las mercedes que Dios hacía
con ella las ocultó en silencio. Los trabajos
interiores que padeció los refería en común
con motivo de consolar á alguna Religiosa en
los suyos quando se los comunicaban, y esto
era con pocas palabras. Ya quien se había
dijo haber padecido grandes desamparos
interiores, tentaciones de varios modos,

muchas contra la fe, y desconfianzas, y temores,
 que habia hallado en libros espirituales partian
 la mente en S. Juan de la Cruz, lo que ella sentia
 y experimentaba en su interior; pero que nunca
 pudo tener convelo con las doctrinas, ni salir de
 sus dudas porque le parecia que no hablaban
 con su espíritu pues ella no tenia las disposiciones
 que aquello pedia, y así padeció mucho por espacio
 de veinte años. Esto dijo poco antes de morir, y que
 habia catorce años que gozaba continuamente de
 sosiego, y paz interior, sin que cosa alguna la
 turbara la presencia de Dios que tenia conti-
 nuante en la mas recogida y quieta oración. Ver-
 se advertirá, que el P. Pastor decía, tenía esta
 Religiosa grande espíritu, y alto grado de ora-
 ción. En el siglo con perfección la obediencia
 a regular no ha tenido igual, porque de una
 sin faltar en nada la guardó 20. años en ayuno,
 como de día, y de noche siendo en imágenes la
 primera, por todos los actos de comunidad. Por
 esta causa, como estaba tan abrasada en el amor

de Dios se daba al retiro del trato de las criaturas,
y estaba como aborrita en Dios sin poderse sacar
de la vez que de verle tenía. Su devoción á todos
los actos virtuosos hacia raya entre todos, su
humildad, mortificación, modestia, Caridad, senci-
llez y verdad, prudençia, y paciencia, y fue tanta
su perfeccion, que nunca dio motivo á burlarse
defecho, ni se le pudo notar lo començare con adverten-
cia; antes bien su vida fue tan inculpable que
no hay quien la conociese falta, sino que parecia la
puso Dios en su casa para exemplo de perfectos
Religiosos. Su humildad era tan poderosa para
con Dios, como aborrible al Demonio, que estando
su hermano el P. Fr. Juan Bellos en Valencia
exorcizando á algunos espíritados quando los
corrijaba le decian, que por aquella mugerilla
como del codo á la mano hermana suya tenía
atrevimiento de ponerse con ellos, que á no tener
el poder de sus oraciones le darian á experi-
mentar su indignacion, que vergenian de los
agravios que le hacian los dñs. siendo Tornera la

M^{te}. Fran^{co}. pasó por esta Villa un varoncito que
 estaba endemoniado con su madre que era conocida
 de la M^{te}. Fran^{co}. y Negro al torno á hablarlo, y en-
 mendarle en sus oraciones á su hijo. Después quan-
 do vino á despedirse refirió, que la había dicho su
 hijo, que quien la había puesto en traxa con aque-
 lla Monja embustera que era Toxnera, y era la
 mas mala mujer que pudiese pensar^{se}, que no le
 encargase la encomendara á Dios, que le teniamuy
 agraviado aquella Monja.

No se sabe si tuvo la M^{te}. Fran^{co}. noticia
 de su muerte solo se puede inferir, que por lo
 que decanta ver á Dios sentia se le finiere luego
 el plazo de su vida: Que no lo fue mas porque le
 pidió á Dios la muerte con grande clamor. La
 ocasion de hacer esta deprecacion fue, que como
 siempre la condicion amable en tanto aprecio
 de su virtud, y estimacion, era la primera Religio-
 sa de buen talento, y de tan buen exemplo, que
 solian decir la habian de elegir Abadesa, faltan-
 do las Fundadoras. Esto era un sentimiento tan

grande para ella que no se podia contener de Noxar, y dar á entender quanto era su insuficiencia para este empleo. Ultimó la M^{te}. Fundadora, y fue elegida en verdadera la venera. de Pracio, al año primero del segundo trienio como por su edad, y muchos achaques les pareciere á las Religiosas que no podia llevar mas que aquel segundo trienio el peso de la Prelacia, tomaban por expediente que hazian en la siguiente eleccion Abadessa á la Fran^{ca}.; y con la asistencia, y consejo de la venera. de Noxar mejor. Un día oyó en la sala de labor esta plática, ya que con claridad le dixeron, ya que su recelo se lo diere á entender, como sabia que la M^{te}. Fundadora era de este sentir, y que ya tenia mas motivo para dar credito, que tal desutino (como á ella le parecia) Negaria á tener efecto, delante de todas comenzó á Noxar, y le llama á V^{ra}. M^{te}. diciendo: Señora vos sabéis quanto pena causa esta disposicion que veo para ponerme en tal conflicto que V^{ra}. M^{te}. no me ha criado hábil para ello. Yo he venido á la Religion vino

para servirlo, y si he de allegar á verme en tal
 affliction, es pido me lleven de esta vida antes
 de verme en tal trabajo, y peligro. Habia estado
 buena siempre, y lo estuvo hasta Navidad; y vien-
 do esto al principio del Invicerno continuaria
 la oracion en secreto, y se le serenaria la tri-
 steza que tenia, con alguna noticia de haber oido
 Dios su oracion: pues en el Adviento se llegó una
 noche á vicarias Religiosas que estaban junta á
 una vez leyendo, ó rezando, y sacó de una bolsa
 de estamena que llevaba al pecho un papel
 escrito de su mano que contenia una protes-
 tacion de la fe; y les dijo que quando la viesen
 cercana á la muerte le hiciesen caridad de
 leerle aquella protestacion de la fe. Admirá-
 ron la novedad de la muerte sin haber otra
 á quien menos se le pudiese prevenir, pues
 estaba buena de salud, y en mediana edad. Po-
 cos dias antes de Navidad cayó enferma Luisa
 Angela que era entonces Tornera, para su-
 plir su falta le dijo la hermana de Fracia

0. asistiere al torno con la compañera que era la m^{te}. 139
Ana m^{te}. de S. Josef. La m^{te}. Fran^{ca}. sintio mucho la
sacaran de su retiro, que hasta entonces nunca ha-
bia tenido por ocupaciones de obediencia, y tam-
bien su humildad la hacia pensar le seria mole-
sta su compañía a la otra tornera, que habia sido
su compañera en el oficio de vaciadora, y decia,
que no podia su inhabilidad dexar de habersa da-
do mucho trabajo. Viendo que tenia en ella su con-
suelo, y que era gusto de la Prelada obedecio, y pasó
víspera de Navidad. Estuvo este dia, y todos los
conocidos de la Villa, y los pacientes tenian gran-
de consuelo de poderla hablar; porque fuera
de la precisa obligacion con los replares, no sabia
a visita sino era a su Primo M^r. Miguel Sura-
na con quien habia habitado hasta entrar Religiosa.
Pasó este dia en el torno, y la noche en el coro, don-
de se quedó de rodillas en oracion hasta la maña-
na acabado sayalined. Ya su hora baxando al tor-
no asistió buena, y con su acostumbrada alegría,
y antes de las quatro de la tarde estando esta
con su compañera, y hablando con una deuda suya
que habia sus hijos, la m^{te}. Fran^{ca}. quiso tomar unas

nitiesias para aferrar a los vientos; pero no pudo moverse. Reparolo la Compañera, diole lo que queria, se suplico, y prendiendo la habla cayó sobre la compañera que la recibió en sus brazos donde quedó sin sentidos como muerta, y parado brevemente se avió al medico, fue bolviendo en acuerdo, y sentido halla y cabal juicio; mas inmovil de sus miembros, baxado todo un lado, brazo, y pierna. Lo primero que pidió fue confesarse, y por consuelto la turicaron en pero de Religiosos mientras se confesó con el P. Agustin Calbo. Luego se le mandó dar el viatico, y la enfermedad fue de aumento repitiendole unos dolores que eran paroxismos. Padeió un martirio, y continuado agonizar; pero en aquella enfermedad manifestó lo abrazado de su corazon en el amor de Dios. Dixo lo que Dios la habia avichido en las tribulaciones interiores, y favorecido con sus consolaciones, en cuya comparacion no habia cosa que fuese despreciable en este mundo, y que tenia tal confianza en su misericordia, que esperaba la muerte sin genero de temor de perder la vida, porque esperaba por la sangre, y Pasion de N. S. J. J. J.

causto entrar á la posesion de la Bienaventuran-141.
za. Haciendo estos actos de amor de Dios perdió
el habla vietas á las tres de la tarde en uno de
los paroxismos que le daban, y con gran quie-
tud estuvo hasta las tres de la mañana siguiente.
Sabado 16 de Enero de 1683 que con alegre semblan-
te rindió su alma al ciádon, á los cincuenta años
de su edad.

Vida de la V.^{ca} Sor Ana Ma- ria de S.^{na} Josef Capdevila.

Sor Ana ma. de S. Josef natural de la Villa de Cocentayna
hija de D. Lorenzo Capdevila, y de D.^{ca} Ana Sempere
nació en setiembre del año 1651 nació en el mismo
Palacio y quarto donde se principio el Convento vien-
do su Padre Gobernador de Cocentayna. Tenia co-
lo dos años quando vinieron las Fundadoras de Ma-
nada, y estando tres meses sin clausurarse el
quarto, se comunicaban con la madre, y Tia de
la Víña, y la obraron mucho casino. Como era Ví-
ña la entraban por el torno quando ya habia clau-
sura, y oia referir, que tenia tanta oposicion

con el vestido de habito, que no queria volver
 á su casa hasta que viniera la Ciudad, porque
 el Donado no la tomara en brazos. Tambien tenia
 poca aficion á ser Monja; mas como se le descu-
 bria la luz de la razon, y tuvo gran juicio, co-
 menzó á temer los peligros de la salvacion, aun-
 que no le agradaba ser Monja, con todo por sal-
 varse no se atrevia á decir de no quando se lo
 preguntaban. Citando en otros discursos á los cinco
 años de su edad vio (decia) un Palacio en sueños
 muy grande con balcones que caian á una pro-
 fundidad, cuyo fin no se descubria de lo alto. En las
 salas de este Palacio habia gran multitud de
 gente de todas edades, y sexos, y entre esta multitud
 andaba un negro fierisimo, como pintan los Demo-
 nios, y cogia ya de una parte, ya de otra de la gente
 que alli habia, y con gran furia los arrojaba por
 los balcones en aquella profundidad, y el que caia
 ya no parecia mar. Viose ella entre aquel tra-
 multo, y Moraba temiendo que la cogiese el ne-
 gro, y diese con ella en aquel despeñadero. Ver-
 tando Morando en aquella vision vio un Fra-
 yle como los del Convento que hay en esta Villa,

con Napar en las manos, el qual Heyandose á ella
 la preguntó, que tenia? Contóle la niña su temor,
 y el Religioso la dixo: Tuiera hija que te libre de
 este, y otros peligros? Ella dixo que si, y toman-
 do la en los brazos la puso dentro del Convento
 de las Religiosas. Dispertó atonita; pero deter-
 minada de ser Monja. En este mismo año, la llevó
 su madre á la Parroquia mayor de esta Villa,
 en donde se predicaba de la conversión de Sta.
 Maria Magdalena, y con ser tan pequeña que
 no pasaba de los seis años, atendió al sermón
 y se atemorizó tanto con los peligros, que oyo
 predicar, tenían las almas en el mundo,
 y lo que desagradaba á Dios los trages profanos,
 que llevó todo el sermón, y dixo en su casa que
 se abia convertido en el sermón de la Mag-
 dalena, lo que celebraron con gracia de niña.
 Mas no se divirtió su animo, ni mado de pa-
 recer, antes bien perseveró tomando el ha-
 bito antes de los siete años de edad. Por ser
 tan pequeña se tuvo reparo de dar nota
 si se recibia en publico con solemnidad. Pre-

guntaron la si Moraria? Respondio: que no, y lo observo con tanta entereza, que entrando por la puerta al despedirse de sus Padres, hermanos, y tiar, Morando todo, sustento ella inmoble su semblante sin demandar una lagrima, ni hacer demonstracion de enternecerse. Estuvo sola sin compania de otras niñas dos años, y siendo tan pequeña, y estando tan cerca de sus hermanos, que los podia ver, y oír jugar ni se ponía á ventana, ni se la conocia afuera que la Mesara á ventiz no estaba con ellos.

No tuvo interíar por habersela dado Dios una entereza de natural inflexible, quietud y seriedad con gran apacibilidad de condicion, de suerte que ni con algaros se enternecía, ni por sentimientos se turbaba, ni se morraba, ni hacían jamas alteracion en su semblante las cosas de gusto, ó pesarumbrae. Habíala escogido Dios para que se criase por camino de muy grandes trabajos, y por eso la dió en la natural grande opíñitu, y nobles condiciones. A los nueve años la dieron la comunión, y ora su

intento, y juicio de mujer de entera razón. Su
 aplicación al retiro fue xaxa, pues siendo niña no
 había otro recreo para ella, que el cronderse
 en el rincón mas oculto. Allí se daba á la ora-
 cion; y era tan de continuo, que desde los diez años
 no tuvo otra recreacion que esta. Y á ella, y á
 San Josef de S. Miguel habian de sacarse de
 los rincones, porque temian las Mm. Fundado-
 ras, que tanta opresion de no comunicar, las
 habia de enfermar. Pero era de poca eficacia
 la diligencia que por divertir las hacian la Ma-
 rta, y M^{te}. Fundadora, pues una y otra niña no
 temian la opresion sino en leer libros de vidas de
 Santos, de oracion y exercitarse en ella; y co-
 mo entrambas tuvieron muchas habilidades, su
 recreacion era escribir, y pintar cosas de devoci-
 on, y esto quando era tiempo que no podian
 irse á un retiro, y la M^{te}. otra queria á estar sola;
 por que era cosa natural en ella el amar la so-
 ledad, y huir de la conversacion, aun de quien mas

carino la tenia. Era incommunicable, y asi no se cura de su interior mas de lo que por lo exterior dio materia la experiencia de su natural enroscada, y que á la fuerza de sus sudajos, y penas interiores hacia demonstracion de que parecia mucho.

De Niños era tanto su recogimiento y devocion que acabando de asistir á las horas del coro bajo, y alli se ponía de rodillas en oracion, y perseveraba horas á obrar; y á estas rezaba siempre el oficio Parvo de la Virgen, y muchas oraciones y devociones. Para que no le faltase tiempo aprovechaba los ratos, que por no haber Nigardo á entrase en el noviciado, la daban para su recreacion y desahogo. Habia en una sala del Palacio un Altar con la Imagen de Nra Señora, que es de la Villa, y se guarda en casa; y todas las noches la encendian la luz, y la rezaban algunas devociones, á que asistian las Religiosas de noche. Como á este tiempo no tenia obligacion de asistir en el noviciado, asi que anochevia tenia su celda.

147.
se encender la luz, y le rezaban algunas devociones
que arrian las Religiosas de noche. Como al-
gunas veces, que la sucedio un dia, que rezando
a la luz oyo en la sala movimiento de alguna per-
sona, que se meneaba creyo seria alguna Reli-
giosa, que habria llegado antes, y por eso no
miso, ni bolvio la cabeza. Mas parado poco es-
pacio bolvió a oir con mas claridad, que lo que
sentia era como si un Martin se sacudiera las
orejas, y bolviendo la cabeza vio un Peca muy
grande, y fiero, que se movia, y echaba, como lo
suelon hacen los pecas, y caudia mirandola
con ojos como de fuego, mas como era de tanto va-
lor no deso de proseguir en sus devociones, re-
tirandose despues a la oracion, a que fue tan
aplicada que admiraba al ver la continuation, y qui-
etud con que paraba horas repidas de rodillas. Y el
tiempo que estuvo la Parroquia en la Iglesia del Con-
vento como manifestaban por la mañana al sermo
en la Octava del Corpus, luego que salia de comen-
tar las doce se iba al Coro, y se hincaba de rodillas
y hasta las siete de la tarde, que cabrian no se

movia de Cristo, y huvodia que ortuvo las siete
 horas seguidas de rodillas como inmo-
 bil, esto era a los 13 años de su edad. Tambien usaba el
 orar en cruz (ya secer estaba tra-
 coras de una en la cruz) y los cilicios, y disciplinas. En esta mis-
 ma edad, y aun antes, decia algunas veces la ue.
 Franca de la Concepcion, que oyo a esta Religiosa
 y las dos compañeras (todas tres niñas) sor Jo-
 sefa de S. Miguel, y la ue. Margarita de Cristo
 que hablaban una conversacion entre si espi-
 ritual de materias interiores de oracion, que
 para toda su vida se quedó admirada, de lo bi-
 en explicado, y comprendido que tenian lo que
 era espiritual trato con Dios. Comenzo la tarea
 de padecer desde niña, esto es en los trabajos interio-
 res, que en silencio no dio lugar a la noticia, a
 los principios fueron tenidos por erupciones
 y seria parte de su trabajo ocasionandole sus-
 temores en los varios modos de tentaciones,
 y recelos de conciencia que en la constante en-
 fermeza de su natural, y fuerza de la aprehen-
 sion parecia capricho, y no pudiendose acabar de

resolven los Confezones en vista por segura
de sus temores, padecio un prodijo, y continuado
martirio, comenzando esta tarea a los 14 años
de su edad, y hasta los 29 parece iba de aumento
cada dia, y bastante se templó algo con la con-
tinuacion de padecer enfermedades.

Exercitó las virtudes con gran constancia, y
perfeccion. La caridad con todas, la humildad en
grande exercicio de ourrencias; pues nunca hi-
zo de si aprecio, ni caso de estimaciones humanas.
Antes la que le tenian, y mostraban las much. Fun-
dadoras, asi por lo que sus prendas merecian, co-
mo por el oxwño de haberla criado, no solo la
motivo arrogancia, mas la hera una muy conri-
ble mortificacion. Fue caso de admirar, que
viendo niña, y ofreciendovela ocasiones de tener
sentimientos, ni dió queixa, ni respiro aggraviq.
se le huviese hecho, ni palabra que se le hubiese
dicho en toda su vida. En medio que fueron
grandes las ocasiones, que tuvo, siempre la
hizo superior a todo su tolerancia, porque en
su humilde inteligencia era indigna de todo
aprecio, de suerte que ni en una palabra se la
conoció hacer aprecio de su persona, y se con-

cia nacerle del corazón el sentir que lo iniciaran. Su atención a Dios fue continua, y devoción a la Pasión. Compuso y midió los pasos para el Via Crucis, y procuró las estampas de las estaciones de la Via-crucis. Puso la en la celda que llaman de la Pasión, para que las Religiosas leyendo en el escrito que puso al pie de cada estampa tuviesen materia a mano para la santa meditación. midió los pasos, que dio N^{ro} S^{ro} Jesucristo desde que salió del Cenáculo hasta que se crucificaron. También por la casa sentenciaron escribir de letra remendada de molde, en que tenía para habilidad, para excitar al ejercicio de las virtudes con otras devociones a Santos, y pintarlas de pluma, que eran significativas del camino espiritual, como el monte Carmelo de S. Juan de la Cruz, la monja crucificada con sus descripciones.

Es cierto tuvo muchos favores de Dios y el de tanta valor para resistir a tantos trabajos fue muy grande. Todo lo que pudo sobre por su parte lo reputó su silencio, que realmente fue cosa rara no la hiciere romper hablando de continuo en tantos ahogos. Era de natural

callada, estando casi siempre á solas, y nunca
 decaído con nadie sus penas. Bien que al que
 le comunicaba algo, daba salida, y declaraba
 lo que sentia, como que hablaba de experiencia,
 así de favores, ó comunicacion de Dios, como de
 trabajos, y tentaciones. Nunca mudaba de to-
 no en su habla, por no tener alteracion de cora-
 que oyere: y así siempre era con una misma
 paz su hablar sin que se le conociese impa-
 ciencia ni alteracion. No se alteró con la no-
 ticia de haber muerto repentinamente D. Loren-
 zo Capdevila su Padre, ni hizo mas movimiento
 que dexar unas lagrimas con serenidad
 de semblante; y era lo que mas estimaba en
 este mundo. Lo mismo hizo en la muerte de su
 madre, y hermanos, y en la de su hermano D.
 Matias que se hallaba en Palermo en la mis-
 ma hora le vio en el Claustro de la Portezuela.
 Aunque no le habló entendió haber muerto, y
 estaba en el Purgatorio con grandes penas. Des-
 pues en otra ocasion le volvió á ver, y con ta-
 les penas que al principio temia que se es-
 taría en carrera de salvacion; pero consoló

152. Dios en affliction dandola á entender la culpa,
que le tenian en tan grave pena, y que no eran
eternas, por lo qual le hizo muchas oraciones,
y suplicas. De muchas cosas futuras se conoio
haber tenido noticia; mas como su silencio era
tanto no se supo por que modo lo sabia.

Padeo muchos, y graves achaques, y co-
mo algunas Religiosas criticaban su falta de salud,
la dijeron que pedirian á Nuestro Señor la me-
jorarse, y que seria ejercicio de padecer su Divi-
na Urag? le toviere los trabajos espirituales, y le
diere salud corporal. Pero nunca manifestaba
sentim^{to}, sino al oír esto, y decia que no cuidasen
de su alma, que Dios sabia lo que hacia; y que
menos eran todos los males que podian venir á
su cuerpo, que el menor de los que habia padeci-
do; que no hicieren tal oracion, sino que dexasen
obrar á Dios. Mejorase con la venida del P. Mar-
cos Vallés por Confesor; pero comunicandola que
se habiessen engañado los PP. Confesores formando
tan extraño juicio de una Religiosa de tanta vir-
tud, y talento. Fue citada admirada de su pacien-
cia, y mas de que con la imprudencia con que se

con que se habia obrado se hubiese acreditado de en-
demoniada. A esto puso termino dirigiendole a la pe-
ligrosas de este engaño, bien que como estaba tan en-
tado este sentir no se acabó de dexar del todo. Con-
fiesa, y cuido de que comulgara todos los dias, y
tuvo medio de rogar sus temores, y alentar su
espíritu, pues las pasadas tormentas la tenían
oprimida, que segun ella decia, no habia sido po-
co favor de Dios el no haber perdido el juicio. En
todo el tiempo que duró lo fuerte de esta tormen-
ta no se le oyo quejida, ni hizo demostracion de en-
frentamiento, aunque sabia lo que se decia de ella,
que no se tenia otra plática, ni opinion, sino de que
estaba endemoniada, y que lo avia estado toda su
vida. Ella misma oia estas conferencias, y discursos,
y llegando a confesar hallaba en lugar de alivio,
y consuelo nuevo motivo para su desconsuelo. En la
oracion, aunque tenia el alivio del socorro de Dios
para tanto padecer, no hallaba el consuelo que
antes. En las peligrosas miraba en la apremion,
que habian echo un juec de sus acciones para
no faltar, como lo experimentaba despues quan-
do llegaba a los pies del Confesor, que en lu-

gar de consolarse la reprehendia culpandola de que
 daba ocasion á todo lo que de ella se juzgaba. De
 suerte que en ninguna cosa tenia asirio, ni consue-
 lo, y solo con llorar y gemir tenia desahogo y penas.
 Pasaba las noches en un continuado gemido, aunque
 con tanto silencio, que no inquietaba el sueño de
 las Religiosas estando en el Dormitorio. Pero era
 cosa de admirar que pudiese resistir á tanto padec-
 er sin perder las fuerzas corporales; ni tur-
 barse el semblante; ni dexar de acudir á las
 obligaciones de su oficio, que en este tiempo fue-
 rimo and^a Repetidora, y casi á solas; ni poder la
 aspavilidad de su natural, estando en todas ma-
 neras tan advertida, y sin embarazo, como si no
 padeciere cosa alguna: Lo mas que hacia hablan-
 do de cosas que se ofrecian era dexar correr las
 lagrimas con tanta serenidad de semblante, como
 si no fueran sacadas de la ofension del corazon.
 No la tocaban los afectos de ternura que son tan
 ordinarios en las mujeres; pues esta no la movio
 jamas á llanto. Parece que tenia fuerzas mas
 que naturales para padecer, y tolerar adver-
 sidades, pues junto con estos trabajos padecia

graver acci^onter. Dolor de hijada, ardor en la
 e^l p^oddar: en estos fuertes dolores ocasionados de
 corrimientos, que desde niña padecio en la dentu-
 rana, quer^ota decir que en su vida habian re-
 oido para dar un bocado, aunque fuera en cosa
 blanda. La boca la tenia llena de Nagas, y flomo-
 nes, que se la hacian de la desfilacion. Antes de
 profesar tuvo un dolor en el costado derecho, que
 nunca se le quitó siendo un continuo martirio.

Con estos achaques vivio los años de cinco
 años de Neptolera, seis años Portera, tres sacristana
 y por tres años de Tranera. En la labor de curiosidad era
 muy habil, y de tanta diligencia, que hacia doblada
 que otra no le^oda, en el mismo tiempo. Era muy
 aplicada a coser y bordar, y lo hacia con perfeccion
 sin saber estar ociosa. En el escribir, y pintar
 con la pluma mucha habilidad, y lo mismo en le-
 er y contar. No estaba menos habil, y enterada en
 de las obligaciones del estado que profesaba, que
 cuidadora de cumplirlas, pasando de la raya de
 un buen medio al extremo de escrupulosa.

A los 29 años de su edad, quando habia un tiempo que habia dado algunas hogueras el mares de sus ahogos, parece quiso el Señor hacer fuego de trabajos interiores, con carpata de achaques corporales. Así le dio una tan horracosa, como es, echan sangre por la boca en mucha cantidad, con mal en el pecho. De la uracion de este accidente se le siguieron otros penosos, y una vez continua. La misma constancia que tuvo para padecer trabajos espirituales, tuvo para sufrir enfermedades corporales. Se ha de decir que quando se moria no lo podia conocer, porque repetidas veces sentia agonia de muerte. Ordenaronle por remedio para detener la sangre mucha la comida con hierbas medicinales; y estaba tan habituada a la mortificacion de su gusto, que no se fatigaba de haber de comer de aquella suerte; que para persona que tuviera hambre era menester mortificarse para comerlo con repeticion. De este accidente de echar sangre que le duró nueve años hasta que murió, padeció mucho; y con este

mal, y otros, que no parece habia de poderse levantar de la cama, hizo el oficio del Torso, aunque con mucha resistencia: por que como esta tan aplicada al retiro, y no valia á vista de las Religiosas, sino á la voz de la obediencia, haberse de poner á tratar con las Religiosas, y seplazer, sin poderse retirar fue tan sensible para ella que á no estimularla el compulso de la conciencia en resistir á la obediencia, nadie hubiera podido vencerla.

Era un natural erguido, y nada llano, porque no se comunicaba facilmente; pero su conversacion era muy suave, y blanda, su habla llana y sencilla, entera, y de tanta verdad, que ni aroma de encarcamiento la obrasecia. Con tal igualdad de animo; que nadie la vio ni alterada por alegria, ni turbada por peradumbre, ó tristeza. Era paciente en las adversidades, compuesta en sus acciones, modesta en las palabras, seria y grave en su persona, y acciones, humilde, y mansa. De suerte que fue digna de mucha estimacion, porque á nadie hizo agravió, y con todav se portó humilde, y sufrida. Con todo padecio tanto por medio de los proximos, y de quien

la estimaba que la diera con este mismo materia de mortificacion, porque sentia mucho qualquiera demostracion que con ella se hiciere de estimacion particular; y asi no era posible que se ofendiera de que no la estimaran; pues con evidencia se experimento, que no hacia caso de honras, ni estimaciones humanas. Contia la voz de que la habian de elegir Abadesa, y quando lo oia decia sin alterarse, miran en que quimera han dado, no cobando de ver que no tengo condicion para eso, podian desearme, y quizá N. Señor me daria salud para servir la Comunidad, pues pienso que por eso me tienen de esta manera.

Era cosa de admirar, que no temia la muerte con ser tantos sus ahogos, y penas interiores. Vivio hasta los 38 años de su edad, que fueron otros tantos sucesivos trabajos; agravosele el achaque de estorax sangre en tanto escoco, que la dieron el Viatico. Al segundo dia de estar en la cama le cargaron tantos accidentes de dolores, gota, y calentura que la vinieron á poner en una estremada debilitacion, y asi vino á rendir la vida despues de recibir los sacramentos con serenidad á 23 de Enero de 1689.

159

V^e Sor Gertrudis del Sant.^{mo} Sacramento. Margarit en el Siglo.

Sor Gertrudis del Santísimo Sacramento natural
de la Villa de Coentayna, hija legítima de Pascual
Margarit, y de una Talía, persona bien nacida,
y de lo principal de la República, asistidos de
conveniencias para la decente conservación de
su porte. Llegando a la edad competente caso an-
ginal decencia con Juan Vella con quien estuvo
en el estado del matrimonio como un año. Envidio
y llamandola Dios por mas estrecho camino de por-
facion, dexó el habito de viuda, y las aficiones
de nuevas bodas, y vistiendo el Habito de S. Fran.^{co}
como se usan las Beatas, se hizo compañero de
ellas. Seguia los ejercicios de devocion, caridad,
y piedad dandose a la oracion, y frecuencia de Sa-
cramentos. Visitaba a los pobres enfermos en
sus casas, y en el Hospital, les servia, y buscaba
de limosna lo que no podia socorrer su caudal
para socorrer las necesidades de mayor falta.
Cuydaba de los Altares de la Parroquia, barria

las Capillas, y había á hora competente á juntar ti-
monea para que se cantasen las misas á v. r. sa
los sábados. Dióse con tanta aplicación á estos
ejercicios, que sus hermanos lo tomaron á pan-
to de honra, y procuraron retirarla de tan públi-
ca nota como había de ser piadosos empleos, y se
logorla. Fue en vano la diligencia, y á vista de aque-
lla confianza de conseguirlo, la dio su hermano á
elegir uno de tres partidos, ó casarse, ó estar en
casa á sus ordenes, ó entrarse en monja. Prefirió este
último y tomó el hábito en el Convento de esta Villa
de edad de 35 años, habiendo estado nueve viuda.
Profesó, y vivió exemplarmente ocho años, continu-
ando sus ejercicios, y actos de caridad. Llegó al
fin de su vida que se dió con una buena muere
se prevenida con los Santos Sacramentos.
Murió Lunes á 23 de Abril del año 1626, á
los 43 años de su edad

V.^e M.^e Sor Concordia de S.ⁿ Antonio
Sister en el Siglo.

La m. R.^{da} Sor Concordia de S. Antonio

natural de la Villa de Cocentayna hija legitima
 de Andres Vitor Escobedo, y de Florencia Borras
 ambos chrichanos, y virtuosos. Tuieron de su ma-
 trimonio un hijo, y quatro hijas; fue Concoxia la
 segunda, y en el amor de sus Padres la primera
 por merecerlo su pacifico, y amable natural. Lla-
 mo la madre muy moza dexando pequeños a sus
 hijos con sola la compaña de su Padre, y no por
 verse Concoxia con la falta de su buena madre
 como con la libertad ninguna afición a cosa de la
 tierra. Todo su vivir era estar cerrada en un qu-
 arto de su casa trabajando en labores de manos
 para lo qual tenia grande habilidad. Aunque
 muio su madre siendo ella muy muchacha,
 jamas quio galas, ni cintas, ni ropa diversada,
 sino que vestia lo mas honesto que podia confor-
 me su estado. Todas sus ansias eran de consagrar-
 se a Dios en el estado de Religiosa, para lo que
 le faltaban medios por la poca posibilidad de
 su Padre. Tenia Concoxia en esta Villa a su Ab-
 ela D.^a Maria Tigueroa Viuda de Vicente Borras

mujer de mucha virtud que avia sido muchos años
 Dama de la Condesa de Cocentayna, y por respeto
 de esta Señora ayudo el Conde con la mitad del dote
 a Concordia para que entrara Religiosa, como lo
 hizo a los 19 años de su edad en este Convento de N.^a
 S.^a del Visitar. Desde este dia se hizo muestra a
 toda cosa de tierra. Jamas hablaba sino era pre-
 guntada, y entonces muy poco. Cumplia a la letra
 con todas las obligaciones de Religiosa, vigilantissima
 en la guarda de su Regla. Aunque era muy poci-
 ta y debida cumplia con todos los rigores, y ayuna-
 ba continuamente sin tomar siquiera el mas
 leve desayuno. Hizo con admirable asco y caridad
 todos los oficios acostumbrados. Era vigilantissi-
 ma en acudir al coro, sin faltar a cosa alguna;
 y con estas muy cargada de accidentes jamas
 se quejaba, ni decia sus males, por ser senala-
 dísima en el sufrimiento.

Fue como profetia en esta tierra
 del Señor el nombre de Concordia por la singu-
 lar paz que conseruo siempre en su alma.

Jamás se alteraba, ni mudaba de semblante, recibiendo con igual rostro los agasajos, y los desdenes. Padeo algunas porciones, que la permitió el Divino Cyparo para mas acrisolarla, y con tener muchas ocasiones de peradumbre, jamás abrió sus labios para la queja, ni se dio por agraviada de cosa alguna. Fue humildísima por extremo, siempre pegada con el polvo del propio conocimiento. Hacia tan baxo concepto de si, y de sus dictámenes, que nunca hacía cosa alguna, que no tomase consejo, y se tenía por tan vil criatura, que de qualquier modo que la tratasen le parecia que estaba muy bien, y que aun no lo merecia.

La angelica virtud de la pureza la tenía en tan alto grado, que jamás llegó á ser pensamiento la menor sombra de cosa impura. Solo el verbo, y hablaba infundia pureza, y muchos Confesores que la confesaban, decian no haber llegado á sus pies Alma tan pura. Gozó una serenidad de conciencia dulcísima, y estaba ella un serafin en carne humana.

Su silencio fue continuo, y con ser bien entendida,
 jamas hablaba, ni deba parecer en cosa alguna.
 Nunca escribio á persona alguna, ni habló al
 Locutorio sino es con su Padre, y Hermanos, y esto
 muy raras veces. Siendo Tornera hablaba
 solo lo muy preciso para lo que se habia de
 negociar, y volvía á su silencio, y presencia
 de Dios, á donde tenia como candida Paloma
 fabricado su nido. Llegó con la continuacion, á
 hacerse tanto á este recogimiento, que en medio
 de las conversaciones de las Religiosas, quando
 la obediencia la obligaba á estar en compañía,
 gozaba su Alma de la quietud de un desierto,
 por tener su orazon todo entrado en Dios.
 Fue muy penitente, y esforzada para los exer-
 cicios espirituales. Con ser tan poca su salud,
 que casi siempre tenia calentura iba cada
 noche á Maylines, y concluidas reparaba una
 media hora, y se volvía á levantar á hacer la
 Via-Crucis, disciplina, y otros ejercicios de pe-
 nitencia, en lo que paraba las horas hasta que
 tocaban á Prima. Concluidas las A horas, y la

oracion oia todas las cosas hasta la comunion, la que con admirable preparacion y fervor recibia todos los dias. Seguia despues todos los actos de comunidad, y si le sobraba algun rato de tiempo lo empleaba en ayudar a las Religiosas en sus empleos sin detenerse de ninguno por humilde que fuese, antes con particular gozo hacia todo lo mas humilde.

Fue mortificadissima en el gusto. Tan-
mas se quepo de la comida, ni dio la menor molestia a las que la servian. En muchas enfermedades que padeció, y con mucha inapetencia jamas se supolo que le gustava, porque a todo lo que le daban decia bueno es, y para mi sobra; y si no podia comer decia lo malo esta en mi que la comida buena es. Tenia siempre en su rostro una alegria modesta, que siempre la conservaba, aun en las ocasiones de muchas penadumbres que padeció. Quando estaba aun en el noviciado hizo la uitaerta en ella muchas pruebas especialmente un dia viernes de la Pasqua del Espiritu Santo la mandó que se pusiera una espuesta de espanto muy edionda que servia para recoger las inmundicias, y de aquel modo la hizo ir al Prefectorio a decir la

culpa. Alegrose la humilísima Novicia con este mandato en que tenía tanto que vencerse por ven de su condición en extremo acreada, y dijo: en hora buena sea lo que manda mi Maestra, que así confío, que el Divino Espiritu me venga.

Clamada de virtudes, y merecimientos Llegó esta Virgen a la edad de 47 años, en cuyo tiempo fue electa Abadesa. Recibió el cargo mas por la obediencia, que por gusto, y solo para ver echado de una perfecta Prelada, como lo había sido hasta entonces de una obediente subdita.

Empezó su gobierno con admirable aciertos, siendo fidelísima en el empleo de las rentas del Convento, y como tan mansísima, y humilde se hizo sierva de todas, de modo que cada Religiosa encontraba en ella quanto podía desear.

No por hallarse cabera de la Comunidad perdió los humildes empleos, en que siempre se avia exercitado. Fregaba todas las dias, que la solían antes caer por rueda, era humillera, lavaba con sus manos los vasos inmundos de las enfermas, barría y hacía otros muchos ejercicios domesticos, alinaba las Camas a las enfermas y gastaba en estas cosas todo el tiempo que le

sobraba de las tareas, y negocios de su gobierno. No dice bien el nombre de madre en las Religiosas que tratan á las Religiosas sin entrañas de madre. Quando le muy de Monja á esta prudente viúva, pues se hizo tan madre de todas como si cada Religiosa le hubiere salido de las entrañas. Llevaba como prudentísima á cada una su natural, y condicion; de modo que á todas asistia, á todas consolaba, y á todas agradaba sin disimular en cosa alguna los rigores, y hablar costumbres de esta casa. Ensenaba, y reprehendia mas con las obras que con las palabras, y tuvo muy aprovechada, y en grande quietud á su Comunidad sin desazonar, ni afligir á ninguna.

Como era un alma abrasado de caridad, la exerció por extremo con todas, en particular con las enfermas. Socorrialas, consolabalas, y las ayudaba á pasar el mal solicitando como amorosa madre todo su alivio, y consuelo. Poco tiempo le duró á esta Comunidad tanto bien como en su dulce Prebada tenia, pues á los seis meses de su gobierno la acometio una peñorísima, y terrible enfermedad. Afligieronse sumamente las Religiosas temiendo la perdida de tal madre,

168 La qual con su acostumbrada paciencia, y tranquilidad toleraba el mal sin hacer cama por no poner en mayor duelo á sus desconsoladas hijas. Vivio de este modo cinco meses muriendo continuamente al rigor de sus dolores, que solamente se cono- cian por la palidez de su rostro. No perdió un solo dia el coro, ni demas exercicios de comunidad hasta que llegó el dia vespere de la Circuncion del S.^{to} en que se levantó á la calen- da, y concluida, cayendo como dormida sin poderse tener en pie se rindió su valor al golpe de la cercana muerte. Llevaronla en brazos á la cama, le ordenaron el Viatico, que recibió con su acostumbrada paz y devocion per- severando en ella tres dias sin dar un ay para alivio de sus grandes dolores. Al quarto dia viendola ya tan mortal dispusieron las Reli- giosas que con la ocasion de entrar el Belen, que estaba en la Iglesia entrase su anciano Padre, y hermano. Entraron, y no hizo mas mo- vimiento al verlos que si no fuesen cosa tan pro- pia suya. Preguntaronla si gustaba alguna

cora. Y respondió que solo quería la bendición de su 169.
su Padre para morir y descansar en paz. Dicie-
la con muchas lagrimas su Padre, y berandole
la mano su santa hija se despidió para no ven-
te mas en esta carne mortal. Salíase y lleno
de lagrimas, y la ^{su} madre pidió perdón a to-
da la Comunidad de los malos exemplos que
les huviere dado, y faltas que hubiere cometido.
Y quedando con una cercenidad toda del Cielo,
para así aquella noche; y el día siguiente
al amanecer pidió la desahen reposar un
poco, mas viendo las Religiosas que se le mu-
daba el rostro llamaron á los Religiosos para
olearlo, y luego con suma paz, como quien des-
cansa en un dulce, y apacible sueño entregó su
bienaventurado espíritu en manos del Criador
á 9 de Enero del año 1715, á los 48 años de su
edad.

No es fácil de explicar con quantas lagrimas
fue puesto en el feretro el V. cadaver que temia
las señales de viviente en el rostro a la vez, y junta-
mente un calor sobre el corazon tan grande que
se duró muchas horas.

V.^e Sor Andrea de Cristo. Más en el Siglo, y 2.^a en la Religion.

La V.^e Sor Andrea de Cristo sobrina de la primera de quien heredo con el nombre las virtudes. Fue natural de la Villa de Cocentayna en donde nació día de S. Antonio Abad, hija legitima de Miguel mar, y de Franc.^{ca} mar nobles Ciudadanos de esta Villa, bien acomodados de bienes de fortuna, y persona de mucha virtud, y piedad. Dioles Dios esta hija por prenda primera de su fecundidad, y en el Bautismo la llamaron Antonia Andrea; quedole el nombre de Andrea por gusto de su madre, que era hermana de la primera sor Andrea, y habia muerto poco antes. Perduraron su nombre en esta niña, que le nació muy parecida en la dirección y gracia, siendo de verde entonces el secreto de sus Padres y Abuelos. Era niña como de tres años, quando ya aborrecia de modo las mentiras, que en decir alguna cosa averiguaba mucho si era verdad, y sino Noaba.

amargamente por que le habian dicho una mentira. Desde oísta edad grande aborrecimiento á lo del mundo, con tan grande honra á los hombres, que porque su Padre la tomaba alguna vez en sus brazos, en sentíalo entrar en Casa se iba á su madre, y la decía que la escondiere á donde no la viera su Padre.

Desde oísta edad empezó á ser piadosísima en los enfermos, en que la dio Dios bastante ocupacion en una larga enfermedad de su madre, pues la padecio de unos tumores tan grandes por todo el cuerpo que la cortaban pedazos de carne que pesaban media libra, y otros de libra. Duróle mucho tiempo, en el qual con la hediondez de las llagas, y forzoras drazones de la enferma se cansaban todas las criadas, y pacientar que la asistían, solo la paciencia de su madre era incansable, y en sus pocos años sobrenatural. Servia con admirable gracia á su madre haciendo la todos los oficios de buena hija, con tanto acierto, y discrecion como si fuera una vieja. Llegó

su madre á estado de darta el viatico; era dia de la gloriosa Virgen y santa Barbara, y despues de haber asistido á su madre en aquella sanion pidió licencia á su Padre para rubir á visitar la Hermita de Santa Barbara. Concedio- le su Padre la licencia, y acompañada de una criada vieja rubio al monte á pie descalzo, y visitó á la Santa implorando su intercecion para la salud de su madre, ofreciendo juntam^{te} de consagrarse á Dios en el estado de Religiosa si su madre vivia. No fue Dios seruido que lograrse la fervorosa Niña sus deseos; pues á pocas dias murio su madre, dejando quatro hijas pequeñas, de las quales era Andrea la mayor y aun no tenia diez años.

Quedo Andrea por madre de sus hermanas, y puesta en el gobierno de su casa con grande libertad, por que su Padre era hombre de muchos negocios y estaba raras veces en la Villa. Pero Andrea en este tiempo con admirable recogimiento, y con la madurez de una Anciana. Cuyaba de su casa

de su casa, y cerradas las puertas, todo el día se
 citaba en su quarto al lado de una Ama q.^a tenía,
 cuidando de enveñenar, y venia a sus hermanas
 y tan desengañada de las falencias del mundo,
 que ni una sola cinta se queria poner por lo que
 al las otras viñas de su edad la llamaban la tie-
 ata. Parados algunos meses determinó su Pa-
 dre para a segundas bodas con una Doncella
 noble; pero antes trató de dar logro a la voca-
 cion de Andrea entrando la Religiosa, por es-
 cuitar juntamente los domesticos disgustos que con-
 sa una madrastra.

Era a la sazón Abadesa de este
 Convento la M.^{re} Sor Teresa de San Bruno
 hermana de la madre de Andrea, que después
 valio por Fundadora del Convento de Teres
 Wazareno de la Villa de Vicante. Trató con
 esto el Padre de Andrea su impresor, y día de
 Santa Teresa de Teres se efectuó con grande
 gusto de la viña, que deseaba vivamente
 el verse en la clausura. Tenia Andrea quando

entró once años de edad, y era en extremo gra-
 ciosa, y muy discreta. Dio notable gusto, y re-
 creó á las Religiosas su compañía, y eran sus
 acciones de tanta gravedad, que parecia muy
 mujer en todo. Cortaronla los cabellos, que
 formaban una bellissima madeja por largos
 y hermosos, y quando fuo en sus manos las ben-
 zas se fue con ellas á un Altar en donde esta-
 ba una Imagen del Niño Jesus, y se la puso en las
 manos ofreciéndole con ellas á su Divino espar su
 voluntad y potencias. A imitacion suya hizo lo
 mismo otra hermanita suya que avia entrado
 con ella. Empero desde entonces se exercitaba
 en todo genero de virtudes. Era humildisima, y
 de lindo natural. Sentia por extremo el ver
 á alguna Religiosa desconsolada, por lo qual
 procuraba saber la causa, y en sabiendola, al-
 canzada de ella la abadera lo que la Religiosa
 necesitaba para su consuelo. Con esta y otras pro-
 bas buenas, y virtudes se hizo amabilisima de
 todas las de la Comunidad.

Quando cumplio los 15 años de su edad recibio el
velo de Novicia, y entró en el año de la aprobacion,
en cuyo tiempo se portó o bresuavissima en todos
los rigores, y silencio de Novicia. Embidioso el
Demonio de los aprovechamientos de esta Alma
la arrojó en este tiempo una piedra de su infer-
nal artilleria bastante para derribar aquel
fierno baluarte á no estar fortalecido de la Di-
vina Gracia. Y fue el caso, que como ya se dijo,
en compañía de Andrea entró otra hermana
suya menor llamada Policarpia. Criaronse las
dos juntas amandose tiernamente, y en dulce y
reciproco afecto tan enlazadas las voluntades
que ni un solo instante sabian vivir la una sin
la otra. Hallóse en este tiempo Policarpia con
algunos accidentes, que la quebrantaron
la salud, y pareciendole no hallarse con fuer-
zas para perseverar en la Religion transun-
tada, pidió á su Padre se la llevase á su casa,
aun antes vez Novicia. Detuvieronla dos dias
las Religiosas con varias amonestaciones, y

visto que no queria perseverar, se la entregaron á su Padre. No podria ponderar mi pluma el dolor de la triste Andrea en este caso. Arrancabale el alma de averse a partar de su hermana, y la portaba fortissimamente el Demonio á que se fuese con ella, de modo que hubo menester todos los esfuerzos de la Divina Providencia para vencer este araldo. Unas quando vió á su hermana, que dexando el habito, se vestia de secular. El acompañola Andrea hasta la puerta vertiendo rios de lagrimas, y rogandola desistiese de su intento; pero viendo que era imposible la dió el ultimo abrazo, y se retiró á consolarse con su Divino Esposo crucificado, el qual como cordero humoso pacio, y se recreaba en las candidas azucenas de los hierros y afectos de esta amante esposa.

Llegore el dia de su profesion, y la hizo con grandes afectos de amor á su dulce Esposo; y deseara de imitarle en los los Dolores de su Pasion, propuso desde este dia adelantarse.

á todas en los rigores de la vida Religiosa. Aprendí
 con grande gusto todos los puntos mas debida-
 dos de la perfeccion de nuestra vida, y lo exer-
 citaba admirablemente. Sentia mucho que á nin-
 guna Religiosa le faltase cosa alguna de su con-
 sulto, de todas cuidaba, y miraba por todas. Tu-
 bo grande habilidad y gracia para las labores
 de manos, y siempre iba atareada por hacerlas
 por desempeñar á las Religiosas, no descuy-
 dandose por eso de hacer la labor de la comuni-
 dad que la mandaba la obediencia. En el Coro era
 incansable, y para lo cantado y rezado tenia bue-
 na habilidad, y lo exercitaba mucho. No faltaba
 ni una sola noche de Maytines, y ni por desca-
 nada, que estuviere, y á veces con calentura pa-
 mitia el sentarse. En la comida fue cosa sobre-
 natural su abstinencia. Si la rogaban toma-
 se siquiera una taza de caldo quando estaba
 sangrada, respondia de penme guardar mi vida
 qualquier mal, que así me va bien, y de otro modo
 no. De suerte que ni por sangrias, ni por la lar-
 ga enfermedad que padecio, fue posible que tem-

plaza en un punto sus rigores, pasando de ordinario con bicabas crudas.

No fue Dios servido, que gozase esta Comunidad de tanto bien, como en los favores de este Angel tenia; pues en acabando de proferar la dio una terrible enfermedad la qual sufrió mientras pudo con grandísimo silencio, y ocultandola seguia todos los actos de Comunidad, como si estuviera buena, hasta que se le fue agravando mas, y mas. En este tiempo la salieron quatro llagas diformes mayores cada una que una media naranja, y muy hondas, porque la carne se le comia, y quedaba un hoyo, que era un horror. Aunque los dolores y angustias eran terribles no se quejaba, ni manifestaba al Cuzano, ni Religiosos, hasta que lo supieron y conocieron por la hediondez. Y aunque los Religiosos le preguntaban a brevedad que era lo que tenia, no lo dijo hasta que se lo preguntó la V. M. Abadessa, a lo qual le confeso por obediencia la enfermedad. Entonces la hizo ella acortar, y manifestarse al Cuzano, el qual

quedo lleno de admiracion de tanto valor, y sufi- 179.
mientos á vista de tanto mal, y le empeco á acar-
car pedazar de carne como la mano. Aun no llega-
ba la edad de San Andres á 20 años por este tem-
po, y ya era tanta su fortaleza, que pudiera correr
parejas con la de muchas Virgines, y usartie. Pa-
reciote, que sus Uñas eran pocas, y por eso se
fue junto á la devotissima Imagen de Jesus Naza-
reno, y haciendo la debida reverencia, y por trada
á sus pies le dijo asi: Como, ó dulce Ciparo mió, an-
dan conmigo tan escavas vuestras piedades? Yaqe
me favoreceis con estas Uñas que estimo como
joyas preciosas, y prendas de vuestro amor,
porque han de ver solo quatro? Mezcan hoy
mis anias Dueño mio, que se me haga otra
Uña, y con esta vezan á uno, y en mis dolores
tendre tambien mas viva la memoria de
vuestras áns Uñas.

Cosa admirable! Luego que hizo esta
Virgen piadentissima su peticion la concedio
el Altísimo otra Uña, la mas diforme de to-
das. Salíole entre los dos pechos, y con candeli-

mos dolores la comia la mitad de cada uno, y toda la tabla del pecho se le hizo como una esponja llena de varientes de materias. Diole calentura continua, terrible angustia al orar, y de la fuerza del mal se le apretaba el pecho, de modo que se ahogaba continuamente. Con todo este mal, que solo el verso ponía quima en el vason mas fuerte continuaba su vida quaresmal pasando con hierbas crudas, y fantar, y lo mas que comia era alguna clara de huevo, y algunas pocas legumbres.

Sobre todo admiraba su alegría en tan fuerte padecer, con un semblante angelical, è inmutable citaba continuamente viviendo de recreo à todas las Religiosas, porque tenia un donoso gracejo en sus palabras, que à toda àlegraba solo el verso, y no habia mejor rato que el de oírlo. Llego à portarse tanto de sus males, que ya no podia salir de la Enfermeria, si solo à misa, y à cercanías. De la Enfermeria al Coro gastaba mucho tiempo para poder llegar, con todo era jamas perdido la Comunión.

quotidiana, ni la única, sino otras muchas devociones:

y trabajaba de manos todo el día con grande aseo y esmero para ayudar a la Comunidad.

Viendola el Divino Esporo tan fortalecida, y anhora de padecer la fue acrisolando mas dando mayores motivos a su merecimiento. Al año con Teresa de San Bruno tia de Don Andrea que era la prenda unica de su cañón, y tambien el consuelo en tan fuerte enfermedad la pidieron por Fundadora del Convento de Teresitas de la Villa de Virante, a donde se fue dexando a su sobrina desconsoladísima en extremo, por sintió sobremanera la ausencia, y falta de su amada Tia. Mataron por este tiempo a un hombre en esta Villa, y aplicaron este delito a Miguel mas padre de Andrea, por lo qual se fue huyendo con grande perdida de su casa y bienes. Estuvo en este trabajo muchos años sin entrar en esta Villa, en cuyo tiempo murió Don Andrea, habiendo pasado gravísimos dolores por todas estas cosas, y todos con invicta paciencia. Llegó la hora en que resono la voz del Divino Esporo, que llamaba a las eternas nupcias a esta su amada Cipora.

Hallola bien prevenida como grandentísima en el
aceyte de la Caridad; y así recibidos todos los sacra-
mentos, muy en su acuerdo entre fervorosos actos
de contrición entregó su espíritu al Criador dia
22 de Agosto del año 1719. á los 27 de su edad.

Al tiempo que expiró estaba en una Alma en
oración, y vio salir al espíritu de Sor Andrea
en forma de Doncella hermosísima con una
túnica blanca, que excedia los candores de la
misma nieve. Gozando su cadáver la dicha de
quedar hermanado con un consorcio, que al parecer
dormia.

V. M.ª Sor Teresa de S.ⁿ Bruno.

Mas en el Siglo.

La V. M.ª Sor Teresa de San Bruno natural de la Villa
de Cocentayna hija legitima de Matheo Uva,
y de Francisca Fortuñy. Tuvieron seis hijas, y un hijo
que murió en la mas florida juventud, quedandoles
las hijas. Los Padres como muy virtuosos, y de muy
cristianas costumbres trataron de dar á Dios tamen.

Padre de sus hijas contrayendole a ver en las aras de la Religión. Llevaron una a Valencia, que entro Religiosa en el Convento de la Laydia, en donde vivio muchos años en credito de muy virtuosa. Las otras dos entraron en este Convento, siendo la una la Udo. de Teresa de quion hablamos. Siendo esta niña de nueve años, y estando para entrar en este Convento mientras se prevenia el ingreso, y estando sola un dia en un quarto de la casa de sus Padres se le aparecio visiblemente el Demonio en figura de Frayle cinto de devocion. Llevaba en la cabeza dos puntas como de Toro, y por ojos dos braras de fuego. Llego donde la niña estaba, y la dijo: Tu quieras entrarte Religiosa? Dijo la niña que si; y entonces el malicio se la juro, y la dijo: Pues tu me la pagaras. Dio voces la niña asombrada, acudiéron los de su casa, y desaparecio el Enemigo dexandola muy asustada, aunque no por eso desistio de la empresa.

Era hermosa la niña, y por extremo apreciada, y sus Padres que estaban muy acomodados la llevaban bien alinada de las ropas que en su estado eran decentes. Quiso llevarla su Padre a ver una Granja que tenia antes de entrarla en el Convento. Dispuso el viaje para antes de amanecer, y mien-

Has se decagunaban sus Padres, y los Criados, le pa-
 reció a la Viña, que estando tan propiamente en el Convento era ya subdita de las Religiosas,
 y no debía hacer aquel viaje sin darles noticia
 de ello. Por lo qual con tanta travessura resolvió
 ir de su casa, y se fue al toro que aun no esta-
 ba abierto, ni había nadie por toda la calle, ni puer-
 ta alguna abierta. El enemigo comun que ya empo-
 zaba a perseguirla, como se lo había jurado trazo o
 sin duda un mal hombre extranjero, que encontrando
 a la Viña a la Portenia, todo cerrado y a oscuras, la
 miró con atención, y se acercó de su buelta. Sacó
 un pañuelo, tapóle la boca, tomóla bajo el brazo,
 y reborado con la capa boló a los campos con ella.
 Socorrió Dios a su inocente Paloma en tan apre-
 tado lance, porque una de las madres Fundadoras tu-
 vo revelación de lo que pasaba, y llamando con grande
 privá al Gobernador, que vivia al lado del Convento,
 le avisó de lo que sucedia. Salieron este Caballero con
 mucha gente armada, y alcanzaron al agresor que
 aun no había executado su depravado intento, pero
 que se alejaba, con la inocente presa a los derreteros
 con velocidad de ave, siendo en todo bruto fiero. Pui-
 taronla en fin, y restituyendola amortecida a

sus Padres, que ignorantes del vicio la buscaban en su casa, dieron á Dios mil gracias de haberla librado de tal proceso. Luego que se recobró del susto la traxeron con otra hermanita suya al Convento, en donde ambas recibieron el hábito juntas estaban las dos Niñas ya vestidas, y llegando la V. Madre con Luciana, la dixeron que le parecia de aquellas Niñas? La Santa Madre con espíritu profético, que tenía, respondió: Andrea (que era la mas pequeña) morirá en flor, Teresa sera una columna de este Convento. Asi sucedió, que por Andrea murió en la flor de su juventud, y por Teresa fue una columna del Convento.

Desde el dia que entró empezó á darse á todo genero de virtudes, copiando en si quanto bueno veia practicar á las Religiosas. Dormia poco, oraba, y trabajaba mucho. El prendió con grande fervor todas las costumbres santas de la Religion, y todo lo cumplia como la mas animada. Era continuamente cocinera, servia con suma puntualidad á las Religiosas, en los ratos desocupados, trabajaba labores de mano, en

que era primorosa. Tamar estaba ociosa, y seia con gracejo: las manos en la labor, la mente toda puesta en Dios. Supo repetir con admirable gracia a un tiempo los dos caminos de Maria y de Marta, y como estaba el Convento acabado de fundar habia grande necesidad de trabajos para componer las aras, y ornamento de la sacristia: a todo acudia, y en todo cumplia con admiracion de todas. Llego la hora de recibir el velo de Novicia, que es a los 15 años de su edad; y pocos dias antes la vespas de Novicias, llevada de no se que espíritu, se hizo una prueba al parecer impudente. Hicieron una saltilla muy leve San Teresa, y su hermana San Andrea, venida la noche las llamo la vespas, y llevandolas a un porche muy erondido del Convento, las dio a cada una una disciplina con tanto, y tan acios azotes, que por muchos dias no se pudieron valer, ni hacer accion en los brazos, ni de noche estar acostadas. Con ser tanto lo que padecian, no lo dixeron a nadie, sino que juntas se consolaban, y animaban a padecer con-

tantos por no dexar el camino emprendido.

Prosiguiendo felizmente un año de apostro-
facion Negro Terera á la Profesion de estado, que
hizo á su tiempo con nombre de Sor Terera de
S. Bruno. Prosiguió su vida con tanta devoci-
on y fervor como la habia empezado siendo un
clarísimo espejo de todas las virtudes. Jamas fal-
tó al Coro ni de dia, ni de noche, y en una que quise
dejar de ir á Maynines, le sucedió este caso. En
el mar fuerte del Invierno, nevaba como á por-
fía, y dijo entresi por estar algo dorganada, esta
noche no me atrevo á ir á Maynines. Llegó la hora
de despertarse para ellos á las doce de la noche
como se acordaba fue la Religiosa á despertarse á
Sor Terera, y esta la dijo que se pidiese licencia,
pues no se atrevia á ir. Apenas se fue la que dis-
pertaba quando vino el Demonio en la misma forma
que se le apareció en su cara quando era niña, y
empezó á apretarle la ropa á las espaldas, y ésta
paula muy bien para que durmiera mejor, mos-
trándose muy gustoso de que no fuera á Maynines.
Asombrada con el horror de tal vision se levantó, y lle-
gó al coro la primera y la siguió de escarmiento para

no faltar jamas.

El amor, que es ingenio la hizo dis-
currir un modo de marcarse por esclava de su
Divino es poro santificado. Hizo pues una cruz
de hierro como de un quarto de libra, y encon-
diendola en un brasero se la imprimio en lo mas
gordo del brazo. Quiso imprimir la señal, pero
con tanto dolor supo, que inflamado el brazo,
la ocasionó una acia calentura. Supio disimulan-
do hasta que ya no pudo mas; y entonces pidió
licencia á la Abadesa para entrar Hermitana,
que es estar en una Hermita 150 20 dias, sin ser
vista de las Religiosas, ni hablar palabra con
nadie mas que para conferarse. Esto que es pa-
ra toda penitencia, eligió con Texera por re-
galo de su calentura. Allí la pasó encerrada
sin otro alivio que el de acostarse en tierra
quando no podia mas. Y de allí salió mal conva-
lecida para las continuas tareas del trabajo
de la Religion.

Habíala dotado el Todo Poderoso
de quantas prendas podian descarse. Grande ca-
pacidad natural, afable, benigna, misericordia,

y sobre todo un animo tan generoso que nada le perturbaba. El mismo no tro hacia al mal, que al bien. Jamas se dio por sentida por muchos q^e la ofendiesen, ni despo^s de hacer bien a todos en quanto baraban sus fuerzas. Tuvo mucho en que exercitar esta virtud en las graves persecuciones que padecio. Hicieronla Abadesa muy moza; era obsecrantisima en celar la mayor perfeccion, rigida en su gobierno, por lo qual no pudo agradar a todas las Religiosas. Urdia el comun Enemigo grander embustes que tocaban en su mayor descredito; bien que de todo sabia mas bien acreditada en virtud. No ignoraba la s^{ta} Madre quienes eran sus calumniadores; pero jamas despo se hacerles bien, ni se desagravó con la menor queixa.

Los disturbios y desdichas que ocasiono por este tiempo en España la muerte de Carlos II no se pueden numerar; solo digo, que en estas calamidades padecieron en sumo grado estas Tierras. Un dia eran de un Rey, otro dia de otro; y en estas contingencias perdian muchos la hacienda, y la vida. Tocaron las desgracias muy de lleno a los parientes

de la madre Teresa; quitáronle las haciendas, que eran de las mejores de esta Villa: vio con sus ojos mendigar á una hermana que la quedaba casada, y lo mismo á los demás parientes, y robando. Con ser las penas que mas atraba en esta vida, jamas respiró la menor queja de quien le habia echo tanto mal, ni en su generoso animo se vió mutacion alguna; ante, bien hizo mucho á quien habia echo á su alrededor tanto mal.

Por vez fue Abadessa de este Convento de la M.^e Teresa, y queriendo dar Dios mayor premio, vió por su que ratiera por Fundadora en compañía de la V.^e M.^e Sor Teresita de la V.^e M.^e Trinidad. Sabieron volar las dos á fundar el Convento de Teres Nazarenas de la Villa de Cizante, que fundó D.ⁿ Guillermo de Moncada Marques de Utrera. Allí trabajó para plantar aquel nuevo jardin. Y habiendo gastado en incansables fatigas 8 años, pasó á mejor vida con felicísima muerte á los 23 de Marzo 1722, á los 64 años de su edad. Luego que murió se aparejó gloriosa á una Religiosa, y la vido, que la habian perdonado el Purgatorio, por haber ella perdonado á todos los que la ofendieron, y por haber echo tanto bien toda su vida.

En el Cora hay un retrato de la V.^e M.^e Sor Teresa.

V.^e Sor Eufrosia del Salvador.
Bono, en el Siglo.

191.

La V.^e Sor Eufrosia del Salvador natural de la Villa de Cocentayna, hija legitima de D.ⁿ Fran.^o Bono, y de D.^a Teresita Nuevques, persona de gran autoridad y virtud, y de las mayores conveniencias de esta Villa; y sus contornos. Tenian dos hijos, y una hija, y determinaron ofrecer una a Dios en el estado de Religiosa, y tratandolo con ellas todas renegaron, deseando mas el estado del matrimonio. Solo admitió la propuesta D.^a Eufrosia, que con gusto vuyó, y de sus Padres entró en este Convento Niña de 2 años, apreciando las grandes conveniencias, y regolo de la casa de sus Padres. Fue siempre humilde, y Religiosa muy de corazon conservandose hasta que murió en la misma inocencia de Niña. Criore y prefirió a su tiempo, siempre exemplarissima en virtudes. Era muy pora todo, y en todo trabajaba con indecible fervor siendo en todas las virtudes perfectissima. Señalose sobre

todo en la humildad, caridad, y sencillez. La humildad fue extremadísima; siempre se ocupaba en los oficios mas humildes, buaria continuamente todo el Convento, aguiaba á las Religiosas de la obediencia, á todas servia, á todas descansaba sin impedirla este fervor la ancianidad, ni los accidentes, que padeció en los últimos años de su vida, hasta hallarla la muerte en la cama en las manos: poner barriendo una escobalera la dio un mal, de que murió dentro de tres dias.

Su caridad fue admirable: en la casa de sus Padres la podian timonar las viudas pobres, á las quales daba quanto podia. Como era tan rica la casa, citaba Uona de todo, y la caritativa Niña todo el dia se empleaba en repartir por un portigo de su casa á los Pobres innumerables limosnas. Despues quando Religiosa, no teniendo otra cosa, que la comida, que la daban de comunidad nunca la comia, siempre la daba á los pobres, y solo se sustentaba con hierbas, que cogia del huerto del Convento, pasando así hasta que murió con admirable perseverancia. Todo quanto temia, y la daban sus parientes, lo

daba a las Religiosas, aunque lo necesitase para
 si, no teniendo corazon para negar cosa que la pedian.
 Temia bndar manos, y las Religiosas siempre la
 empleaban en que las hiciese las labores que necesi-
 taban, y no sabian hacerlas, a que jamas renega-
 ba. No temiendo tiempo, por que jamas faltaba
 al coro, ni a ningun acto de Comunidad, velaba, y
 madrugaba de modo que su dormir era poquísimo.
 A las dos de la noche ya se levantaba, y recostaba
 en su celdilla hacia oraciones santos, y peniten-
 cias: y despues trabajaba de manos hasta que
 tocaban a Prima, sin haber dexado este modo de
 vida hasta que muio, ni por años, ni por acciden-
 ter, que los padecio grandes en su ancianidad.
 Fue siempre muy amista conigo sin dar jamas un
 alivio a su cuerpo quebrantado de años, y enfer-
 medades. Con tanto fexcor citaba a lo ultimo,
 como al principio de su vida, y asi tenia cruci-
 ficada su carne con Christo crucificado, y muy
 sujeta al espiritu.

En inocencia, y senillez fue ma-
 ravillosa en tener buen juicio, y mucha cor-
 dura, era por otra parte tan sencilla que

parecía una viña de tres años, Mesando así hasta
que murió. Ignoro todo lo que era molición tanto,
que fue como sentir de todos los Confesores que
la conocieron, que vivió, y murió en la gracia baui-
simal. Se creía todo lo que la decían, sin poder
creer, que nadie decía mentira; ni tampoco dir-
riva mal de las acciones de nadie. A todos con-
sideraba santos, y mas á las Religiosas: aun
las faltas ajenas le parecían vistadas, y solen
si misma miraba todas las faltas. Tama y veyo
contar un cuento con haber sido Tornera, que son
las que manejan mucha de la renta de la Comu-
nidad, y con mucha inocencia preguntaba, que era
mas un cuento ó Bo. realer? Una tarde se llenó
de agua el Claustro en una gran tempestad,
y entraron hombres pobres á sacarla. concluye-
ronlo en dos horas, y la Cofradía muy agra-
decida se fue á la Abadesa, y la dijo: Madre,
deber á estos hombres mil Ducados á cada uno, q.
han trabajado mucho, y son pobres; y á la verdad
todo lo que era para los pobres le parecía
poco. Era en extremo compasiva con todos; y

quando veia alguna Religiosa desconsolada lloraba con ella, y por quanto medic podia, le buscaba el alivio, y consuelo, y esta compasion la tenia tambien con los animales.

La pobreza era extrema: no tenia en su celdilla mas que una cruz de palo, las disciplinas, un cantarillo con agua para lavarse las manos, que sentia en extremo se quebrase por amor a la tanta pobreza. Paso un dia un Pato comiendo, y le quebró el cantarillo: lloró tanto con Eufasia, que las Religiosas le oyeron, y por consolarla la traxeron un mortal. Bevió la mitad, y dijo a las Religiosas, donde era mitad que queda al Pato, que el tambien recharcó quando cayó el cantarillo. Viendo asi una relecta yeron todos los dientes, y muelas. No se necesitaba de tener un cuchillito para cortar el pan, pero era tan pobre, que solo cortaba quatro dineros. Perdiósele un dia, y porque la llabadera no gastare en comprarle otro, llamó a D.^a Ysidora Bero su hermana, y la dijo muy afligida: Ysidora mira si en el mundo puede haber mayor trabajo que al que á mi me para, pues he perdido el cuchillito. Púose la Señora de la inocencia de su hermana, y le

196 compro oro, con lo qual quedó consolada. Jamás pudo
vivir en una que nadie dixese mentira. Siendo Tornera fue
una mujer, y le dijo, que le hiciese favor de guardar
le tres gallinas son Eufrasia, y las puso en el corral
con las de la Comunidad, del qual tienen la llave los
Torneras. Pasados algunos meses volvió la mujer p.
las gallinas, y á son Eufrasia se le acia olvidado quan-
tas eran. La mujer, que lo conoció, y sabia la senillez
de la Tornera pidió muchas, y son Eufrasia le fue
trayendo docenas, y la decía: cum no estan Fedas, y
asi le fue dando hasta que vino la otra Tornera, y
dijo, que no eran sino tres; pero la mujer luego lle-
vare una carga de gallinas, y son Eufrasia jamas
pudo creer, que la mujer la engañaba.

Su trato era benigno, y amable en
extremo, y tan general con Fedas, que jamas fuvo
particular amistad con ninguna. A todas amaba,
á todas rexia, á todas respetaba y consolaba, á nadie
daba peradumbre, ni jamas murmuraba. Succie-
donle muchas mortificaciones, y no por eso se in-
dio jamas con las que las causaban. Su trato era
señalado, igual con Fedas, sin quejas, ni enojos. Su
espíritu caminaba llanamente á la perfeccion sin

sin recaptulos, ni quimeras. Jamar buco confesó un
 extraordinario, sujeta siempre á los de la comunidad,
 á quienes, como á la Prelada fue obedientísima. Jamar
 tuvo visitas, ni comecio alguno con los Batales.
 Estando en su Patria, conociendo á todos, y temiendo
 muchos y malos parientes, jamar habló, ni escri-
 bió á ninguno, esto, y muy rara vez hablaba con
 sus hermanos, y paraban años que no los hablaba.
 No tenia otro divertimento que el de criar flores
 para un altar que tenia de S. Juan Bautista,
 de quien fue muy devota. Un dia quando mas hor-
 moras estaban las flores, la mandó el Confesor,
 que las arrancara todas, y quebrase las macetas
 en donde estaban plantadas, y con ser esto lo mas
 costoso que la podian mandar, lo executó al punto
 sin la menor replica, ni dificultad.

Fue observantísima de la Regla, y consti-
 tuciones, y de todos los rigores de la Religion; y con
 una pureza tan candida, que jamar llegó á envidia,
 ni penamiento, ni otra cosa contra la castidad.
 Hizo con grande perfeccion los oficios acostumbrados
 en la Religion, los quales quando se los daban

los admitia por la obediencia, y quando la dexaban sin ellos no se quedaba, ni desazonaba. Su silencio era grande: sin hablar mas que lo forzoso, y quando la parecia haber hablado por labiella oiera, luego se iba a dejar la culpa en Comunidad, llevando un palo en la boca, y esto lo observo hasta el morir con ser ya muy anciana. Lo mismo havia si le parecia haber disgustado a alguna Religiosa, y la podia perdonar, aunque la otra fuese Legua, o Novicia. A todas las consideraba mayores, y asi las respetaba a todas. Fue dos veces Vicaria, y entonces trabajaba mas en los ejercicios humildes. Recogia las varas, lavaba los vasos mas inmundos, y ayudaba a lavar a las Oficiales. Fue grande su aplicacion, y gracia para el Coro, sabia todas las cosas de memoria, tenia linda voz, y todo lo exercitaba en las divinas alabanzas.

Después colmada de merecimientos a la crecida edad de 62 años, en un tiempo siendo actualmente Vicaria, llamada por el Superior al premio de sus trabajos, por la ultima enfermedad, que fue brevissima, y tal, que al primer dia de cama

la dieron el Viatico, y al segundo la Extrema Un- 129
cion, recibiendo estos sacramentos muy resigna-
da en la Divina voluntad con fervorosos ac-
tos de todas las virtudes, muy en sus sentidos,
y con cabal acuerdo: Era la 4 de la mañana:
quando preguntó que ora era? Dixerónla que las
4. y entonces dixo: A las 5 ya habre salido yo de mi
agonia, y así fue. Pídióle luego al P. Confesor la dic-
te la comunión. Negósele el P.º porque la En-
fermedad padecía un vomito, que no la dexaba sor-
gar, y ella le dixo: P.º seme la sagrada comunión
que no vomitare. Diolela en fin para su consuelo
y luego que recibió el P.º sacramento cruzó los
brazos sobre el pecho, cerró los ojos, y le entregó
su espirita con tal quietud, y paz al Criador,
que con estarla mirando dos Religiosas, no cono-
cieron que habia espirado hasta que pasó un
breve rato. Fue la muerte de esta sierva fide-
lísima del Señor á los 14 de Noviembre del
año 1728. á los 60 de su edad, día del Patronio
de Nuestra Señora.

Al tiempo que murio Don Eufrazia habia en Valen-
cia un Santo Religioso en oracion, el qual dixo:
En este punto ha muerto una Religiosa en el
Convento de Cocentayna, a quien no conosco; y la
he visto volar a la Gloria en forma de paloma
candorosa.

V.^e SOR Gefualda de S.^{ta} Maria Margarit en el Siglo.

La V.^e Sor Gefualda es un parit natural de la Villa
de Cocentayna, hija legitima de Pedro Margarit,
y de Alameda Andraes ambos nobles Ciudadanos con
bastantes conveniencias, y aristos de noble paren-
tela, y sobre todo bien conocido por su mucha
virtud, y cristiandad. De pocos meses la Vinda
Gefualda empero a prevenirle Dios para sus
grandes virtudes con el casol de los trabajos,
siendo el primero la muerte de su buen Padre
hecho de una general peste, que por aquellos
años affligio a este Reyno. Por haber muerto
su Padre, y una criada de su casa, mandaron a
su madre, que valiere con la familia a hacer

la quarentena á los Campos. Retiróse á una
 Hermita del Placerio S. Cristoval, y dexó la bue-
 na Señora á la viña Guatada en esta Villa enca-
 sa de su teta de leche que la criaba. Pero esta
 fue tan cruel con la inocente Niña, que viendo á
 su madre ausente, y no queriendo criarla la puso
 echada en tierra en medio de una calle, y se fue
 huyendo de la peste á otras partes. Quedó en medio
 de la calle la Niña en la edad de 6 meses, sin ha-
 ber quien la reconociese, hasta que pasando por
 acaso un Clerigo Tio suyo por suerte la conoció, y
 tomándola en sus brazos la llevó á la Hermita
 donde estaba su madre, la que la recibió con el
 desconuelo de no tener medios para criarla, ni
 hallar Ama de leche. En medio de esta afliccion
 prosuó á darla de comer, y con los pocos regalos,
 que en la tribulacion de la peste se podian encon-
 trar se crió la Niña siendo la leche los trabajos.

Creciendo con el tiempo en prendas
 y hermosura llevó á los 20 años de su edad, en
 que era una Dama de las mas visarras de esta
 Villa criada por su buena madre en grandes
 virtudes, y se hizo, aunque sin animo de ser Religiosa,

mas para que lo fuese todo Dios en corazon por
 medio de un divertimento. Tenia unos hijos en Valen-
 cia los quales la llevaron a aquella Ciudad, para
 que la viera, y se divertiere por algunos dias. Porfi-
 da de gozar la tuvieron divertida entre las delicias
 y regalos de aquella Ciudad; pero en medio de ellos
 iba sintiendo servada en su corazon un profundo
 desengaño, y a cada ora decia: esto es el mundo?
 estos son los divertimientos que tanto se estiman?
 Todo es nada, y como a nada lo quiero ser preciar todo.
 Asi lo hizo tratando a toda prisa de ser Religiosa
 en este Convento, en donde entró, y profeso la san-
 ta Regla de la que siempre fue observantissima.

Sus virtudes eran raras: su silencio
 tan continuo, que en mas de 40 años, que vivió en
 la Religion, jamas se le oyó una palabra ociosa,
 ni menos de ira, ni turbacion. Su pobreza era
 suma; jamas tuvo otra cosa, que la ropa forro-
 za de su uso, y esta tan pobre, y remendada, q.
 no habia otra en toda la Comunidad que la iguala-
 se, y con lo mas viejo, y desechado paraba siem-
 pre sin querer nunca admitir el vestuario nuevo;

que da la Comunidad. A los primeros años de Religio-^{203.}
ra la visitó el Abadismo con una terrible enferme-
dad, que estuvo por ocho años en la Cama, y con tan
raros accidentes, que ningún Médico pudo alcanzar
con su ciencia tal modo de enfermedad. Estaba toda
baldada, y privada del uso de todos los miembros, con
indecible dolor, y fatiga, y una continua calentura
sin que ningún medicamento la a proveyere, ni la die-
se el menor alivio. Corranle los dientes, de modo
que parecían ser todos de una pieza, ni ser posible
contrastar ningún genero de alimento, ni aun el agua,
y así paraba los 15. y los 30. dias. y solo se le abrian quan-
do había de vomitar; entonces recibia la suprada forma
sin dificultad alguna, y luego se le volvian a cerrar los dien-
tes sin poder recibir cosa de alimento. Después esto a
tanto, que probaron diferentes veces a abrirle los dien-
tes por fuerza con variedad de instrumentos, hasta que
baxarle en una de ellas un diente el Linjano; pero
todo sin fruto.

Al cabo de ocho años de indecible pae-
cer, un dia despues de haber vomitado, vio en su

204 interior un vital, cuyos frutos eran leticia.

Lejó una en que entendió los premios que se dan en la Gloria a los que en esta vida trabajan, y parecen por el amor de Dios: y en una letra leyó tanto, que le sirvió para toda su vida, meditando siempre lo que entonces leyó. Luego sintió un animo grande de levantarse a trabajar por el amor de Dios; y sin otro medicamento que aquel fervor se levantó después de ocho años de cama, y se fue al Coro, y demás actos de Comunidad, los que siguió por mas de setenta años sin faltar jamas una noche a recytar, ni tomar el menor alivio, ni descansar. Exercito las virtudes en grado tan heroico, que no hay pluma que lo pueda explicar. Su humildad fue profundissima; siempre se consideraba la menor de todas, y con haber llegado a la ancianidad, y a ser la mas antigua del Convento, a todas reveria, y respetaba, como a sus superiores. Jamas rió a ninguna, ni dió la menor pena a nadie. Era dulcísima para el consuelo de todas y todas la hallaban como a madre propia de cada una.

205
Su caridad fue sin medida, igual, y perfectísima. Sentía como
proprios los desconiertos de todas. Tenía grande habilidad
para cortar y coser, y con grande gusto la empleaba
costando, y cosiendo a todas el vestido, y todo quanto
servia a la caridad, velando muchas noches sin acostarse
para coser lo que se ofrecia. Su paciencia fue invencible
en tolerar los trabajos de la vida Religiosa, y muchos par-
ticulares que se le ofrecian en el curso de su larga vida.
Fue Do. años Tornera llevando el trabajo del torno sin fel-
tar para ir a trabajar para cumplir con caridad.

Un retiro fue tal, que jamas escribió carta a
persona alguna, ni menos habló con nadie, y rara vez
con una hermana suya para darle consuelo. Su ayuno
era continuo y casi de pan y agua, en cantidad tan
escasa, que era como milagro su vivir. Su sueño
brevisimo, y sobre todo. Siguió el rigor del voto to-
da su vida sin admitir en su mas avanzada edad el con-
tarce. Fue obedientísima en todo, y solo repugnaba
el admitir alivio alguno; y a esto solo con humildad
replicaba pidiendo como favor, que la dexasen seguir
el rigor de la Regla. Jamas usó de lienzo, aunque
para ello le robaban accidentes. Siempre trabajó

206 túnica de lana sobre la carne, y esta tan pobre, y
remendada que toda era un rillio. Exercitando en
fin en vano grado todas las virtudes. Llegó a la edad
de casi 30. años, en que le faltaron sus fuerzas mas no
el fervor, y así se mantenía en el continuo ayuno; de modo
que no había medio de hacerla comer cosa de carne,
ni cenar ninguna noche. Vivió para mucho tiempo hasta
que con una colentruilla la llevó el S.^o al premio de
sus trabajos con una felicísima muerte, bien preveni-
da con los Santos Sacramentos, con innumerables ac-
tos de amor de Dios, y de contición. Murio a 23 de
Dic.^e del 1735 casi a los 30 años de su edad. Apresó el P.^o
Confesor q.^e la confesó generalm.^{te} para morir, que no
habia perdido la gracia Bautismal.

V.^e Sor Maria Fran.^{ca} de N.^a S.^{ra} del
Milagro Albert en el Siglo.

La V.^e Sor Maria Fran.^{ca} de N.^a S.^{ra} del Milagro na-
tural de la Villa de Cicentayna, hija legitima de Don
Albert Peneiro, y de D.^a Ydora Bono, muy estimado
por su nobleza, como por su mucha virtud. Concedioles

el Señor muy dilatada familia, de tres hijos, y 207.
siete hijas la mas pequeña fue la V.^{ca} Maria Fran.^{ca}
que como ultima amaron mas sus buenos Padres
y la criaron con mucho amor a este Convento, puer
Padre tuvo en el tres hermanas Religiosas, y una su
madre. Con este casado se mantuvo Maria Fran.^{ca}
deseando lograr la buena fortuna, que ya el Se-
ñor la concedio, de ser Religiosa en este Convento.
Aunque ya eran muchas sus hijas le mantuvieron
los Religiosos mucho amor por ser amable de con-
dicion, humilde, y de buena indole.

Llego el dia 14 de Set. de año 1730
en que recibio el Habito, y no es decible las muestras
de gozo que manifesto; pero mucho mas sus Padres,
que igualmente lo deseaban. Puerta en la por-
cion de su nuevo estado empezo con mucho fervor
el año del Noviciado cumpliendo puntualmente,
puer como entro tan gustosa nada se le hizo difi-
cil, todo le vino bien, y sobre todo la asistencia al coro.
Pasó a comenzar mucho en todas las obligaciones,
y con esta sollicitud, en dar gusto a todas, y con la

alegría que moraba se hacía de cada día mas amable
 se todas. Hizo su profesión con igual consuelo, y
 nuevamte se esforzó para abrazar el nuevo estado.
 En todos los empleos que la puso la obediencia, se
 desempeñó cabalmente, no faltando un punto á los ac-
 tos de comunidad; particularmente á los Maytines á
 media noche. Era muy fogosa de natural y procuró
 mortificarlo mucho viniendose quanto le era posible.
 Y si unoia que se alteraba, procuraba poner luego el
 remedio diciendo de su propia voluntad su culpa en
 medio del Refectorio con señales de mucha humildad.
 Y si en esto, como en todo lo demás fue mortificado las
 pasiones con raro exemplo. Era muy compasiva, y si
 conocia que en alguno havia algo de pena, le mostraba
 mas amor para templarla.

Fue continuando en muchos actos de
 virtud, y el Señor que empezó á exercitarla quebranta-
 ndole la salud; y en medio de que se esforzaba quan-
 do podia, se le conocia el quebranto de sus fuerzas,
 pero admiraba el vez que no le faltaba el fervor; pu-
 es parece que se le aumentaba este con el casamiento
 de alientos. Mas como no se quebraba permitio Dios
 una casualidad, y es, que habiendo venido el Cirujano

á arrancarle una muela echo mucha sangre, á cuyo
 tiempo se ofreció pasar el Médico á visitar una en-
 ferma, y al vez de paso la sangre se admitió, la tomó
 el pulso, y dijo á las Religiosas: Muñeres Hevon
 á esta Religiosa á la Enfermería, que su sangre, y
 sus pulsos son muy malos, cumphiere esta orden, y en
 brever dia la ordeno administrar los Santos Sacram.^{tos}
 que recibió con mucho acuerdo, y devoción, llevando el
 trabajo de la enfermedad con un silencio, y sufrimiento,
 que admiraba. Dijo el Médico que la calentura era fiera,
 y con todo no se le oyó un suspiro. Tomaba el alimento,
 y las medicinas con una paciencia increíble, y sin remesas
 que acababa, quedó como un ángel sin hacer el menor
 movimiento: dexando á toda esta Comunidad con grande
 desconuelo por la perdida de su amable compañía.
 Murió á 23 de Abril del año 1744, de 37 de edad.

V.^e Sor Gesualda del Corazon de Maria Gosalbes en el Siglo.

Fue Sor Gesualda hija legitima de Lorenzo Gosalbes,
 y de Manzanita Baetons Ciudadanos de esta Villa de
 Cocentayna, muy cristianos, y de loables costumbres
 y que criaron á sus hijos con santo temor de Dios. Te-

nian dos hijos, y quatro hijas; el uno de los hijos fue Religioso sacerdote de San Juan de Dios. De las hermanas la Perpetua que era la tercera se inclinó á ser Religiosa. Entró en el Convento de v. a. y v. a. de v. a. con mucho gusto de las Religiosas, tanto por lo que estimaban á su Padre, aunque ya difunto, como por las buenas prendas de la Pretendiente, que era de buen juicio, virtuosa, y habil en las labores primicias. Tenia 20 años de edad quando tomó el hábito, para su año de noviciado con toda perfeccion, y aviendo prosperado, á pocos dias se le advirtió mudanza en su salud. No lo manifestó en que pare, pero reparando en sus acciones se le advirtió un tumor en el pecho. Fue curada de diferentes Médicos, y Cirujanos; pero no llegó ninguna medicina á curarla, antes todas le aumentaban el accidente, encendiendola en acúas calenturas, y otros accidentes molestos á la naturaleza que la martirizaban. Llevo este martirio con paciencia, y alegría parando los ratos, que estaba mejor leyendo Libritos de devocion, y platicas espirituales con las Religiosas, que todas la hacian compañía lastimados sus orosones de verla padecer en tan poca edad tal dolor.

res, y accidentes. No podia comer sino cosas líquidas:
 pues qualquier apetito que tomaba por poco que
 fuera la encendia en calentura. Citaba fastidiada
 de tanto caldo. Quiso la piedad de Dios mejorarla
 de la calentura, que ya la daba lugar para comer
 la gallina del puchero, pero con poca cantidad, y
 algo de bisucho. Entró un dia la Enfermera, que se
 la cuidaba de su asistencia porque decia el Medico
 que caminaba para Hectica, y la preguntó q.
 la parecia comeria? Respondio que un pochón,
 pero que no lo dispena, que comeia gallina. Re-
 spolió la Religiosa que luego iba á que lo marcaran,
 mas antes de salir del quarto se entió un palomo
 por la ventana, y dando bueltas al quarto se pa-
 ró encima de la cama de la Enferma. Tomóle
 la Enfermera, y dixo ahora mismo voy á quitarlo.
 Meritaba la Enferma que lo matara por si com-
 parara su dueño, y la Enfermera dixo que lo paga-
 rian si comparciere, pero nadie lo burló: conque
 se tuvo por Providencia de Dios, que quiso conso-

lar á la Enferma, y confirmarse mas á la Comunidad de lo que padecía en su incompetencia. Confirmose la estiguer, hasta que á fuerza de curas se libró de las fuerzas. Recibió los Santos Sacramentos, é invocando á Jesús, y Maria dio el Espiritu á su Criador el día 5. de Octubre del año 1756.

V.^e Sor Felicia de S.ⁿ Severiano. Palaci en el Siglo.

Sor Felicia de San Severiano natural de la Villa de Cocontayna, hija legítima de Ambrosio Palaci y de Yrebel Juan Palmana Labradores de la misma, y aunque con hacienda, tenían muchos hijos de los quales Sor Felicia era la mayor. Tomó el 8.^{to} hábito en este Convento de edad de 17 años para Religiosa de la Obediencia; cuyo empleo exercitó con mucho acierto, y con grande consuelo de la Comunidad. Era humilde, y caritativa, de suerte que además de cumplir con sus obligaciones, en sabiendo que otras Religiosas tenían que hacer en sus empleos, les pedía por amor de Dios si querían dexar que ella lo rayu-

sania; y concluida la hacienda, las daba las gracias de que la habian despedido en su compañía.

Fue creciendo en todo genero de virtud, aun aquellas que en su vida parecian impracticables. Sus ayunos continuos, pasando los dias sin comer, y quando comia era lo mas depreciable, que habia en la cocina, y con tanto disimulo, que la continuacion habia echo advertidas a las Religiosas compañeras para poderlo conocer. Su penitencia tan continua, que admiraba como se podia tener en pie, pasando las noches sin dormir. Con tan tanta vida estaba muy perseguida del enemigo; echabala con frecuencia por las creceras, y lugares peligrosos; pero siempre quedaba sin daño. Tenia muchas visitas de las almas del Purgatorio pidiendola sus ejercicios para alivio de las penas que padecian, y aun que estas cosas las tenia en secreto, venian ocasiones, en que se hacia publico a algunas Religiosas para poderla acompañar en algun trabajo.

Reñida ya la naturaleza con muchos años, la descargaron del empleo de la cocina; pero su

severo, y humildad, si enpoco hallava en que emplearse,
y particularm^{te} en la asistencia á los Divinos Oficios.
Por la mañana oia todas las Misas, lo demas del dia
lo pasaba en la Via-lacta, y otros ejercicios. Todos los
dias conulpaba. Ha dexado mucho exemplo á la comu-
nidad; pues en edad tan crecida jamas dexó los exer-
cicios que empezó. Hasta en la enfermedad de la muer-
te manifestó sus buenas costumbres, pues el orden de
la vie. Abadesa la detenia para no irse al Coro. En
la comida, y en los dolores, en todo estaba tan supri-
da, como si no pasara tanto mal por ella. Hellan-
dose en la edad de 70. años. murió en el de 1752.

V.^e Gregoria Pujasons, y Vaello

La V.^e Sor Gregoria Pujarons natural de la Villa
de Cocentayna hija legitima de D.ⁿ Luis Juan
Pujarons, y de D.^a Josefa Vaello, bautizada en la
Parroquia de Santa Maria de Cocentayna en
5 de Noviembre año 1593. Religiosa en el Real
monasterio de la Santa Trinidad de Valencia
en donde florecio entre otras servir de Dios.

de especiales circunstancias, y exemplos. Reare
la Historia de dicho Monasterio escrita por el
D.^r D. Agustin Caler a fox.^o 208. Era hermana
de un Andres Pujason, Pbro Beneficiado de la
Parroq.^{ia} de Santa Maria de Coentrayna segun ter-
ram.^{to} de este on 13 Febrero 1656.

Omnia que scripta sunt in hoc Libro, ita correctioni
sanctae Romanae Ecclesiae subijcio, ut si quid minus
consonum, aut fidei, aut Christianis moribus inve-
niatur ex nuda illud non dictum esse, et sapientio-
rogo ut si quid stultum inveniant, caritative corri-
gant et me Deo Patri, Filio unigenito, Spiritui Sancto
Paracletico, et Immaculatae Virgini Mariae commendent.

Indice de lo que contiene este libro.

V. ^e Juan Escuder Hermitaño de S. Crist. ^l Fox . . .	1.
D. ⁿ Pedro Ferris Cardenal	4
D. ⁿ Andres Martinez Obispo	6
D. Juan Estaña. Obispo	7
D. ⁿ Fran. ^{co} Estaña Obispo	7
D. ⁿ Diego Covarruvias	8
M.R.P.E Carlos Bartholi	11
V. ^e P. ^e Josef March Ramos	15
V. ^e P. ^e Gaspar Trenzano Dominico	34
M.R.P.E Geronimo Mos	39
V. ^e P. Vicente Mallol. Agustino	41
V. ^e P. Jacinto de San Eulgencio	49
M.R.P. Juan Ynsa	63
M.R.P. Fran. ^{co} Fitor	65
M.R.P. Bartholome Giner	68
M.R.P. Juan Bellot	70
M.R.P. Luis Fitor	72

D. Onofre <i>Diego Escriva Scalzy Salcedo</i> . . .	72
D. <i>Diego Scalzy Salcedo</i>	73
D. <i>Thomas Martinez</i>	75
<i>M. R. P. Agustin Arques Jover</i> . . .	82
V. ^e <i>Angela de Corpus Cristi Agullo</i> . . .	85
V. ^e <i>Agueda de S. Antonio Torralba</i>	95
V. ^e <i>Valentina de S. Josef. Margarit</i>	97
V. ^e <i>Andrea de Christo. Mas</i>	105
V. ^e <i>Fran.^{ca} de la Concepcion Bellot</i>	108
V. ^e <i>Ana Maria de S. Josef. Capdevila</i>	141
V. ^e <i>Gertrudis del SS. Sacram.^{to} Margarit</i>	159
V. ^e <i>Concordia de S. Antonio. Sister</i>	160
V. ^e <i>Andrea de Christo 2.^a Mas</i>	170
V. ^e <i>Teresa de S. Bruno. Mas</i>	182
V. ^e <i>Eufrasia de S. Salvador. Bono</i>	191
V. ^e <i>Gesualda de S.^{ta} Maria. Margarit</i>	200
V. ^e <i>Maria Fran.^{ca} de N.^a S.^a del Milagro. Albert</i> . . .	206
V. ^e <i>Gesualda del Corazon de Maria. Grosalbes.</i> . . .	209
V. ^e <i>Felicia de S. Severiano. Palaci</i>	212
V. ^e <i>Gregoria Pujasons de la Trinid.^{ad} Valencia</i> . . .	214

Las Noticias de Varones Ilustres de Cocentayna estan
sacadas de otra Historia de la Universidad de Valencia.
Rodriguez Bibliotheca Valentiniana, Rimeno Carito-
res del Reyno, M.^{ro} Toda Cronica de S. Agustin.
Martinez Colomer Historia de la Provincia de
S. Frasco de Valencia, Noticias del M.^{ro} Arques,
Noticia a los Papas y Obispos del Reyno de Va-
lencia impresa por Berto Monfort, Sabes Hist.
del Cono.^{to} de la S.^{ta} Trinidad, Historia del Cono.^{to}
de Luchent

300

Amica-val-1948
200 pages

Mas datos sobre D. Diego de Covarrubias y Leyva

La célebre y noble familia de Covarrubias tuvo su cuna en la villa de este nombre, no muy lejos de Burgos, siendo sus armas un escudo en fondo azul, adornado con una flor de lir de plata; y su genealogía, desde el primer progenitor hasta el abuelo y tios de D. Diego de Covarrubias y Leyva, segun Galazar, es como sigue: Pedro Garcia de Covarrubias - Pedro Garcia de Covarrubias ^{1o}, su hijo - Diego Garcia de Covarrubias, su hijo - Juan Garcia de Covarrubias, su hijo - Alonso Garcia de Covarrubias, su hijo - Garcia Alonso de Covarrubias, su hijo - Alonso de Covarrubias ^{2o}, su hijo - Pedro Garcia de Covarrubias ^{3o}, su hijo - Fernando de Covarrubias, su hijo - Fernando de Covarrubias ^{4o}, su hijo - Alonso de Covarrubias y Leyva, su hijo - Don Diego y D. Antonio de Covarrubias y Leyva, sus hijos. (1)

Aquí termina Galazar la genealogía de los Covarrubias, haciendo caso omiso, como vemos, del hijo tercero de D. Alonso de Covarrubias y Leyva, llamado D. Baltasar de Covarrubias y Leyva, padre precisamente de nuestro compatriota D. Diego de Covarrubias y Leyva.

(1) Galazar. Advertencias históricas. pag. 246.

Cual fué la causa de esta omisión, la ignoramos
sin embargo, tenemos como muy probable que siendo
D. Alonso de Covarrubias su padre, arquitecto de tan
merecida fama, el cual, por exigencias impresen-
dible de su profesión, tuvo la necesidad de ausentarse
por largas temporadas de su tierra natal, nada hu-
biera tenido de particular que su hijo D. Baltasar
naciera fuera de la provincia de Burgos, y que li-
mitándose Salazar a consignar solamente los Covar-
rubias nacidos en aquella villa, pasara en silencio á
D. Baltasar, lo mismo que á su hijo D. Diego, nacido
como sabemos, en la villa de Concentaina.

Esta insuficientemente comprobado que D. Balta-
sar de Covarrubias contrajo matrimonio en la anti-
gua y noble villa de Concentaina con Doña Leonor
Gaur, hija del Doctor Gaur, calificado caballero
de este reino: de cuyo ^{matrimonio} ^{+ nacido} D. Diego de
Covarrubias y Gaur en el año 1544 y no en 1546, segun
decimos en su biografía, inserta en el V. 2. 57. de La
Union Conestana, como se demuestra por la
misma Partida de Bautismo, existente en la 2.ª pla-
na parroquial de Concentaina, inscripta al 27.º

+ al año 1544,

204, la cual, segun Rico Garcia, (1) dice asi: Desapare
a les deu del mati' del nou de Novembre, fon bate-
tat Diego Covarrubias y Saur, fill de Baltasar y
Leonor: Compares Miguel Saur y Marianna Llobregat.

Por lo visto, no tenian noticia de esta Parthida sa-
cramental los historiadores Viciana (2) y Ortiz de la Vega (3)
al afirmar que D. Diego de Covarrubias y Saur fue hijo
del Doctor Saur y ^{de} una tal Leonor de Covarrubias, el
cual, segun la opinion de estos, para honrar a
su tio D. Diego de Covarrubias y ~~Saur~~ Leyva trocó los
apellidos ^{x llamándose} Covarrubias y Saur.

Con despacho dado en Madrid a 20 de En-
ero de 1595 fue nombrado por el rey D. Felipe el pri-
mer Asesor de la Orden de Montesa. Su Magestad le
mando tomar el habito, y se lo dió el licenciado
Frey Andres Ferran, Prior formado de Nuestra Se-
ñora del Temple de Valencia, en en misma iglesia
a 12 de febrero de este mismo año; habiendole or-
mado caballero antes Frey D. Jeronimo de Sisaer.

(2) Martin Viciana. 2.ª parte. Cronica de Valencia. pag. 58.

(3) Ortiz de la Vega. Florias nacionales. pag. 824.

(4) Rico Garcia. Ensayo biograf. bibliog. de los escrit. de
Alicante y su Provincia.


Comendador de Alcalá de Chubert, como lo refiere Samper(1) También fue Comendador del Valle de Perpichant, cuya encomienda consistía en cuatro pueblos llamados Lorcha, Beniserrés, Benillup y Canecia; este último desapareció después de la expulsión de los Moriscos.

Finalmente; no queremos pasar en silencio uno de los hechos que mas ilustraron a nuestro insignie Jurisconsulto. Corrian los años 1591, cuando Sueca, deseosa de emanciparse de Cullera, solicitó la separacion de terminos, pretextando el hecho de haber roto los de Cullera la señal existente en Villette. La Real Audiencia comisionó a D. Diego de Covarrubias y Gaur para la primera visura(2) que resultó enteramente favorable a Sueca, pudiendo conseguir esta, por mediación de nuestro Covarrubias, la absoluta ~~separacion~~ emancipacion de Cullera, segun rescripto otorgado por ~~el~~ Felipe II, en 1592.

P. Luis Fullana, Cronista del Valle de Andorra.

(1) Samper. Montesa Ilustrada. Part. 3.^a pag. 138.

(2) Piles- Historia de Cullera. pag. 148.

Biblioteca  247
Valenciana



31000009571228

